
De habladurías populares a descubrimientos
científicos.

La búsqueda y descubrimiento de plantas silvestres
neogranadinas, según el archivo epistolar y el
diario de observaciones de José Celestino Mutis.
1760-1808.

Heyber Alexis Andrade Bonilla

De Habladurías Populares a Descubrimientos Científicos.
La Búsqueda y Descubrimiento de Plantas Silvestres Neogranadinas, Según el Archivo
Epistolar y el Diario de Observaciones de José Celestino Mutis. 1760-1808

Por:

Heyber Alexis Andrade Bonilla

Trabajo de grado para optar por el título de historiador

Asesor:

Gregorio Andrés Saldarriaga Escobar

PhD. en historia

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Departamento de Historia

Medellín

2021

El trabajo del historiador como científico está ligado a las fuentes,
lamentablemente, no hay eso de esperar inspiración.
Solo hay que reírse mientras se juntan las piezas.

A mí madre, por tener el don de la paciencia y saber esperar.

Tabla de Contenido.

Resumen	V
Introducción (La etnobotánica)	1
PRIMERA PARTE	8
De Plantas y Humanos	8
SEGUNDA PARTE	24
El Nuevo Reino y el descubrimiento de Nuevas Plantas	24
De habladurías locales a descripciones científicas	36
Plantas por Correo	76
Denominaciones Racionales	104
La Multiplicidad (Conclusión)	110
Fuentes	122
Bibliografía	123
Anexos	I
Anexo 1	I
Anexo 2	III
Anexo 3	IV

Resumen.

El Archivo Epistolar y El Diario de Observaciones de José Celestino Mutis, que fueron compilados por Guillermo Hernández de Alba, nos muestran la multiplicidad de acciones que surgían alrededor de las plantas del Nuevo Reino de Granada. El diario o las cartas de Mutis a diversas personalidades nos muestran un sujeto, que como individuo y luego como director de un ramo real como lo era la Expedición Botánica, pretendía descubrir todos los secretos de la naturaleza; en esta tarea involucró un sin número de individuos que le ayudarían en la recopilación de datos y muestras, lo cual no hubiera sido posible sin las averiguaciones a las personas del común que vivían cerca de donde crecían las plantas.

Palabras clave: Decolonialismo, Historia Natural, botánica, plantas, costumbres, naturaleza, nombramiento, descubrimiento, descripciones, multiplicidad.

Abstract

The Epistolary archive and The Diary of Observations of José Celestino Mutis, which were compiled by Guillermo Hernández de Alba, show us the multiplicity of actions that arose around the plants of the New Kingdom of Granada. Mutis's diary or letters to various personalities show us a subject, who as an individual and then as director of a royal branch such as the Botanical Expedition, sought to discover all the secrets of nature; In this task, he involved several individuals who would help him in the collection of data and samples, which would not have been possible without the inquiries to the ordinary people who lived near where the plants grew.

Keywords: Decolonialism, Natural History, botany, plants, customs, nature, naming, discovery, descriptions, multiplicity.

Introducción (La etnobotánica).

El estudio de las relaciones entre las plantas y las personas, o básicamente de las técnicas y creencias que tienen los humanos frente al reino vegetal se llama etnobotánica. Desde su origen, esta disciplina se ha centrado en las asociaciones humanas que carecen de escritura, y que su conocimiento se transmite a través de la vía oral. Pero la etnobotánica, ampliándola un poco más, permite comprender lo simbólico de lo imaginario y de esta forma entender el universo humano frente a la naturaleza y su uso.

La etnobotánica es vital para la historia, porque permite, a través del lenguaje social, comprender los usos que cada sociedad hace de las plantas, puesto que estos a su vez se vuelven parte de los imaginarios y costumbres que se filtran en el lenguaje común, que se transmite de muchas formas, tanto físicas como simbólicas, que muestran la ligazón humana al mundo vegetal.

Es de vital importancia que el historiador esté al tanto en los hallazgos que se hagan en antropología y arqueología, que deberían ser carreras certificadas en todas las universidades colombianas, en especial de los temas de estudio prehispánicos, que den cuenta de los diversos factores de influencia de la naturaleza, y la utilización de esta antes del exterminio, la mezcla e imposición cultural por parte de los españoles.

El estudio de las plantas en el pasado es muy importante para la historia, puesto que estos pequeños actos que se transfieren entre generaciones, por lenguaje oral, escrito, gráfico o construcciones que perviven, como en nuestra alimentación diaria, definen quienes somos. Las formas de obtener esta información siempre han de poner al investigador social en alerta, puesto que se transmiten todo el tiempo, y están en nuestro diario vivir. La influencia se ve en todo, pero de formas mínimas, como en una receta de cocina o de medicina natural. O de una acción social más elaborada, que puede ser transmitida a partir de un lenguaje fijo que puede ser escrito, pictográfico, o medio audiovisual, o cualquier fuente de vestigio humano que nos permita desde nuestra ubicación actual como investigadores, poder entender el pasado.

Por ejemplo, la rosa, como planta, no es un objeto de la naturaleza de por sí, sino que tras la planta se ubican un sin número de relaciones humanas, que permite que nos adueñemos de ese objeto natural, mientras abrimos múltiples asociaciones humanas en manifestaciones que se definen en simples sistemas de siembra o producción, un general intercambio económico, un transporte a largas distancias, para finalmente ser un regalo en una celebración festiva, o una simple muestra de afecto en una ceremonia fúnebre, o muchas más acciones

culturales que se nos podrían venir a la cabeza. Estos pequeños actos sobre la utilización de plantas, que si los vemos de forma amplia se transforman en macro actos dentro de la historia y son los que nos definen, por eso los tenemos que identificar los historiadores y los científicos sociales. La extracción de los recursos naturales es una de las maneras de generar cultura, y en sí, asociaciones humanas, entender esto desde las ciencias sociales es pensar en las estancias de delimitación de devenires que tiene cada sociedad. Los investigadores deben de hacer énfasis en proyectos que dejen atrás la cuestión de centrarse en un fin concreto como la política, que es otra forma de gobernar un espacio y su entorno natural, y llevar al qué hacer científico social al entendimiento de la multiplicidad de lenguajes que se desarrollan en pequeños actos humanos con la naturaleza y su conceptualización, y hacer de esta forma la centralidad del saber a partir de la experiencia colectiva y social vivida, siguiendo planteamientos metodológicos de Foucault, Guattari y Deleuze. Los cuales, se ha exaltado durante mucho tiempo, por su gran labor teórica, pero como decían los autores, las teorías surgen según la gramática y el lenguaje que emergen a partir de conceptos en un contexto determinado, los cuales tratan de alinear la multiplicidad, pero que, a su vez, se vuelve único entre lo múltiple. Además, que "...esa famosa teoría que tan a menudo nos ha sido anunciada: la que todo lo englobará, esa absolutamente totalizadora y tranquilizante; esa, se nos asegura, "que tanto necesitamos" en esta época de dispersión y de especialización, de donde "la esperanza" ha desaparecido."¹ No existe en este trabajo. En otras palabras, tratamos de comprender la producción del conocimiento humano, como algo que crece libre y espontáneo; como códigos y reglas de simples momentos de tiempo que hacen surgir o permiten la emergencia de los discursos.

Los discursos para autores como Foucault, Nietzsche, Lyotard, Derrida, Deleuze, entre otros, son ante todo acontecimientos que, lejos de responder a sucesiones y continuidades, emergen en la dispersión y la discontinuidad. Es por esto que para Foucault, es necesario sospechar de las continuidades, ponerlas en suspenso, para realizar un análisis que, en primera instancia, restituya al enunciado su singularidad de acontecimiento, y que muestre la discontinuidad no como un accidente, sino como algo que está en el hecho simple del enunciado; un análisis que no refiera el discurso a sujetos o instituciones; y, finalmente, un análisis que libere a los discursos de todos los agrupamientos que se dan por unidades naturales inmediatas

¹ Michel Foucault, "Una introducción a la vida no fascista". 19 abril 2018 https://archive.org/stream/55011721SM/550-1172-1-SM_djvu.txt (17/09/2020).

y universales para darnos la posibilidad de describir, por un conjunto de decisiones dominadas, otras unidades.²

Podemos buscar la definición de cualquier objeto de la naturaleza, como las plantas, dentro del discurso humano, desde diferentes ámbitos de conocimiento, del que tengamos vestigio, y poder definir nuestro objeto y también las asociaciones humanas y la simbología que están inmersas. A esto es a lo que llamamos multiplicidad, porque la búsqueda de este objeto específico nos deja ver una red de relaciones sociales que se dan por sí solas que dejan un registro material para su comprensión, por ejemplo, en textos, que a veces no tienen nada que ver con el objeto de que estamos buscando, pero que nos pueden dar una pequeña ventana a un sin número de nuevas relaciones en que está envuelto ese objeto y que no son ajenas al discurso.³ Esta última postura la entiende Rodrigo Zapata Cano por ejemplo, desde la discontinuidad existente que ve Michel Foucault entre la historia natural de la semejanza y la historia natural descriptiva; utilizando un ejemplo de Foucault sobre la definición de serpiente según la historia de la semejanza y que podría ser llevado a las interpretaciones de las plantas, nos muestra como con un objeto natural, dotado con un nombre general como serpiente se puede encontrar un sin número ilimitado de definiciones que puede dar un contexto determinado. Y que dicta así:

(...) si nos remitimos a la Historia *Serpentum et draconum*, se ve que el capítulo “De la serpiente en general” se despliega según las rubricas siguientes: equívoco (es decir, los diferentes sentidos de la palabra serpiente), sinónimos y etimologías, diferencias, forma, y descripción, anatomía, naturaleza y costumbres, temperamento, coito y generación, voz, movimientos, lugares, alimentos, fisonomía, antipatía, simpatía, modos y señales por envenenamiento, remedios, epítetos, denominaciones, prodigios y presagios, monstruos, mitologías, dioses a los que está consagrada, apólogos, alegorías y misterios, jeroglíficos, emblemas y símbolos, adagios, monedas, milagros, enigmas, divisas, signos heráldicos, hechos históricos, sueños, simulacros y estatuas, usos en la alimentación, usos en la medicina, usos diversos. Y dice Buffon;” Júzguese por esto qué por parte de historia natural podrá encontrarse en todo este farrago. Todo esto no es descripción sino leyenda”. En efecto, para Aldrovandi y sus contemporáneos, todo esto era leyenda que leer.⁴

Nuestro ejemplo, de esta gran discusión, que queremos plantear para el ejercicio histórico del país, son la multiplicidad de lenguajes y significados que puede dar el concepto

² Magaly Vega Rodríguez, “Control discursivo: La negación de la multiplicidad” https://www.academia.edu/6408661/CONTROL_DISCURSIVO_LA_NEGACION_DE_LA_MULTIPPLICIDAD_1 (15/10/2020) 3.

³ Magaly Vega Rodríguez 5.

⁴ Michel Foucault, *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias sociales (México, Siglo XXI Editores, 1968)* 47-48. Citado por Rodrigo Zapata Cano 132.

de planta(s) con la multiplicidad de nombres que envuelve este concepto y otros conceptos que permiten definir entes u objetos de la naturaleza, que nos ayudan a comprender un sin número de significados sociales reales y concretos que nos enlazan. Esa multiplicidad la entendemos, metodológicamente, según los planteamientos de Foucault, Guattari y Deleuze, como ya se hizo mención, porque nos permite hacer un análisis amplio e ilimitado de observación histórica, puesto que nos enfocamos en el análisis del lenguaje y su múltiple utilización. Lo que se quiere decir, y para alejarlo de un campo tan abstracto, y poniendo como ejemplo las expediciones científicas dieciochescas en América, que no son instituciones que se crean sin un fin concreto y desligado, sino al revés, como una nueva red de emergencia de nuevo lenguaje y conocimiento, que se traduciría en el descubrimiento de nuevas plantas, las cuales se les harían su debido nombramiento y descripción, se buscaría entender sus compuestos internos, para luego buscar usos para el bien de la humanidad, aprovechando muchas veces la conceptualización del conocimiento local sobre plantas; estas plantas con nuevo nombre, y que pasaban a ser propiedad del rey, si tenían una importancia comercial, desempeñarían la creación de nuevas empresas comerciales, que inician las alianzas de nuevos grupos de consumidores que al mismo tiempo generan nuevos lenguajes sobre las plantas y su aprovechamiento. A su vez, con el envío, primeramente, de muestras vegetales a instituciones europeas, y luego con el envío de grandes cargamentos como bienes comerciales, surgen nuevos lenguajes y significados, o dicho de otra forma, se crea una nueva comprensión del mundo si alguna planta tenía un fin culinario o medicinal por ejemplo, que a su vez creaba nuevos grupos que se beneficiaban internamente en Europa para su comercialización, para alejarlo del ámbito académico que también da nuevos lenguajes y nuevos significados. Es una red, por decirlo de alguna manera, infinita de conocimiento humano, que no puede ser desligado de su contexto, sino por el contrario, tenemos que tratar de unificar el rompecabezas para que salga por si sola la teoría de interpretación, y no al revés.

Nuestros objetos no pueden ser desligados de su origen natural, y mucho menos cuando generan economías. La utilización actual de plantas por la industria hace surgir un sin número ilimitado de relaciones hasta llegar al cliente final. Sin contar que cada planta que está inserta en relaciones sociales, en cada asociación humana cumpliría una funciones y reglas específicas donde cada utilización de planta tendría su propia multiplicidad. Instituciones, academias, industrias, arquitecturas, gobiernos, grupos, e individuos que generaron y generan relaciones a partir de las plantas y de la naturaleza en general, han dejado registro de sus acciones y con ello de lenguajes y multiplicidad de significados que han surgido a su alrededor. De ahí la importancia del historiador y el científico social, puesto que, de la multiplicidad de

significados, debe tomar lo único (por ejemplo, un tema de investigación como las plantas o una planta específica). Y a partir de allí, buscar todas las instancias de delimitación (Instituciones, academias, industrias, arquitecturas, gobiernos, grupos, e individuos) que podrían haber generado o que generan significados, y agruparlos en lo único. Que no puede tampoco dar significado y ser definido dentro de esa multiplicidad. Con esto último queremos decir, que nuestros trabajos de investigación no pueden mostrar el todo que envuelve la red de conocimiento humano, que se ha generado durante los últimos 100.000 años, es uno entre el todo de vestigios, que puede llegar a comprender el devenir humano sobre las plantas. Que, a su vez para otro investigador, será algo dentro de una multiplicidad de conocimientos.

Con este fin tomaremos a la expedición científica que hizo José Celestino Mutis sobre suelo del Nuevo Reino de Granada, y trataremos de entender cómo por medio de esta empresa se pueden entrever otras dinámicas alrededor de las plantas que se daban en el virreinato y que generaban relaciones sociales específicas, ya fueran estas de carácter económico, político o social, a partir del mundo intelectual que desempeñaba Mutis, como observador de la multiplicidad de relaciones humanas alrededor del mundo vegetal y natural, y como esto le ayudó en su empresa científica, a su vez a crecer la multiplicidad en Europa en los círculos intelectuales, con el envío de muestras y descripciones de plantas americanas, al igual que en América, con la creación de instituciones, empresas y cátedras.

Es de anotar que empezamos esta investigación, con la idea de observar, si en las exploraciones científicas, que se hicieron al Nuevo Reino durante el siglo XVIII, de las cuales teníamos evidencias, existía una descripción de las gentes, de sus costumbres y su cultura, a partir de los estudios que se hacían de la naturaleza, y si esto se reflejaba en resultados científicos, gráficos, cartográficos o memorias de los exploradores.

No queríamos enfocarnos solo en la figura de Mutis o de la Expedición Botánica, pero conforme fueron pasando los días, comprendimos que José Celestino Mutis fue el promotor por antonomasia de la ciencia en el Nuevo Reino, pues trató de hacer llegar a muchas personas los beneficios de esta; su papel fundamental fue cambiar la cultura del virreinato a partir de compartir las bondades de la ciencia.

Con esta premisa, y con la presión de que se limitara con mayor precisión la investigación, decidimos centrarla en dos fuentes documentales: El Archivo Epistolar y El Diario de Observaciones de José Celestino Mutis, que fueron compilados por Guillermo Hernández de Alba, que nos muestran una particularidad, la multiplicidad de acciones que surgían alrededor de las plantas del Nuevo Reino; nos muestran un sujeto, que como individuo y luego como director de un ramo real como lo era la Expedición Botánica, pretendía descubrir

todos los secretos de la naturaleza; para ello involucró un sin número de individuos que le ayudaron en la recopilación de datos y de muestras, que no hubiera sido posible sin las averiguaciones a las personas que vivían en los lugares de búsqueda. Percatarnos de estos procesos nos acercaba a nuestra pregunta de investigación: ¿En las empresas científicas al Virreinato del Nuevo Reino de Granada de finales del siglo XVIII y sus resultados iconográficos o escritos sobre la flora, fauna y geografía de la región, aparecerán menciones sobre la cultura y costumbres de las sociedades humanas que estaban en el área de influencia de las investigaciones?

Creí pertinente organizar esta investigación en dos partes o dos momentos: la primera parte, en que se narra brevemente la ambición del hombre en entender la naturaleza, específicamente, un recuento cronológico que narra las diversas etapas de manera general, desde el inicio de la raza humana hasta mediados del siglo XVIII, de cómo el ser humano ha tenido una relación con las plantas, y sus formas de interpretarlas y transmitirlos a un lenguaje, que nos sirvan para entender cuál es el papel del mundo vegetal y de la naturaleza en general, en las distintas sociedades y diversos espacios de tiempo con sus contextos determinados. Esta parte no pretende más que contextualizar la segunda.

La parte segunda es sobre la acción particular o las instrucciones de exploración que hace Mutis a muchos de sus recolectores botánicos inexpertos, en las cuales hizo manifiesto u ordenó la recolección de todo lo que dijeran los habitantes de los sitios de influencia de búsqueda sobre las plantas, así como cuáles utilizaban de remedios, puesto que, de esta forma, se acortaba el tiempo de búsqueda de los beneficios de la planta, y era más rápida su aplicación para la humanidad. De esta forma, encontramos que Mutis se valió de un sin número de prácticas locales para hacer sus descubrimientos. Asimismo, como Mutis y sus enviados se volvieron traductores de estos usos y tradiciones de culturas neogranadinas —las cuales no se explican detalladamente a un lenguaje científico. De igual manera, en este apartado, estudiaremos de forma breve a esas prácticas y usos de plantas que hacen estos grupos neogranadinos, que nos dejan los registros de Mutis, para evidenciar el papel que desempeñaron las prácticas indígenas y mestizas para las ambiciones reales en el virreinato y para el mundo ilustrado americano y europeo.

En esta segunda parte, también trataremos las exploraciones botánicas al Nuevo Reino de Granada, en la cual se contextualizará primero, la influencia de Mutis para crear una empresa de exploración en el territorio del Virreinato, que pretendía buscar plantas que tuvieran una utilidad comercial, y poder crear factorías que desembocaría en la creación de una nueva administración real como sería la Expedición Botánica, que pretendía proteger los ramos

económicos que dependían de la extracción vegetal, y de esta misma forma, crear otros proyectos para el descubrimiento de nuevas plantas; Segundo, la influencia de Mutis como director de la administración de la Real Expedición Botánica y como científico activo, se interesó en las maravillas de la naturaleza, y estando dotado de autoridad para dar órdenes de búsqueda o por voluntad propia de allegados a la ciencia, o utilizando el correo como una forma de búsqueda y descubrimiento, hizo que muchas personas se motivasen en la búsqueda de nuevas plantas, de las cuales, se enviaban plantas vivas, semillas y descripciones a Mutis.

Los ilustrados en América se volvieron unos traductores del mundo, algo esencial dentro de las Expediciones Botánicas que se dieron durante el siglo XVIII, por lo cual renombraron las plantas que se consideraban nuevas en Europa. El fin principal fue poderlas insertar en los sistemas de clasificación linneanos, pero como veremos también tuvo una importancia, primordialmente política, sirviendo primero para engrandecer el Estado español frente a otras potencias. Y segundo como un generador de vínculos entre intelectuales y personajes importantes en la política española y europea que permitiría más financiación del proyecto, o mostrar de este su importancia social.

Finalmente concluimos con la importancia de la multiplicidad que lograron crear proyectos sobre la naturaleza en el pasado dieciochesco; en este proceso el personaje más visible fue José Celestino Mutis, el cual pudo establecer una empresa en donde las epístolas permiten la remisión y el recibimiento de variados saberes, actos y momentos, de muy diverso carácter, y de esta forma comprender cómo se puede empezar desde cero un sin número de multiplicidades en otros momentos y lugares, como en Europa, con el estudio, consumo, o usos de las plantas americanas, de las cuales fue posible por la remisión de muestras, especies vivas, semillas, descripciones y dibujos. O simplemente y como veremos, en América las empresas científicas enviadas desde Europa desembocaron en la creación o la reforma de profesiones como médicos, boticarios y botánicos; académicas como la creación de cursos, colegios o universidades; institucionales con la creación de nuevas corporaciones como la Real Expedición Botánica o el Protomedicato de Caracas; y factorías, para la exportación de quinas; y otras reformas más.

PRIMERA PARTE

De Plantas y Humanos.

“Si midiéramos toda la historia de la tierra en una escala de 24 horas que empezara a medianoche, las células aparecerían en los mares cálidos antes del amanecer. Los primeros organismos pluricelulares no estarían presentes hasta después del atardecer, y la primera aparición del hombre (hace aproximadamente 2 millones de años) tendría lugar hace medio minuto, antes del final del día. Pero los hombres han cambiado la superficie del planeta más que ningún otro animal —y casi tanto como las plantas que invadieron la tierra firme—, modelando la biosfera de acuerdo con sus necesidades, ambiciones o locuras”.⁵

El homínido que le otorgó los genes al ser humano pasó por un proceso biológico evolutivo en su edad temprana, posiblemente fue un pequeño simio que vivió en los árboles de las selvas africanas hace más de dos millones de años, a medida que fue aprendiendo a reconocer su entorno, también lo hizo su tecnificación para la adquisición de herramientas que salían de la naturaleza, para defenderse de esta. Es así como aparece el humano moderno, el cual lo diferencian varias etapas, como el paleolítico, donde el ser humano ya sabía crear herramientas con las cuales las plantas tuvieron un papel importante. O finalizando el neolítico, el ser humano ya era sedentario, pero seguía siendo cazador-recolector, lo que hizo que este se quedara quieto en las grandes extensiones de tierra, siendo escogidos los lugares donde crecían cereales silvestres, como el trigo los que generaron estos cambios evolutivos. Cuando el ser humano aprende a dejar un lenguaje escrito, siendo antecedente el arte para dejar mensajes, este nos deja muestras de que ya es conocedor de la agricultura, de tanto tiempo de convivir con las plantas y no moverse de un sitio. “Los culpables fueron un puñado de especies de plantas, entre las que se cuentan el trigo, el arroz y las patatas. Fueron estas plantas las que domesticaron a *Homo sapiens*, y no al revés.”⁶ Por lo que podemos afirmar de entrada de que nuestra especie humana ha tenido una ligazón a las plantas desde antes de adquirir conciencia; ya sea para buscar alimento o refugio, las plantas son nuestro primer factor, y el que ha influido

⁵ Peter H. Raven, Ray F. Everest & Susan E. Eichhorn, *Biología de la planta* (Barcelona, Editorial Reverte, 2004) 9.

⁶ Yuval Noah Harari, *De animales a dioses* [De animales a dioses \(despertardivino.cl\)](https://despertardivino.cl) (12/02/2021)

que nuestras sociedades modernas sigan funcionando: “El hombre se ha apropiado de las plantas por dos vías. Utilizándolas después de un proceso de prueba y error con carácter extractivo, como cuando cogía un palo para usarlo como arma de caza, o bien sometiéndolas a cultivo y domesticación de modo permanente. La línea divisoria entre las dos es borrosa en muchos casos, porque existen plantas que son simultáneamente silvestres y cultivadas. Pero en otros casos la división se ha mantenido y las silvestres se usan sólo de modo estacional, en las épocas de fructificación.”⁷

Las plantas tienen ciertas particularidades que en cierta forma creemos universales, y es que su existencia está limitada a estar quietas en un pedazo de tierra, y en la mayoría de los casos; tener una fuente de agua, y por supuesto hacerse un buen sitio para competir por algo de sol, puesto que son las únicas que convierten la luz irradiada en materia que podría ser alimento para los animales. “Así pues, la vida se desarrolla en una banda muy estrecha de temperatura, y responde a una banda igualmente estrecha de energía irradiada” que permiten la vida en la tierra. Todos los organismos son convertidores de energía; pero solo las plantas transforman la energía irradiada de la luz del sol en alimento. Y son otros los organismos que consumen este alimento. Dando esto a la separación de dos reinos: el animal (consumidores) y el vegetal (productores); el ser humano es el consumidor principal de ambos reinos.

Es importante tener en cuenta que “el hombre ha aprendido desde los tiempos más remotos a utilizar oportunamente los vegetales para sus necesidades; como alimento, al principio recogiendo las raíces, las hojas, las semillas y los frutos espontáneos y después dedicándose al cultivo de las especies más interesantes para tener seguridad de una cosecha abundante.”⁸ Sus usos incluyen medicamentos, fibras, tintes, gomas, madera, fotoquímicos, energía, oxígeno y miles de usos más, que permiten aprovechar este recurso renovable. Por eso es fundamental el estudio de las plantas en el pasado desde distintas disciplinas de las ciencias exactas y humanas, para comprender hábitats, clasificación, metabolismo y genética de las plantas en las viejas estructuras sociales que tuvo el ser humano. Pero es fundamental estudiar la relación de estas acciones entre las plantas y la humanidad, pues ayudan a comprender como estos usos han permitido sociabilidades determinadas, y de cómo la modificación de los vegetales han hecho surgir relaciones humanas y sociales, pues cubre necesidades materiales como la construcción y techado de casas, utensilios de uso doméstico, herramientas para el trabajo de la tierra, y materiales para la caza y la pesca, que permiten la creación de identidades

⁷ Víctor Manuel Patiño. *La tierra en la América Equinoccial*. (Bogotá: Biblioteca Familiar de la Presidencia de la República, 1997), 72.

⁸ Luciano Cretti, *Las Buenas Hierbas* (Barcelona, Ediciones CEAC, 1992) 3.

culturales diversas según el clima de crecimiento y tipo de altura de cada planta. Por ejemplo, no es lo mismo, hablar de nuestro maíz, y el papel que tuvo dentro de las relaciones sociales en las civilizaciones americanas, que del trigo en Europa y en la misma América. O de las múltiples formas de intercambio que dieron origen al capitalismo moderno como no lo explica Braudel en su obra “Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV-XVIII”.

El desarrollo de la agricultura, iniciada al menos hace 11000 años, hizo posible mantener un gran número de habitantes en pueblos y ciudades. Este desarrollo permitió la especialización y la diversificación de la cultura humana. Una de las características de esta cultura es que se contempla así misma y a la naturaleza de los otros seres vivos, incluyendo a las plantas.⁹

Este desarrollo constante en el tiempo hizo posible el surgimiento de ciertas prácticas que se agrupan alrededor de las plantas; por el lado de las místicas que les asignaban poderes a las plantas, descritos popularmente sus practicantes como yerbateros, curanderos, herbolarios, brujas, que a través de procesos rituales hacen surgir el poder sobrenatural de las plantas como intermediarias de dioses o espíritus.

Al principio de la humanidad, nadie sabe exactamente donde, los hombres trataban de vencer las fuerzas invisibles de la naturaleza que transportaban la enfermedad por medio de la magia mística y religiosa. Seguramente la búsqueda de algún remedio fue algo que se dio en todas las culturas simultáneamente, fruto del deseo del hombre de sanar, por cuestiones mágico-religiosas o de algún preparado que proporcionase una mayor felicidad temporal. La mayoría de las veces los descubrimientos fueron simplemente resultados de la búsqueda de nuevos alimentos.¹⁰

Por otro lado, tenemos la Historia Natural y en particular la parte que trata sobre la descripción de las plantas y por tradición, de las bacterias, los hongos y algas: la botánica, que surge como una actividad cercana a la medicina. La utilización de las plantas por parte de los humanos por procurarse salud y bienestar ha encontrado en estas plantas fines curativos, paliativos y preventivos. Se sabe de esta utilización médica desde antes del surgimiento de la escritura, pues el conocimiento se transmitió oralmente hasta que alguien lo copió en algún texto antiguo. La primera referencia occidental que nos proporciona datos botánicos data de hace 4000 años de antigüedad y aparece en una tablilla de arcilla de la cultura de los sumerios, ubicados en lo que hoy es la actual Iraq. Otras culturas antiguas que aportaron una descripción

⁹ Peter H. Raven y otros 9.

¹⁰ Ana María Castañeda González, *Estudio Etnobotánico de Villavicencio* (Bogotá, Corporación Universitaria del Meta, Editora Guadalupe, 2009) 28.

de la utilización de las plantas fueron la china (7000 ap.); egipcia (3700 ap.); hindú (2800 ap.); griega y romana (2500 ap.).

Esta necesidad de entender cómo funcionan las plantas, cómo utilizarlas, y cuáles son peligrosas, ha dado al hombre la necesidad de buscar y dar nombre a las plantas para luego clasificarlas. Entre los primeros botánicos occidentales que se dieron a la tarea de dar nombre y hacer una taxonomía de las plantas encontramos a Teofrasto (2318 ap.), que se dedicó primeramente a la tarea de nombrar, propiciando un aumento de las referencias sobre plantas conocidas.

Entre los romanos, el primer texto conocido que busca clasificar las plantas es la obra de Dioscórides “Materia Médica”, escrito en el siglo I. A partir de una descripción de más de 1000 plantas, estudiaba la importancia de las plantas de varias partes del Imperio romano para la medicina. Este tratado sirvió como base referencial médica hasta el siglo XVI, dado que la medicina humoral se mantuvo vigente hasta esta época.

Estos viejos sistemas de clasificación que se disponían desde la época clásica fueron utilizados en Europa por casi 2000 años, y sirvieron para interpretar el contacto con América y su fauna y flora desconocida a finales del siglo XV. En el siglo XVI, los españoles en América, para tratar de entender esta nueva naturaleza recurrieron al sistema de la semejanza, aumentando unos aspectos y desconociendo otros: “El tamaño del árbol se compara con el de otros, sin importar el aspecto de las ramas, las hojas, las flores o los frutos; y para describir estos últimos se acude a estas mismas partes en otros árboles, así como a otras cosas tales como monedas, parte del cuerpo de los animales o del hombre, etc.”¹¹ Todo esto se hace con el fin de buscar virtudes medicas o medicinales en la naturaleza y los vegetales, por ejemplo, los misioneros utilizaron la búsqueda de las floras en América, para encontrar propiedades en las plantas para su utilización, acción que heredan de la Antigüedad y de la Edad Media.¹²

También había un interés político en el estudio de la naturaleza, y es así como en el siglo XVI apareció un personaje transcendental en el naturalismo moderno, Francisco Hernández de Toledo, quizá uno de los influenciadores de la materia médica y botánica moderna. Fue elegido por Felipe II para dirigir una expedición naturalista en América. Y fue así como entre los años 1571 y 1577 estudió la flora, pero también las prácticas médicas locales de la Nueva España. Organizó su obra en 38 volúmenes de dibujos y anotaciones;

¹¹ Rodrigo Zapata Cano, “Modo y figura en las maravillas de la naturaleza. La historia natural de los misioneros del siglo XVIII en el Nuevo Reino de Granada”, *Historia y Sociedad* 10 (2004); 152

¹² Rodrigo Zapata Cano 152

desafortunadamente el original desapareció en el incendio del Escorial, aunque investigadores de la UNAM han hecho esfuerzos para reconstituirla en plenitud.¹³

Es de esta forma, que aparece una co-emergencia, para Santiago Castro Gómez, de una tecnología de gobierno o razón de Estado, y una tecnología de ordenamiento de signos u orden de la representación, que no hubiera surgido sin las descripciones de flora, fauna, y grupos humanos presentes en los territorios americanos, y de todas las colonias en todo el planeta agregamos, hecha desde el siglo XVI, por cronistas, viajeros y letrados de las colonias, que hace posible la emergencia de la Historia Natural en el siglo XVIII, y contemporánea de la idea de universalidad que proclamaban los Estados europeos en su lucha por su expansión por el planeta.¹⁴

La Europa de finales del siglo XVII, ve nacer el hombre de ciencia o, mejor dicho, la historia natural de la representación, que no solo ve el símbolo (naturaleza), sino también como este está envuelto en leyendas que se tejen con relatos a su alrededor; que pasan a convertirse en insignia de una nueva actitud que confiesa en la razón el utensilio de conocimiento, dándose originalmente en todo Inglaterra y expandiéndose luego. Naciendo entonces la comunidad científica, que fue conformada por una red de individuos, que mantenía una fluida correspondencia entre sí, y compartían un proyecto en común, de conocer el mundo mediante un método de observar y experimentar.¹⁵

La historia natural hace alusión a las ciencias naturales, es decir, que estudia los tres reinos de la naturaleza: animal, vegetal, y mineral. Las personas aficionadas o interesadas en este tipo de actividades se les denominaba naturalistas. Esta actividad empezó vinculada a la tradición herbolaria originaria desde Gran Bretaña. Pero la utilización del término se dio con más frecuencia entre los siglos XVIII y XIX, con el surgimiento de las aspiraciones ilustradas, que pretendía entender a partir de un conocimiento racional a la naturaleza.

Esta razón solo era posible tomando los datos percibidos a través de los sentidos, después de haberse desarrollado un máximo en el espíritu de la observación, donde se aplicaba un riguroso empirismo, que podía dar surgimiento a la comprensión que el mundo físico presentaba, sin necesidad de explicaciones sobrenaturales o mágicas, que empezaron a ser rechazadas por irracionales; esta forma de comprender los fenómenos naturales ejercitaba la

¹³ www.franciscohernandez.unam.mx

¹⁴ Santiago Castro Gómez, “La Historia Natural en el orden clásico y geopolítico del saber”, *Cultura y naturaleza. Aproximaciones a propósito del bicentenario de la independencia de Colombia* (Bogotá, Jardín Botánico de Bogotá, 2011) 346.

¹⁵ Enrique Giménez, “La ilustración, tiempo de cambios y reformas” *Canelobre 57 (2010-2011): 14-15.*

plena comprensión de la naturaleza, y su dominio sobre esta.¹⁶ “No sin razón, Charles Marie de la Condamine... (...)se instituyó como el prototipo del viajero ilustrado de la primera mitad del siglo XVIII” por seguir y compartir estos principios.¹⁷

Los métodos de clasificación modernos proceden del sueco Carlos Linneo (1707-1778). Este tiene una importancia relevante, porque creó un sistema universal, con el cual clasificar cada elemento de la naturaleza y en especial las plantas, porque el reino animal incluye observaciones anatómicas. Este sistema utilizado por primera vez en su *Systema Naturae*, da nombres a las plantas de una forma binaria; el primer nombre corresponde al género, en mayúsculas; y el segundo a la especie, en minúsculas. Con este sistema se podía utilizar los nombres comunes o vulgares, junto al latín que era la lengua de los intelectuales y letrados. Como a un sistema de clasificación que provee de una manera sencilla una observación de la naturaleza, y de esta forma mantenerla siempre a la vista, la taxonomía¹⁸ alcanzó un avance sustancial; Linneo veía como los vegetales comprendían “...siete Familias: es a saber Hongos, Algas, Musgos, Helechos, Gramas, Palmas y Plantas.”¹⁹ De igual forma, comprobó la reproducción sexual de las plantas, y dio nombre a cada parte de la flor, que se conserva actualmente. Y basado en el estudio de estas partes sexuales, utilizando el estambre para determinar la clase, y el pistilo para determinar el orden, daba forma a este nuevo sistema de clasificación. Otro elemento interesante es que entendió que el descubrimiento de plantas útiles era de vital importancia para crear nuevos mercados, por eso argumenta que: “El uso económico de las plantas es de suma utilidad para el hombre. En las Ciencias Naturales, debe apoyarse los principios verdaderos en las observaciones.”²⁰

Linneo, en su obra “Fundamentos Botánicos” por otro lado, nos hace recorrer por la diversidad de estados que ha pasado el estudio de las plantas, dándonos un pequeño bosquejo de las transiciones entre los exploradores botánicos, y del por qué se llegó a una nueva clasificación, pues nos lleva a considerar que son muchas las formas, pero ninguna se entrelaza entre sí. Ejemplos de ello son las siguientes actividades que hacen ciertos expertos con las plantas, y como las define según su actividad:

44 Los Anatómicos: examinaron la organización o estructura interna de los vegetales.

¹⁶ Enrique Giménez 13.

¹⁷ Juan Sebastián Ocampo Murillo “Naturaleza, paisaje y viajeros, durante la ilustración. La Real Expedición Botánica en el Nuevo Reino de Granada (1783-1813): Entre la ciencia, el conocimiento y los intereses imperiales.” (Trabajo de grado para optar al título de Historiador, Universidad Pontificia Bolivariana, 2018) 15.

¹⁸ Taxonomía del griego taxis (ordenamiento) y nomos (norma o regla).

¹⁹ Carl von Linné 78.

²⁰ Carl von Linné 97.

45 Los Jardineros: enseñaron el cultivo de los vegetales.

46 Los Médicos: inquirieron las virtudes y Uso de los Vegetables en el cuerpo humano: como los Astrólogos, Signadores, Chímicos, Observadores, Mecánicos, Botánicos-Sistemáticos.

47 Los Astrólogos: Conjeturaron con el influxo de los astros las virtudes de las plantas.

48 Los Chímicos: Presumieron descubrir las virtudes de los Vegetables, mediante el análisis del fuego.

49 Los Observadores: deduxeron del acaso y experiencia las virtudes los Vegetables: Los Mecánicos de los principios fisiológico-mecánicos.

50 Los Dietéticos: Discernieron por el sabor y olor las virtudes de los Comestibles.

51 Los Botánicos-Sistemáticos: Distinguen con circunspección las virtudes de los medicamentos en conformidad de las Clases Naturales.²¹

Esta ambición de Linneo incluso lo llevó a pedir a la corona española que abriera espacios de exploración científica dentro de España y en especial en América, pero sus solicitudes siempre le fueron negados, hasta que uno de sus discípulos, Pehr Lófling, fue invitado por el canciller del rey Fernando VII para que hiciera parte de una exploración, que pretendía establecer los límites con Portugal en América, y así cumplir el Tratado de Límites firmado el 13 de enero de 1750; éste aceptó y le fue asignado el título de Botánico del Rey. Ya en América, se dio cuenta de la diversidad de plantas, y comenzó a hacer su propio inventario, utilizando el método de clasificación de su maestro. Es de anotar que este personaje envió gran cantidad de especímenes y descripciones a Linneo, que motivaron las nuevas discusiones en los gabinetes de Historia Natural en Europa. Su prematura muerte llevó a Linneo a perder su mejor informante de la flora americana. La exploración de Loeffling en América, una de las más importantes de mediados del siglo XVIII, hacen comprender la importancia de la flora de la América Española para las grandes instituciones científicas y gubernamentales de Europa, pero sobre todo, de pequeñas minorías de España.

Los gabinetes de ciencia de otras coronas estaban empezando a poner sus ojos en la flora de la América Española, parece ser el caso de la exploración de Nikolaus Joseph Jacquin, quien auspiciado por Federico II de Prusia, hace un viaje a Centro América y el Caribe, el cual llegó hasta las costas de Venezuela y el Nuevo Reino, de cuyo viaje, se enviaron siete remisiones con muestra de animales, semillas, muestras etnológicas, además de muestras vivas de plantas. Esta expedición llevó a argumentar a Mutis que exploradores extranjeros tenían más

²¹ Carl von Linné 13,15.

capacidad de descubrir los secretos de la naturaleza, que la propia madre España. Y en la mencionada representación hecha al rey, argumenta como naciones extranjeras arrebatan los descubrimientos que podrían ser para los científicos de la Nación española, como él, diciendo incluso que:

“...cuando llegó a esta ciudad de Cartagena de Indias el célebre naturalista Nicolás Josef Jacquin, jefe de esta real expedición, cuya obra espera con impaciencia el público. Arrebatóme de las manos este insigne botánico los más preciosos descubrimientos, que pudieran haberse comunicado con gloria de la nación, por un naturalista español, si hubiera yo tenido la oportunidad de haber llegado dos años antes, gratificado con alguna pensión inferior a la suya.”²²

Aunque los proyectos de búsqueda de plantas en el XVIII en territorios españoles no eran nada nuevos, pues similares ya habían sido comenzados por Felipe II, y continuados luego de mucho tiempo por Fernando VI; la botánica española era ya una disciplina consolidada y provista de su propia tradición, inspirada por Francisco de Hernández en el siglo XVI, como hemos visto;²³ el siglo XVIII se convirtió en un nuevo despertar de la historia natural, siendo importantísimo la consolidación de un lenguaje único, que permitiera englobar toda la naturaleza y el conocimiento como lazo de una nueva comunidad o humanidad. Para modernizar la administración del imperio, se hicieron una serie de reformas, que fueron cambiando paulatinamente la razón de Estado, las llamadas Reformas Borbónicas, que llevarían a España a replantearse la política americana, después de notar la vulnerabilidad en que se encontraban sus colonias en ultramar, con la retención que hizo Gran Bretaña de la Luisiana Francesa y la obtención de Florida, con la condición de devolver la Habana, que estaba ocupada desde 1762. Estas reformas provocaron la creación de virreinos, intendencias, mayor libertad comercial, aumento del erario fiscal, obras de fortificación en las zonas costeras, estadísticas de población, y entre estas, las exploraciones científicas para mayor conocimiento de los recursos naturales de los territorios.²⁴ Esto permitió mayor orden y mejor defensa del territorio.

Es por lo anterior, que las primeras exploraciones científicas del siglo XVIII en territorio español tienen una importancia elevada, puesto que son las primeras en dar muestra

²² “Representación hecha a su Majestad Carlos III”, *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo I 34.

²³ Sergio Enrique Álvarez Franco 85.

²⁴ Consuelo Naranjo Orovio, María Dolores González-Ripoll Navarro, María Ruiz del Árbol Moro, eds. *El Caribe: Origen del mundo moderno* (Madrid, Doce Calles S.L., 2020) 19.

ilustrada de lo que hay en América, descubriendo un sin número de objetos naturales, que podrían ser de utilidad al imperio. El problema era que los descubridores no eran españoles y por ello el reconocimiento era para otras naciones; por eso fue de vital importancia el establecimiento de empresas científicas, que dieran muestra del poder del Imperio Español sobre las otras naciones. Aunque gran parte de la obra de Loeffling se perdió en un accidente naval, y con este muerto repentinamente por una enfermedad, era menester seguir su obra. Por ello cuando Mutis llega al Nuevo Reino de Granada, acompañando al nuevo Virrey, tenía claro que era el continuador de la obra de Loeffling, argumentando en su Representación hecha a Su Majestad Carlos III que, si hubiera tenido la oportunidad de llegar antes, la gloria y el reconocimiento serían para él y su patria.

Una de las problemáticas que se hace visible durante el siglo XVIII en América es la constante forma de cada gobierno español de turno, de tratar de generar un control sobre todo lo que había en el continente. Esta acción se vería más evidente, a finales del siglo, cuando las ideas ilustradas marcan el paso hacia una nueva concepción de cultura, de lenguaje y de enseñanza.

Es de esta forma que en la España del siglo XVIII, empiezan a destacarse las ideas ilustradas, junto con las ideas de los novatores, que eran un grupo de médicos que fundó en 1700 la Real Sociedad Sevillana de Medicina y Ciencias, primera institución que promulgaba una renovación científica, y cuyas ideas promulgaban renovar la historia natural, mediante la crítica, la exigencia de pruebas documentales, el ejercicio de la imparcialidad y el rechazo a falsificaciones.²⁵ Se enviaron becarios para estudiar en el extranjero y se permitió el ingreso de profesores foráneos en Química, Botánica y otras ramas Historia Natural. Se crearon y apoyaron instituciones científicas, entre estas, los reales jardines, los colegios de cirugía, y se iniciaron expediciones por todas las colonias. Pero no todo era tan bello, puesto que, "...muchas de estas expediciones y los científicos que las formaron fueron acusados en muchas ocasiones de profundo desconocimiento de la realidad colonial..."²⁶ Durante los gobiernos de Felipe V y Fernando VI, se dedicaron grandes esfuerzos en apoyar y favorecer las ciencias útiles en las academias militares, que debían de llenar este hueco de conocimiento, puesto que las universidades estaban sumidas en un conocimiento escolástico. "La enseñanza del álgebra, la trigonometría o la aritmética avanzada sólo era posible en la Academia de Guardias Marinas creada en Cádiz en 1717, en la de Ingenieros de Barcelona y en la de Artillería de Segovia. Sólo militares, como Jorge Juan y Antonio de Ulloa fueron capaces de acompañar a los

²⁵ Enrique Giménez 17.

²⁶ Emilio Balaguer, Rosa Ballester, Emilio Soler. "Introducción" *Canelobre* 57 (2010-2011): 10.

científicos franceses concedores del sistema newtoniano en la Expedición al Perú entre los años 1735-1744 para dilucidar empíricamente la forma exacta de la Tierra.”²⁷ En las administraciones de Carlos III y Carlos IV, los alcances de apropiación y utilitarios de la Corona se intensificaron, dándose avances en Química y Botánica gracias a extranjeros o militares que hacían parte de las fuerzas armadas.²⁸

Las reformas Borbónicas pretendían, entre otras cosas, intensificar la economía de América con la Península, fomentando la búsqueda y producción de nuevas materias primas, y organizando los recaudos existentes nos dice Hilderman Cardona Rodas, siguiendo a Jaime Jaramillo Uribe.²⁹ Es así que se activó un programa expedicionario en el que se hacían mediciones cartográficas, mientras se aseguraban las regiones que tenían un papel estratégico, y que servían de practica a los guardias marinas, así como método de aprendizaje de nuevas técnicas científicas que estaba mediada por instrumentos, a los cuales había que aprender a utilizarlos y mantenerlos en un buen uso, siendo estos diestros en los últimos avances científicos.³⁰

Esto no se consolida de forma fría y aislada con sujetos que querían aprender de Historia Natural, si no por el contrario, como integrantes de un nuevo sistema social y cultural que percibía a la ciencia como la nueva forma de razonar los fenómenos de la naturaleza, dejando de lado a la filosofía (de la misma forma en que la filosofía sustituyó a la mitología), que permitiría la expansión de sus ideas de forma abierta a muchas estancias sociales. En el siglo XVIII, la mentalidad occidental comienza a cambiar en diferentes ámbitos: político, económico, artístico, filosófico, literario, pero sobre todo científico. La ciencia adquiere cada vez más importancia dentro de la sociedad y la exigencia de descubrir todos los secretos de la naturaleza se vuelven una necesidad, así se configuran expediciones científicas por todo el mundo que dan inicio al naturalismo moderno, pues el hombre afianza su conocimiento geográfico y; comienza la búsqueda en los lugares más recónditos del globo.

Es así como, en la España en el siglo XVIII, después de haberse instaurado la dinastía borbónica, el número de expediciones creció, desde exploraciones marítimas e hidrográficas, con aportaciones cartográficas dotadas de una alta calidad, hasta exploraciones astronómicas o geodésicas y de reconocimiento naturalista, permitiendo el crecimiento de la ciencia dentro de Europa. La gran revolución ilustrada en España estuvo conformada por estas expediciones, y

²⁷ Enrique Giménez 18.

²⁸ Enrique Giménez 18.

²⁹ Hilderman Cardona Uribe 574.

³⁰ Consuelo Naranjo Orovio 20.

los buques se convirtieron en laboratorios, en los que se ensayaban métodos de observación, con nuevos instrumentos.³¹ América no fue la excepción, pues se llevaron a cabo por todo el continente de norte a sur exploraciones científicas de dos tipos: económicas o militares, que permitieron descubrimientos en botánica, astronomía, geografía y biología. Dichos descubrimientos produjeron publicaciones, pinturas, o mapas que detallaban de manera clara la composición de la naturaleza y la forma de cómo sacarle provecho. Estos envíos expedicionarios a las colonias:

...además de ser una consecuencia de la política científica ilustrada borbónica, fue resultado de una serie de factores políticos como la delimitación de fronteras, el control de la expansión de otras potencias imperiales; económicos, como el aumento del comercio, la contención del contrabando y la explotación de nuevos recursos naturales; demográficos y cartográficos. Los componentes de las expediciones se escogieron entre marinos, médicos, boticarios, naturalistas e ingenieros militares españoles, además de algún representante ilustrado de la elite criolla. Como personal de apoyo fueron dibujantes y pintores, formados tanto en academias ubicadas en la metrópoli como en las colonias, quienes se encargaron de representar los ejemplares exóticos y de trazar los mapas de los territorios explorados.³²

En la América española, la consolidación de esta dinámica científica fue posible gracias a la ascensión al trono de Carlos III, el cual vio indispensable conocer todos los recursos naturales y comerciales que se poseía en las colonias. Aprobando y financiando proyectos de investigación americanista, “que se plasmarán en innumerables expediciones científicas, con objetivos militares, sanitarios, minero-metalúrgicos y de búsqueda de recursos naturales.”³³

Es así como aparece un personaje como Casimiro Gómez de Ortega, quien en 1771 fue nombrado primer Catedrático del Real Jardín Botánico, y quien mantuvo una correspondencia con los grandes botánicos de la época como Linneo, de quienes tradujo numerosas obras. Su importancia radica en que generó un ambicioso proyecto de adquisiciones para el Real Jardín Botánico de Madrid, durante el tiempo que fue su director. Creó además tres tipos de corresponsales botánicos: el primero de botánicos españoles, quienes estudian la flora del país y colaboran con la formación de nuevos botánicos; el segundo grupo de corresponsales de botánicos era de exploradores americanos, quienes apoyan a las expediciones creadas por él; y

³¹ Miguel Ángel Puig-Samper, “Las Expediciones científicas españolas en el siglo XVIII”, *Canelobre* 57 (2010-2011) 22.

³² Miguel Ángel Puig-Samper 22.

³³ Miguel Ángel Puig-Samper 23.

el tercero de corresponsales botánicos europeos, a quienes daba a conocer estas exploraciones, para sacar rendimientos de estas.

De estas exploraciones científicas en América, destacaron por importancia las expediciones botánicas de Hipólito Ruiz López, José Pavón y Juan José Tafalla Navascués en Perú y Chile; las de José Mariano Mociño y Martín de Sessé en la Nueva España; Juan Cuélla en Filipinas; y la Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada, que por otro lado era un territorio periférico. Estas expediciones permitieron un enriquecimiento en nuevas formas de ver las cosas, los seres humanos y la naturaleza, pues ciertas personas fueron adquiriendo nuevas destrezas de observación, para pasarlo a una representación objetiva de la naturaleza,³⁴ además:

...con el proceso de reformas administrativas y con el envío a América de expediciones portadoras de la nueva ciencia, cuyas funciones económico-tecnológicas estaban dirigidas a la expansión comercial marítima, al descubrimiento de materias primas y al establecimiento de nuevos mercados. Por una parte, el grandioso «laboratorio americano» serviría para resolver las grandes preguntas planteadas por la ciencia europea –forma y composición de la Tierra, sistematización de los seres vivos e imagen newtoniana del mundo– y por otra, el estudio de la naturaleza americana sería el punto de partida para una explotación sistemática y utilitaria. Aunque es cierto que, en el caso español, los intentos de apropiación de recursos y de desarrollo comercial no eran nuevos en el siglo XVIII, éstos se harían ahora desde la nueva racionalidad impuesta por la ciencia.³⁵

En estos viejos lugares, pero nuevos para los desconocidos, en los que no se creaba ningún conocimiento nuevo, y en el que tampoco se dejaba importar, llegó después de un viaje por el transatlántico, durante el siglo XVIII, la idea de hacer la descripción de plantas neogranadinas. Empezándose expediciones científicas por su territorio, por un lado, institucionalizadas como la Expedición Botánica dirigida por José Celestino Mutis, o por el otro, de carácter privado como la de Alexander von Humboldt. Con un objetivo en común: descubrir que escondía la naturaleza y de esta forma entender y buscar su mejor utilización.

La constitución de nuevas formas de comercio de América con Europa fue lo que motivó la carrera comercial de nuevos productos de la naturaleza; Estas nuevas formas fueron generadas por las críticas sobre la deficiente explotación de plantas de la América Española, frente a otras potencias europeas que hacían una explotación eficiente de los recursos naturales;

³⁴ Marta Fajardo de Rueda, "La flora de la Real Expedición Botánica, primera escuela de arte en el Nuevo Reino de Granada" *Anuario Colombiano de Historia social y de la Cultura* 13-14 (1986) 42.

³⁵ Miguel Ángel Puig-Samper 26.

como los holandeses y su *canela de Ceylán* por ejemplo. En América, y siguiendo las descripciones de Mutis sobre la creación de empresas de canela americana, se necesitaban expertos que pudieran encontrar plantas con nuevos beneficios, más el agregado de tener la misma importancia que otros productos de otros imperios europeos, que pudieran consolidar un mercado y crear escuelas y factorías. Y de esta forma, saber la calidad de las diversas especies de canelos que tenía el reino.³⁶ Argumentaba al Rey que ya tenía noticias de árboles con esta característica, y solo faltaba quien hiciera la expedición y descubrimiento de dicho beneficio, relatando además que:

No me parece, Señor, que sean del todo inútiles ni despreciables los ensayos y oportunos experimentos que me propongo hacer sobre el beneficio que pueda esperarse de nuestra canela silvestre. Los montes de América, y en especial los del Perú, hacia las Provincias de Maynas y Quijos, están poblados de unos árboles cuyo olor, color y sabor han hecho creer hasta a la gente menos instruida, que merecen el nombre de canelos.³⁷

De esta forma se consolidaban las investigaciones científicas, como medio que generaba una nueva empresa comercial, que tuvo como eje fundamental la explotación controlada mediante instrucciones científicas que prometían una mayor productividad; que incentivó a la corona a prestar atención a la importancia de esta actividad dentro del virreinato, por eso la vigilancia constante de resultados de la Expedición Botánica de Mutis.

Esta Expedición portaba el conocimiento científico que separaba las plantas por partes, y así se identificaba y determinaba su especie; aunque en esta investigación no se adentra en este tema, puesto que estas eran reglas establecidas de observación netamente científicas implantadas por el sistema linneano, y no tienen nada que ver con una interacción social, sino por el contrario, es la consolidación de un mapa detallado de la planta, que luego terminaba en una representación hecha dibujo por algún artista.

La expedición botánica de Mutis también está dentro de la burbuja de expediciones dieciochescas que se emprendieron en el mundo, por una Europa que tenía ansias de conocimiento, para que sus sabios de gabinete dieran respuestas de lo que escondía la naturaleza de todo el planeta. De esta forma, los reyes de la España ilustrada, guiados por las

³⁶“Al excelentísimo Señor Arzobispo Virrey Don *Antonio* Caballero y Góngora”, *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*. Tomo I, comp. pról. N. Guillermo Hernández de Alba (Bogotá, Editorial Presencia Ltda., 1983) 131.

³⁷“Representación, hecha a Carlos III”, *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo I, 40.

ideas de la razón, pretendían ejercer un total dominio político sobre sus colonias en América, divisando y organizando sus recursos, utilizando hombres formados que harían “el inventario más grande jamás realizado de sus riquezas.”³⁸ Aunque la Expedición Botánica del Nuevo Reino no fue idea de la corona, realmente el monarca lo que hizo fue ratificar oficialmente una decisión tomada por el arzobispo- virrey Caballero y Góngora, en 1783, después de que Mutis hiciera varios intentos de solicitud; no deja de ser una decisión que fue otorgada por intereses objetivos, como el conocimiento de los tesoros naturales, y la formación de gabinetes y jardines botánicos. Para adelantar la Expedición, esta se organizó

En los primeros momentos, Valenzuela fue el principal ayudante de Mutis, D’Elhuyar se encargaba de los temas de minería y fray Diego García y Antonio de la Torre iniciaban distintas exploraciones. Además, Salvador Rizo dirigía un magnífico taller de pintura dedicado a las representaciones iconográficas de la Flora de Bogotá, que contó con la participación de numerosos artistas, entre los que cabe destacar a Francisco Javier Matís, los hermanos Cortés, Vicente Sánchez, Antonio Barrionuevo, Antonio Silva, etc...³⁹

Mutis tenía claro el papel de la botánica en la América española. Reconocía, que al ser un territorio tan vasto, era imposible que este trabajo se hiciera en poco tiempo, por lo tanto se necesitaba la ayuda de muchos científicos para poderse dilucidar qué producía la tierra en los territorios de las diferentes colonias. Trabajo que se aceleró por la presión de estas empresas extranjeras, dando por hecho la creación de empresas botánicas en diferentes puntos de América por parte de la Corona Española. Argumentando al rey en la carta previamente citada, como para hacerse una exploración científica se necesitaban más sujetos, pero como con los que había se podría hacer descubrimientos que dieran gloria a la nación. Estas expediciones nacen entonces como una protesta al atraso que tenían las colonias españolas en América, y de cómo:

Si las demás naciones, que poseen en la América algunas colonias o establecimientos, han adquirido desde sus principios un cabal conocimiento de todo cuanto les produce el suelo de aquellas posesiones, como es bien notorio por sus bellas historias, impresas especialmente en este siglo, deberá atribuirse no solamente al buen gusto del bello día que tan temprano les amaneció, sino también a la facilidad con que pudieran ejecutarse aquellas expediciones. La universal historia natural de los dominios españoles tiene por objeto una prodigiosa extensión de dilatadísimos países: es obra de mayor consideración, y en que se debe gastar mucho más tiempo que en las demás. Sin embargo,

³⁸ Marta Fajardo de Rueda 46.

³⁹ Miguel Ángel Puig-Samper 28-29.

con lo mucho que llevo trabajado en más de cuatro años, incesantemente empleado en esta y otras ocupaciones no menos útiles y gloriosas a la nación, podrá dentro de poco tiempo manifestarse al mundo sabio las utilidades que producen al género humano las liberalidades de Vuestra Majestad.⁴⁰

Esto fue lo que motivó que hubiera unas empresas científicas en territorios de periferia de América, pues como veremos, ayudó a la interacción epistolar con los sabios europeos, que generaría intercambios de plantas, dibujos y descripciones taxonómicas por instrumentos, libros y publicaciones de lo enviado, dando por hecho una interacción constante entre los interesados de la ciencia neogranadinos de finales del XVIII y los sabios europeos, siendo el intermediario Mutis. Y aunque esta empresa tuvo una connotación netamente científica, que iba orientada hacia la historia natural, también estuvo muy ligada al arte, creando una generación de artistas locales que razonaban de forma nueva, y que se enfrentaban a la naturaleza, logrando sacar de estas obras enriquecidas con realidad y apoyadas con imaginación.⁴¹ “herbolarios y pintores, más la creación de una Escuela de Dibujo y Pintura, adjunta a la "Botánica", para enseñar a niños y a jóvenes, y en donde se prepararían los futuros colaboradores de la Flora.”⁴²

Además de las plantas, como eje esencial de búsqueda y recolección, encontramos que la necesidad en América radica más hacia cómo utilizar efectivamente el suelo para explotación y lucro comercial; las plantas son un fin, y en las provincias del Nuevo Reino, eran utilizadas para comercio interno, sin crear excedentes que beneficiaran al Imperio. En esto radica la importancia de las visitas hechas por la administración borbónica al Nuevo Reino, puesto que se empezaron a planificar todos los elementos del virreinato en función de una nueva dinámica económica de explotación, según la racionalidad ilustrada española.

Por otro lado, la necesidad de buscar en los suelos americanos lugares de reproducción de frutas, verduras, especies o maderas de otros lugares, en especial europeos, fue una constante. Por ejemplo, la búsqueda de climas idóneos para la adaptación y reproducción de plantas también fue un divertimento que desempeñó Mutis en América. Este se admiraba de la alta reproducción de plantas foráneas, provenientes de otras naciones. Así escribía Mutis a Linneo:

⁴⁰ “Representación hecha a su Majestad Carlos III”, *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo I 37.

⁴¹ Marta Fajardo de Rueda 45.

⁴² Marta Fajardo de Rueda 47.

Usted se admira, no sin razón, de que yo haya encontrado en este territorio un árbol Cape. Según los caracteres detallados en mi descripción, parece probado que este árbol es un *Brabeium*, más que ninguna otra cosa. Confieso mi sorpresa ante las plantas de varios climas que he visto crecer aquí silvestres, o propagarse rápidamente, una vez que se introducen. Un gran número de plantas europeas se ven aquí, cultivadas o silvestres. A esto se debe el que haya yo visto la espléndida mesa de nuestro cordial Virrey provista, durante todo el año, con las más deliciosas legumbres que Italia podría envidiarnos. Las más excelentes fresas han sido cosechadas en estos últimos diez años. Esta planta, que ahora se está propagando tanto, la obtuvo el Virrey a insinuación mía, de semillas importadas en frutas secas.⁴³

Incluso el virrey participa del sembrado de fresas: “Nuestro ilustre Virrey (don Manuel Guirior) ... Este hombre benévolo hace algunos días me llevó con él a la región montañosa inmediata a la ciudad, a donde fue con el propósito de sembrar fresas, que son ahora uno de nuestros lujos, con el fin de aclimatarlas y propagarlas por todos estos montes.”⁴⁴

Cómo podemos observar en estos párrafos, Mutis argumenta cómo el mismo se ha dedicado a la incorporación de plantas, ensayando climas y temperaturas, demostrando la vitalidad de hacer estudios de la naturaleza, para sembrar plantas de consumo europeo. Igualmente, sobre la creación de prados artificiales Mutis argumentaba que: “Pido en retorno, y pase por familiaridad amigable semillas de Alfalfa para hacer prados artificiales en esta provincia.” La cual después de cierto tiempo llegó.⁴⁵

Además, el interés de Mutis por la historia natural tenía unos fines específicos, la búsqueda de plantas de gran importancia para España como la quina, la verificación de muestras remitidas de otros territorios, como la adaptación de especímenes no endémicos. Además Sergio Enrique Álvarez Franco advierte “...como la exhibición de plantas en las metrópolis europeas en museos, gabinetes y jardines de historia natural, no sólo, fue una muestra de soberanía y de un compromiso europeo por extender y mantener un control sobre la naturaleza, propio de una monarquía que se pretendía ilustrada, sino que tuvo como fin de fondo, la exhibición de muestras de grandes proyectos botánicos y de los viajes de exploración, y la búsqueda de plantas para que España al igual que las demás naciones fueran independientes

⁴³ Al Sabio naturalista Carlos Linneo”, *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo I 51.

⁴⁴ “Al Sabio naturalista Carlos Linneo”, *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo I 54,55.

⁴⁵ “A don Juan José de Villaluenga, presidente de la Real Audiencia de Quito”, *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo I 393.

y autosuficientes de los otros poderes imperiales.”⁴⁶ Además de aludir que según el planteamiento de Juan Pimentel, el arte y las plantas se convierten en una metáfora de poder; además de símbolo de riqueza para el monarca, manifiesta en los nuevos gabinetes y jardines botánicos que se estaban creando en España; esa expansión de poder permitió la búsqueda de beneficios prácticos para la humanidad, y con esta el fortalecimiento de una nueva economía.⁴⁷

Para concluir esta primera parte, hemos visto como fue la ambición del hombre por tratar de comprender el significado de las plantas desde la antigüedad hasta el siglo XVIII, exactamente hasta la exploración mutisiana al Nuevo Reino de Granada, y así resumir, cuales han sido las ambiciones humanas para la conquista y comprensión de la naturaleza. De esta forma, entonces, introducimos las paginas siguientes, las cuales relataran un contexto que está determinado por la Historia Natural, y su necesidad de hacer comprensible todo lo que compone la naturaleza, en especial las plantas; insertándonos entonces en las conjeturas internas de estas empresas del siglo XVIII y de cómo fue posible su establecimiento y ligadura en las actividades de suma importancia del Estado del virreinato, pero sobre todo en su ligazón a los conocimientos locales sobre la naturaleza y su utilización, por parte de culturas endémicas neogranadinas.

SEGUNDA PARTE

El Nuevo Reino y el descubrimiento de Nuevas Plantas.

En el siglo XVIII, gran parte del territorio neogranadino estaba cubierto de una gran vegetación arbórea, “...como lo eran las selvas tropicales de las tierras bajas o los montes de las cordilleras andinas”. Esta disposición fue clave para el desarrollo de comunidades indígenas, mestizas, negras, cimarronas y europeas a su alrededor durante la colonia; o, por el

⁴⁶ Sergio Enrique Álvarez Franco, “Balance Historiográfico de las principales obras y trabajos de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada y de la vida y obra de su director José Celestino Mutis” (Trabajo de grado para optar al título de Historiador, Pontificia Universidad Javeriana, 2019) 34-35.

⁴⁷ Sergio Enrique Álvarez Franco 37.

contrario, para su despoblamiento e inaccesibilidad, “o a que habían quedado al margen de la colonización y deforestación europeas.”⁴⁸

De esto último, las autoras Marta Herrera Ángel y Diana Bonnet Vélez, siguiendo a Fabio Zambrano, advierten que la historia de una comunidad no se puede desligar de la región que habita; puesto que la región es un recipiente que tienen la capacidad de crear nueva vida, cuya utilización depende del ser humano.⁴⁹ Pero en América, antes de las reformas borbónicas, la administración real no tenía un control total sobre el territorio neogranadino y mucho menos de sus comunidades, por eso era necesario controlarlos por medio de instituciones estatales. En este proceso, la flora jugaba un papel esencial, como eje de orden social, pues el descubrimiento de una planta con un beneficio esencial haría de los sujetos que viven al lado de influencia del territorio endémico de la planta nuevos integrantes del sistema económico con la creación de empresas de extracción.

El estudio de las plantas, o botánica, se vuelve un elemento para introducir el nuevo naturalismo. No es un elemento que se dio de forma general y sistémica, pero sí se presentó un interés, en algunos lugares específicos de América como el Virreinato del Nuevo Reino y dentro de este, en algunas provincias. Era un proyecto macro de la Corona desde Castilla y estaba enmarcado bajo las políticas de "ordenar para controlar". La preocupación por la ciencia, y su actividad en los estudios de flora y fauna, en autores como José Celestino Mutis, siempre estaban orientados por un cambio cultural de América, que en su caso él creía podía lograrse con el estudio de las plantas.

El fracaso constante de este tipo de proyectos fue debido a la escasa red de comunicación, que se originó por la dificultad del terreno y el territorio, o por el desinterés de viejas administraciones reales. Esto generó una condición que frente a extensiones tan grandes de territorio americano, y en nuestro caso el neogranadino, fuera muy poco el territorio ocupado, y por ende el explotado.⁵⁰ Con las nuevas reformas implementadas en el siglo XVIII, se pretendía a partir de exploraciones, alcanzar lo desconocido y su naturaleza, para así exportar productos hacía Europa, con la creación de nuevas empresas, con las cuales los científicos propondrían nuevas soluciones en educación, infraestructura, e investigación.

⁴⁸ Edgardo Pérez Morales, “La naturaleza como percepción cultural. Montes y selvas en el Nuevo Reino de Granada, siglo XVIII”, *Fronteras de la Historia* 11 (2006) 59.

⁴⁹ Marta Herrera Ángel, Diana Bonnet Vélez, “Ordenamiento espacial y territorial colonial en la “región central” neogranadina. Siglo XVIII. Las Visitas de la tierra como fuente para la historia agraria del siglo XVIII”, *América Latina en la Historia Económica* 8.16 (2001) 29-30.

⁵⁰ Pedro Luzt Gómez, “El problema de la ubicación espacial del Nuevo Reino de Granada al momento de su creación”, *Memoria y Sociedad* 4.8 (2000) 150-151.

En la misma medida, los procesos del mejoramiento de la economía en el siglo XVIII tenían que ir en conjunto con los avances civilizatorios de los pueblos; o esta era la propuesta ilustrada sobre el mundo de reformadores y economistas. Percepción que estaba muy implicada con la conquista de la naturaleza.⁵¹ Por esto, “...tras el cambio de dinastía en el siglo XVIII, se presentó un claro afán por emular el modelo inglés de explotación de las colonias y modernizar las instituciones políticas, económicas y sociales. Ello se materializó en la creación de un Estado moderno, centralizado, conformado por ministerios que detentarían racionalmente el poder burocrático.”⁵² De esta forma, la Corona española en el siglo XVIII priorizó llevar un aparato burocrático ilustrado a sus colonias, “...racionalizando la administración y ejecutando visitas de científicos que pudieran traducir la inconmensurable naturaleza en categorías aprehensibles por académicos, comerciantes y hombres de Estado.”⁵³

Por esto, personajes como Mutis o “la figura del filósofo natural no tuvo un obrar solitario en el mundo, como una especie de mónada con entelequia propia. Por el contrario, su espíritu conformador estuvo en constante contacto con dimensiones que atravesaban su ser: políticas, económicas, morales, entre otras.”⁵⁴

Las expediciones naturalistas al Virreinato del Nuevo Reino de Granada se configuraron en una temporalidad que abarca desde finales del siglo XVIII y finaliza a principios del siglo XIX. Estas expediciones tenían el fin de estudiar la naturaleza y sus propiedades, para clasificarla y organizarla científicamente y de esta forma generar un conocimiento del territorio y en algunos casos poderlo explotar económicamente. Aparte de ser la primera incorporación de una empresa científica oficial en el virreinato, sirvieron de igual forma para insertar cátedras, medios de difusión, empresas agrarias, jardines botánicos, museos, observatorios, exploraciones, entre otros, que se adaptan en la sociedad y que generaron un cambio en las costumbres. Pues se esperaba de la ciencia beneficios de orden práctico, que se podría manifestar en diferentes campos, medicina, botica, agricultura, minería, náutica, geografía, guerra, industria etc.

Esta forma de adherirse la ciencia a una política imperial hace que en América los funcionarios criollos y demás ilustrados hagan el reconocimiento de una riqueza que estaba diversificada en la naturaleza, que era puesta a la altura de la explotación minera; es el caso de la quina, que tenía un gran impacto económico;⁵⁵ la búsqueda de esta planta implicó

⁵¹ Juan Sebastián Ocampo Murillo 76.

⁵² Juan Sebastián Ocampo Murillo 81.

⁵³ Juan Sebastián Ocampo Murillo 82-83.

⁵⁴ Juan Sebastián Ocampo Murillo 72.

⁵⁵ Sergio Enrique Álvarez Franco 100.

involuntariamente el encuentro con cientos de plantas medicinales locales, las cuales tuvieron un impacto sobre la industria farmacéutica de Europa en el siglo XVIII.⁵⁶

La botánica tuvo la particularidad de que el hombre que la estudió necesitó del movimiento para buscar las plantas que se encontraban, en la mayoría de los casos, alejadas de las grandes poblaciones, soportando diferentes climas y temperaturas agrestes. En dichos recorridos la mayoría de los aventureros botánicos escribieron diarios en los cuales relataron y describieron los lugares que estaban explorando, y con ello retrataron en algunos casos los pueblos, gentes y costumbres de estas sociedades. Además, los científicos botánicos no solo se centraron en el estudio de las plantas, sino que dentro de sus saberes tenían otros conocimientos científicos que les permitió reconocer el espacio, y por ello la astronomía, zoología, física, mineralogía y en algunos casos una protoetnografía, entre muchos saberes más, hacen parte de sus estudios, lo que hace a estas empresas científicas, ricas en información.

El naturalista botánico del siglo XVIII exploró, recolectó, dibujó, clasificó, analizó componentes, investigó usos, y compartió, pero, sobre todo, dio nombre. Esta acción significó colonización. Ya no eran las grandes superficies de la naturaleza, sino objeto por objeto que componía a la naturaleza. Esta acción individual generó entonces un movimiento en grupo, el cual recibió la idea y la multiplicó. Este papel del conocimiento a veces generó ganancias por la venta de descubrimientos, que establecen nuevos paradigmas sociales. Se entiende entonces las empresas naturalistas como aquellas que estudian la naturaleza y todo lo que la configura, para luego transcribir lo observado al papel; tratando de hacer práctico lo descubierto y compartiendo la idea, que provoca una reacción social y por ende una configuración de nuevas costumbres. En una sociedad cerrada como lo fue la neogranadina, un naturalista significó cambiar los paradigmas.

Estos hombres entonces venían configurados para conquistar la naturaleza, y dar nombre, pero ya no con cañones, sino con métodos de ordenación y representación pues dice Linneo que:

325 Las representaciones comprehenden la Historia de cada planta, y, por consiguiente, los nombres, las etimologías, las clases, los caracteres, las diferencias, las variedades, los sinónimos, las descripciones, las estampas, los lugares, y los tiempos.

327 La descripción ha de expresar las partes concisamente, pero con perfección, son valerse de otros términos, que los del arte, si estos fuesen suficientes, con respecto al número, figura, proporción y situación.⁵⁷

⁵⁶ Sergio Enrique Álvarez Franco 101.

⁵⁷ Carl von Linné 89-91.

Estar alejado de la metrópoli por un océano, en un lejano reino, desconectado del mundo de las letras, implicaba para el científico visitante adaptarse a un mundo lleno de “barbarie”. Así se sentía Mutis al llegar al Nuevo Reino de Granada, en donde lo más común eran los hombres extravagantes, donde costaba mucho, aún para un gran científico, poderlos entender, y así ver que todo lo que hacían era errado, donde él mismo sentía que iba a tener unas contradicciones insoportables. Para sentirse a salvo, tuvo una vida de epístolas, con muchas personalidades de Europa, así se sentía en casa y en contacto con la vida racional, que se traducían en su vida letrada, en ciencia, siempre en ciencia. A su encuentro con América, Mutis se convertía en el único entendedor de las ideas de Linneo, utilizándolo como primer lenguaje, para comprender y describir y clasificar las plantas.⁵⁸ Esta empresa era de vital importancia en estas tierras americanas, en las que se decía no habían pasado todavía los conocimientos racionales, o sea la luz. “Tan conocido tengo el terreno que piso!, y una larga experiencia de 17 años de algunos largos viajes, me hace suspirar cada día más por un rincón para salvarme”.⁵⁹

Es así como, tomando a Mutis de ejemplo, podemos entrever, que el qué hacer botánico en el siglo XVIII en el Nuevo Reino y en América en general era tarea que atraía indecibles incomodidades, por la forma en que estaba configurada la naturaleza. A pesar de esto, no todos los botánicos se exponían al maltrato de la contemplación, la cual los mantenía condenados a: “separarse de la sociedad para vivir arrastrado por los montes, sufriendo las incomodidades y peligros, que allá no se conciben por desconocidos en Europa.”⁶⁰ Y, por el contrario, se especializan en recibir restos de esta. Construyéndose dos tipos de botánicos: estaban los que habitaban el gabinete desde Europa y aquellos que salían a explorar o aventurarse en la naturaleza en América. Cada uno tenía sus características, los primeros pasaban la comodidad

⁵⁸Mutis argumentando sobre ser botánico linneano:

“El estado científico a que se halla elevada la botánica en estos tiempos por su reformador el caballero Carlos Linneo (con quien tuve el honor de mantener su correspondencia por 18 años) ha producido la grande y benéfica idea de que todos los monarcas a competencia en beneficio de la humanidad hayan establecido jardines públicos para la enseñanza, fomenten expediciones a costa de sumas inmensas para enriquecer de plantas aquellos jardines y publiquen obras soberbias hasta tocar en el extremo de lujo literario acompañadas de láminas iluminadas al natural. Por este medio se va logrando que no quede oculta a la investigación de los verdaderos botánicos planta desde el árbol más elevado hasta la yerba más humilde, y representada al natural para la instrucción de los que no pudiendo viajar por todo el mundo, sin ver las plantas en su suelo nativo podrán conocerlas por circunstanciada explicación y viva imagen.”

“A don Juan José de Villaluenga, Presidente de la Audiencia de Quito” *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*. Tomo I 316.

⁵⁹ “Al Illmo. Sr. Arzobispo de Santa Fé, Dn. Agustin de Alvarado Castillo” *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*. Tomo I 66.

⁶⁰ “Al Excelentísimo señor Virrey don José de Ezpeleta”, *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*. Tomo II, comp. pról. N. Guillermo Hernández de Alba (Bogotá, Editorial Presencia Ltda., 1983) 48.

de sus días, esperando que llegara un nuevo espécimen a sus gabinetes para hacer sus investigaciones. Y los segundos eran aquellos que luego de explorar un territorio, gran parte de la noche, la debían de utilizar en ordenar y componer todo aquello que en el día recogían como hacían los botánicos americanos. Decía Mutis sobre estos que:

...después de haber sufrido las alteraciones de la estación, que suelen ser muy variadas, las asperezas y precipicios del suelo que va registrando; las incomodidades de los insectos insufribles que por todas partes le rodean; los sustos y peligros de muchos animales venenosos y horribles, que a cada paso le espantan sobre la austeridad de una vida verdaderamente austera y desabrida, que por calores, páramos y lugares desiertos quebranta y fatiga su cuerpo.⁶¹

Estas incomodidades implicaron para la recolección mucho tiempo de búsqueda y más si:

...empleando muchos días en observar por medio del barómetro las elevaciones del suelo en que nace, la bondad de su corteza, los jugos que destila, la disposición de todo el árbol, los caracteres científicos de su flor y fruta, el temple de su cielo, cuantas particularidades debe examinar un botánico, y yo especialmente para satisfacer a las preguntas del mencionado Linneo, haciéndola dibujar al vivo...⁶²

De igual forma, Sergio Enrique Álvarez Franco argumenta que el propósito de la expedición botánica fue producir dos tipos de resultados, en dos lugares y dos momentos; primero los viajes de expedición con su búsqueda y reconocimiento de nuevos productos comerciales, tomando en el terreno muestras y bocetos rápidos; el segundo consistía en un proceso de fragmentación de la naturaleza y movilización rápida de esta del Nuevo Mundo a Europa, que serían organizados en gabinetes y jardines botánicos, donde pudieran ser analizadas por expertos que buscarían utilidades en agricultura, medicina y comercio.⁶³

Por otro lado, Mutis, por ejemplo, argumentaba que no despreciaba la vida de despacho, pero manifestaba al rey que, así como estos ganaban más, era necesario que los que padecían de los maltratos de la naturaleza, tuvieran la misma suerte, puesto que, gastaban más en sus diversos viajes. Los científicos por lo general no tenían buen tiempo para hacer sus observaciones, pues estaban enlazados con otras actividades, que requerían sus conocimientos

⁶¹ “Representación hecha a su Majestad Carlos III”, *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo I 36.

⁶² Al Excelentísimo señor Virrey don Manuel Antonio Flórez”, *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*. Tomo I 72.

⁶³ Sergio Enrique Álvarez Franco 31.

y les generaba ingresos, lo que generaba continuas interrupciones en las materias de Historia Natural. Siguiendo con nuestro ejemplo, Mutis quien se entregó a un estudio serio sobre la Historia Natural, desde su aventura en Madrid, veía como su labor de botánico estuvo trastocada por la obligación en sus actividades como médico, minerólogo, comerciante, profesor, director y consejero del virrey, actividades que cortaban sus ansias de exploración de la naturaleza, y quizá una de las razones que prolongaría su estancia hasta su muerte. Su aventura, que estaba determinada más por impulsos de un capricho, que, por una acción reflexionada, se vio siempre interrumpida. Pero como veremos más adelante, Mutis por sus variadas actividades, se convertiría en botánico de despacho. Ser científico en el Nuevo Reino de Granada, sin una comunidad racional cerca, lo hacían comprender que, no se podrían crear proyectos científicos de gran escala, por eso era de gran importancia crear discípulos para el naturalismo. Actividad que Mutis no descartó, y que siempre estuvo dentro de sus actividades. Pues serían estos, en la creada expedición naturalista, quienes exploraron, recolectaron y muchas veces dibujaron los prospectos de plantas.

Es así como, los naturalistas botánicos discípulos de Mutis estaban preparados para encontrar, reconocer y determinar especímenes útiles y comerciales,⁶⁴ y no tenían ni el tiempo ni los medios para investigar por aparte sus virtudes, por ello se desenvuelven con el lenguaje local y sus descripciones de utilización, que luego sería traducido a un lenguaje ilustrado.⁶⁵ Las plantas se volvieron un factor central, puesto que América estaba llena de ellas, y los usos y nombres sólo las sabían los aborígenes locales, pero unos y otros eran poco adaptables a la ciencia moderna. La necesidad de encontrar nuevos tesoros en la fauna y flora para crear nuevos mercados, nuevas plazas de trabajo y nuevos impuestos es algo que encontramos en el lenguaje de estos científicos, empresas que nunca dieron fruto, pero que siempre fueron planificadas. En fin, hemos encontrado una diversa información relevante a la utilización de plantas y cultura del Nuevo Reino de Granada en Autores como Mutis y sus discípulos. Un ejemplo de esto anterior fue la reflexión que tuvo Mutis sobre el aceite de palma, sobre el cual pensaba que:

Yo puedo asegurar que sería muy fácil sacar más cantidad de aceite y con menos trabajo que el aceite de Oliva, en toda Europa. Sería muy fácil poblar los campos inútiles de estas Palmas de que resultarían las copiosas cosechas de los hermosísimos racimos que

⁶⁴ Así decía Mutis a Bergius, sobre su conocimiento de plantas americanas:

“Yo, que ni soy del todo ignorante ni ajeno a los más meticulosos preceptos de la ciencia, que por otra parte he vivido largo tiempo en mi país natal, y ahora estoy ya muy experimentado en la observación de los más mínimos detalles de las plantas, apenas puedo adaptar a los géneros de allá alguna que otra especie.”

⁶⁵ “Al Excelentísimo señor Don José de Ezpeleta, Virrey de Nuevo Reino de Granada” *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*. Tomo II 19.

sirven de alimento a las vacas y a los puercos; y los huececillos arrojados con el excremento sirven para sacar el aceite, librando al cuidado del hombre de la necesidad y trabajo de descarnar estas frutas, para aprovechar los huesos y sacar el aceite.⁶⁶

Es por esta misma razón que, en América, con esta nueva tradición en educación científica: “Los científicos europeos del siglo XVIII trajeron y diseminaron nuevas prácticas médicas, introdujeron reformas a las universidades y fundaron jardines botánicos y observatorios astronómicos.”⁶⁷ Mientras impartían a los americanos historia natural, dibujo, taxonomía y medicina. Esta educación no solo fue promovida en los centros de enseñanza, sino que también se expandió a ámbitos económicos, ligado al pensamiento Imperial de abrirlo de su aislamiento, por ello la llegada de extranjeros a realizar acciones científicas. Este estímulo se refleja en América, generando reformas similares, pero con el fin de estimular el poder del Estado y facilitar la explotación de las riquezas naturales; ⁶⁸en este punto, la botánica desempeñaba un papel central para el control y creación de exportación de riqueza natural.⁶⁹ Mientras que la medicina se convirtió en un mecanismo de control de lo útil o inútil de la naturaleza. Este último carácter de entender la naturaleza por parte de estos botánicos se refleja en que: “Para Linneo el conocimiento de la naturaleza es sólo un medio: es incompleto si no sabemos cómo utilizarlo para el uso humano.”⁷⁰

Para hacer estas actividades botánicas se necesitaba un lugar central en donde emprender las operaciones, y en donde se pudiera guardar información, como los especímenes, los dibujos, las semillas y un jardín, y con ella una escuela de dibujo, una biblioteca y lugares para el estudio. Esta forma de tener un lugar central, nos explica Santiago Castro Gómez, en los botánicos de periferia, permitía estar siempre entrenando para comprender teorías de interpretación sobre las plantas, donde primaba la obra de Linneo, y por tanto, se clasificaba las plantas recogidas, se organizaba viveros, herbarios y cultivos experimentales, tal cual la tarea realizada por Mutis, por ejemplo.⁷¹ Y es que este apreciaba su archivo y registro. En una ocasión por ejemplo, después de que el rey le pidiera resultados a Mutis por sus actividades,

⁶⁶ José Celestino Mutis, Trans. Pról. N. Guillermo Hernández de Alba, *Diario de Observaciones de José Celestino Mutis (1760-1790)*, Tomo I. (Bogotá, Editorial Minerva, 1957) 375.

⁶⁷ Mauricio Nieto Olarte, *Remedios para el Imperio, Historia Natural y la Apropiación del Nuevo Mundo*. (Bogotá: ICANH, 2000) 19.

⁶⁸ “Representación hecha a Su Majestad Carlos III” *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*. Tomo I 35.

⁶⁹ “Representación hecha a Su Majestad Carlos III” *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*. Tomo I 37.

⁷⁰ Mauricio Nieto Olarte 21.

⁷¹ Santiago Castro Gómez 345.

este se ve obligado a estar en constante vigilancia por el virrey, quien lo hace trasladar a Santafé, y en esta obligación, de trasladarse, necesitaba hacerlo con: "...Biblioteca para el uso mismo de la Expedición, adelantar las comodidades necesarias a la oficina, formar el jardín donde se depositan las plantas raras extraídas a sumo trabajo y gasto de los montes inmediatos, con la ventaja de tener ya conocidos los territorios que suministran las plantas en sus respectivas estaciones."⁷² "“La Casa de la Botánica”, como se la conocía en Santa Fe en el siglo XVIII, es un ejemplo insólito de creación colectiva; una gran fábrica de arte y ciencia, escuela de naturalistas y pintores."⁷³

Con la ayuda aprobada y la vigilancia constante de resultados por Carlos III, Mutis, con su cargo de director de la Real Expedición Botánica, se convertiría en un personaje importante para el mantenimiento y dirección de las empresas de exportación de plantas del Nuevo Reino, siendo de vital importancia el reconocimiento de la quina,⁷⁴ como el descubrimiento de otras plantas, que con el tiempo fueran importantes para el comercio. Así pasó por ejemplo, con la determinación del árbol de *supicaica* que era parecido al de Brasil,⁷⁵ O con un propio árbol de quina que encuentra Celestino Mutis junto con Pedro Ugarte, en el Monte de Tena, en un viaje a las Minas del Sapo, con los cuales se empiezan hacer reflexiones sobre la utilidad de los descubrimientos, su facilidad de conducción a España, y como esto generaría un crecimiento del erario real, además de una utilidad pública "...y cuánto puede pensarse ocurriría en aquel feliz momento a un naturalista inflamado con el entusiasmo de un descubrimiento tan útil."⁷⁶ Nos muestran su carácter frente a la utilidad de la naturaleza. En esto radica la centralidad de su proyecto, en ser un gran conocedor del medio natural americano, y ver que es exportable. Pues como hemos advertido, el papel de Mutis y su expedición recaen más hacia el poder adquisitivo que puede dejar la flora y en cierta medida la fauna, y por ello era vital, encontrar plantas útiles para la humanidad, pensamiento que sirvió de argumento a Carlos III en la presentación de su Expedición Botánica.

Son diversas las cartas de Mutis y los virreyes del Nuevo Reino, en las cuales siempre resaltan esta labor de los naturalistas, puesto que "...en todos tiempos se ha pretendido falsificar la Quina verdadera (o cualquier otra planta); apoyada en otros conocimientos

⁷² "Al Excelentísimo señor Don José de Ezpeleta, Virrey del Nuevo Reino de Granada" *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*. Tomo II 24.

⁷³ Marta Fajardo de Rueda 61.

⁷⁴ "Al Excelentísimo señor Virrey don Manuel Antonio Flórez" *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo I 57.

⁷⁵ "Reverendo Padre fray Diego Gracia, franciscano, naturalista y Recolector al Servicio de la Expedición Botánica" *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo I 138.

⁷⁶ "Al Regente y Visitador general del Virreinato, don Juan Francisco Gutiérrez de Piñerez" *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo I 101.

independientes de las luces que da la botánica”.⁷⁷ Que le advertían de la importancia de la botánica en asuntos de Estado, y como la ciencia podía facilitar la explotación de los recursos.

Es esto último, que nos deja ver, por ejemplo, la preocupación de Mutis frente a los manejos de explotación que se han de tener con las plantas, y es así como en diversas cartas al Virrey Flórez, le advierte de los cuidados que han de tenerse al momento de podar árboles de quina, para que su explotación no se viera mermada. Además, señalaba que los profesionales debían estar instruidos para reconocer las distintas plantas, así como sus tipos de cortezas para seguir enviando a Europa. Estas medidas, especialmente para la quina, son pautas para todo el reino vegetal, porque muchos científicos no tenían conocimientos botánicos adecuados y podría llevar a equívocos, como el “..que algunos médicos suelen indistintamente aplicar estas cosas para el gálico.”⁷⁸

Es así, que por influencia de métodos científicos de explotación se motiva la creación de fábricas y territorios de cosecha que abarcaban las provincias de Santafé, Neiva y Mariquita que estaban circunscritas a la Real Administración; así como se incentiva una debida explotación⁷⁹ y mejoras del transporte para su exportación.

Un ejemplo de cómo la observación del botánico servía a asuntos de Estado, era la forma en que Mutis daba pautas al virrey Flórez sobre la búsqueda de Quina, y en la misma medida hacía observaciones detalladas, como alguna vez, que necesitaba precisarle cuales cortes eran necesarios después de la observación por microscopio, de la siguiente forma:

Para cuyo logro daré a Vuestra Excelencia todas aquellas providencias que le saben inspirar su amor a la humanidad, y su celo al real servicio. (...)mandando Vuestra Excelencia que se corten las ramas como si de intento se podara el árbol, pues las cortezas del tronco y ramas principales, por envejecidas y cubiertas de otra cascarilla extraña, formada del polpo y barbas, y otras plantas pequeñísimas, a imitación de casi todos los árboles, como se observa con el microscopio, se hallan muy pobres del jugo, en que consiste la eficacia de este singular específico. Si esta observación se hubiera observado siempre en los cortes de quina, sobre el nuevo beneficio que hubieran recibido los árboles, no habrían llegado a la escasez, que años ha se advierte por los cortes indiscretos, ni a conciliarse el descrédito de su eficacia.⁸⁰

⁷⁷ “Al Excelentísimo señor Virrey don Manuel Antonio Flórez” *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis* Tomo I 72.

⁷⁸ “Al Excelentísimo señor Virrey don Manuel Antonio Flórez” *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis* Tomo I 74.

⁷⁹ “Al Excelentísimo señor Don José de Ezpeleta, Virrey del Nuevo Reino de Granada” *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo II 19.

⁸⁰ “Al Excelentísimo Virrey don Manuel Antonio Flórez” *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo I 58.

Además, que, promovía una centralidad del comercio de plantas entre América y Europa la cual estuviera al mando de expertos en plantas, y de esta forma, impedir el contrabando, pues se podrían hacer exámenes naturalistas todo el tiempo, sin perdonar el más ligero defecto.⁸¹ Después de aprobada la Expedición Botánica, Mutis se dedicó a la recolección de plantas que consideraba importantes para el reconocimiento de España y sus productos internos frente a otros imperios, que podían generar enlaces económicos con América, siendo de gran valor, las especias y plantas medicinales. Diferenciándose entonces dos tipos de plantas, las que tenían un fin político-económico con la administración real; y las que tenían una finalidad científica, del conocimiento. Entre las que las rodeaba un fin político-económico, estaban las especies como la canela, que más que la búsqueda de una planta, se volvió dentro de la Expedición Botánica y dentro de su vida, una empresa de largo alcance, al igual que la quina que representaban la búsqueda de objetos valiosos para la nación y la humanidad, teniendo una influencia en las esferas política y económica, como en la búsqueda sistemática y de largo alcance a partir de contactos (tema que expondremos más adelante), que permitió mostrar diversas especies de plantas que se podrían considerar como canela. Esto llevó a la revisión de árboles como por ejemplo la Canela de Sosa, de la cual argumentaba al Arzobispo Virrey que:

Con igual motivo represento a vuestra Excelencia los deseos que siempre tuve de hacer algunas experiencias semejantes en otros árboles del mismo género, pero de especie muy diversa, conocidos en la provincia de Girón con el nombre de *Canela de Sosa*. De dicho árbol salen cañas muy finas de color semejantísimo al de la Canela, pero con los mismos defectos, que tal vez pudieran enmendarse por el beneficio y cultura. De esta especie misma son los que se hallan en sitio nombrado el Hatillo, cerca del valle de Guaduas, de que hizo vuestra Excelencia llevar muestras para que yo las reconociese y en efecto hallé ser el mismo árbol. La importancia de estos útiles ensayos a manejar estos negocios, y empeñado nuevamente, por la clemencia del Rey, no dudo que intervenga con la mayor eficacia a manejar estos asuntos de que nunca podrán encargarse para siempre las respectivas compañías de botánicos, al mismo tiempo poder dirigir las colecciones de Quina, según las instrucciones que premedita vuestra Excelencia.⁸²

⁸¹“Al Excelentísimo señor Virrey don Manuel Antonio Flórez” *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis* Tomo I 76.

⁸² Mutis, Tomo I, 206.

Es así como, la quina se volvió muy importante en la vida de Mutis, más de lo que esperaba; aunque ya hemos advertido del carácter renovador de la época, que se dio en toda la sociedad, fue este mismo momento en que las políticas estatales motivaron a la creación de instituciones capaces de dar respuestas a las nuevas exigencias de carácter naturalista, en un intento de institucionalizar y canalizar las nuevas ciencias al proyecto político del Estado.⁸³

Todos estos motivos llevan a la preocupación del Estado por la salubridad y la higiene, enfermedades, corrupción del aire, aguas y descomposición de cadáveres o epidemias en todo el virreinato que se relaciona para Hilderman Cardona Rodas con un macro proyecto de modernización colonial, que quería mantener una infraestructura económica, política y social “sana” que le permitiera a la mano de la administración colonial, mejorar y producir materias primas, así como la manufacturación de productos para enviar a la metrópoli.⁸⁴

De igual forma, Mutis tenía la esperanza de que los medicamentos, alimentos, o utensilios que podían salir de las plantas americanas se convirtieran en competencia para las existentes en la red comercial de las otras potencias y sus colonias. Ejemplo de esta esperanza fue el descubrimiento del té de Bogotá.⁸⁵

Los botánicos americanos estaban comprometidos con el monarca de hacerle envió de plantas, cada vez que éste quisiera, o de muestras correspondientes de plantas. Así pasó con muchos pedidos y envíos de maderas que tenía que hacer Mutis a España, y del cual, no podía estar seguro de si se habían llevado a cabo por lo distante que estaba Cartagena, y por eso lo hacía por correspondencia, a sus colaboradores, argumentando al Virrey Caballero y Góngora que:

Ignorando yo las resultas de la real Orden que hizo vuestra Excelencia circular por las Provincias del Virreinato y especialmente en la de Cartagena, no he podido inferir si

⁸³ Emanuele Amodio “Curanderos y médicos ilustrados. La creación del protomedicato en Venezuela a finales del siglo XVIII” *Asclepio* 49.1, (1997) DOI: <https://doi.org/10.3989/asclepio.1997.v49.i1> (23/11/2020) 97.

⁸⁴ Hilderman Cardona Rodas “Colonialidad del poder y biopolítica etnoracial: Virreinato de Nueva Granada en el contexto de las reformas borbónicas”, *Boletim do Museu Paraense Emílio Goeldi. Ciências Humanas* 12.2 (2017) DOI: <http://dx.doi.org/10.1590/1981.81222017000200017> (25/11/2020) 590.

⁸⁵ En una carta al Conde de Florida blanca, Mutis expresa la importancia del descubrimiento del té de Bogotá en donde argumentaba de la siguiente forma:

“Me resolvía a presentar ahora a su Majestad un precioso descubrimiento en una planta que imitación del té de la China logra en mi estimación y concepto mayores virtudes a beneficio de la humanidad. No es este el lugar de manifestar a vuestra Excelencia los poderosos motivos de mi silencio por más de veinte años: y solo refiero su época por asegurar a vuestra Excelencia que no es un remedio de novelería, ni yo tuviera valor de presentarlo a su Majestad y a todo el público a no hallarme bien asegurado de sus saludables virtudes. Si para su comprobación me explicara con un sabio como vuestra Excelencia diciendo que este remedio era el verdadero *Nepenthes* sustituido al fabuloso de los antiguos, pretendían significar entonces por el nombre más adecuado las admirables propiedades que lo acreditaran por todo el mundo, la extraordinaria alegría de ánimo y la vigorosa agilidad de cuerpo que observo en mí, a pesar de mis gravosas tareas y ocupaciones.”

“Al Excelentísimo Señor Conde de Florida Blanca” *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo I 267.

efectivamente se habrán cortado y remitido algunas o todas las especies de maderas escogidas que pedía el Príncipe nuestro Señor, y considerando los graves cuidados que cercan a vuestra Excelencia por los importantes negocios de su Gobierno -o si acaso ha diferido vuestra Excelencia sus providencias hasta recoger las noticias que se han pedido- juzgo propio de mi obligación representar a vuestra Excelencia que en caso de no haberse remitido las maderas de María y Nazareno, hay proporción en esta ciudad de hacerlas cortar y ponerlas en ese puerto con la brevedad posible. Sobre lo cual se servirá vuestra Excelencia mandarme lo que fuere de su superior agrado.⁸⁶

Finalmente, y para resumir lo anterior, el botánico debía de estar en capacidades de enseñar cómo sembrar, cuidar, cortar, trasplantar y transportar las plantas, y priorizar las que tenían un papel económico, y podían desempeñar un eje de agrupación social y de esta forma generar progreso, para resaltar los logros de la nación. Para eso servía la botánica en el siglo XVIII y su descubriendo de plantas en el territorio neogranadino. El naturalismo entonces se convertiría en sinónimo de conquista, apropiación, poder y cambio, no solo del territorio, sino de objeto por objeto del paisaje, incluyendo las culturas humanas.

De hablaurías locales a descripciones científicas.

“El vulgo en todas partes del mundo antiguo y nuevo es y será siempre el patrono de los charlatanes y de aquellos infelices profesores que con echarse el alma a las espaldas, ponen solamente sus deseos en captar el aura popular y llenar los bolsillos a poco trabajo y menos estudio. Por el contrario, un albedrío temeroso y bien instruido sabe sacrificar estos aparentes lucimientos a los más seguros sentimientos de su conciencia, que al fin lo llenan de interior satisfacción, y rara vez quedará sin premio o dentro de su misma carrera o en otra según los designios de la Divina Providencia, que indefectiblemente consuela a los buenos.”⁸⁷

Desde los primeros encuentros de Europa con América, se intentó transferir todo un conjunto de saberes, modos de interpretación, percepciones y cánones preconfigurados en la mente colectiva por intelectuales y sabios del viejo mundo, que pudieran dar respuestas del

⁸⁶ “Al Excelentísimo Señor Arzobispo-Virrey Don Antonio Caballero y Góngora” *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo 232.

⁸⁷ “Señor don Francisco Martínez de Sobral”, *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis* Tomo II 14.

nuevo ecosistema hallado en las tierras americanas.⁸⁸ Con esta inserción del Nuevo Mundo en la mentalidad occidental, intelectuales y sabios, ya fuera por su observación en primera persona, o por crónicas y relaciones escritas sobre América, configuraron una imagen de este nuevo lugar dentro de sus sistemas de representación, que lo ubicaban al lado de civilizaciones muy antiguas, “...es decir, como un pasado ya superado. Se pensaba que el estudio del Nuevo Mundo, paradójicamente, podría revelar secretos de los ancestros y la naturaleza del Viejo Mundo.”⁸⁹

Esta configuración del espacio no solo se hizo mediante una mecánica de conquista física del territorio por medio de instituciones instauradas que promovían la soberanía imperial, también implicó una domesticación cognitiva, en la que todos los sujetos, no importando su condición social, tomaron una postura para relacionarse con este entorno ecosistémico.⁹⁰ Es así como, desde la conquista, el hombre blanco despojó la vieja concepción de la naturaleza de los pueblos originarios, siendo sus imágenes sobre el mundo negadas o subestimadas. A medida que se realizó la conquista, la concepción de lo boscoso y selvático según la información disponible, se le conceptualizó con la alegoría de peligroso o salvaje,⁹¹ atributo que tuvo la mayor parte de la colonia, y que nos lleva a comprender, como, antes de la ilustración en América, la naturaleza era un monstruo terrible, al cual se le debía de temer, con una legitimidad propia, pues era desconocido y carecía de una comprensión legítima para los fines universales del hombre.⁹² Como ejemplo de lo anterior “son varias secciones de la enciclopedia del Conde Buffon, cuya versión en castellano se distribuyó ampliamente en el continente, con afirmaciones como “La naturaleza salvaje es horrible y letal” y el ser humano es el único que puede convertirla en “grata y habitable””.⁹³ Concibiéndose en América, el conquistar la naturaleza y el civilizar al aborigen como algo similar, pues los indígenas fueron vistos como otro elemento más del ambiente. Por ello percibimos la conquista y la imposición cultural como la aculturación europea de lo salvaje y del salvaje, en la búsqueda de recompensas útiles a la humanidad.⁹⁴ Esta concepción de lo salvaje nos argumenta Eduardo Gudynas, en su obra “Imágenes, ideas y conceptos sobre la naturaleza en América Latina”, estuvo por mucho tiempo implicando connotaciones negativas, pues refería a aquello que era primitivo, feroz, o brutal.

⁸⁸ Juan Sebastián Ocampo Murillo 11.

⁸⁹ Juan Sebastián Ocampo Murillo 33.

⁹⁰ Juan Sebastián Ocampo Murillo 36.

⁹¹ Eduardo Gudynas, “Imágenes, ideas y conceptos sobre la naturaleza en América Latina”, *Cultura y naturaleza. Aproximaciones a propósito del bicentenario de la independencia de Colombia* (Bogotá, Jardín Botánico de Bogotá, 2011) 271.

⁹² Juan Sebastián Ocampo Murillo 86.

⁹³ Eduardo Gudynas 272.

⁹⁴ Eduardo Gudynas 270-271, 272.

Los religiosos católicos que habitaron el Nuevo Reino de Granada fueron los primeros en concebir la riqueza que podría sacarse de la naturaleza, adjudicando valoraciones y propuestas de su manejo de una forma utilitarista; “Esta conservación utilitarista se originó en Europa, y se trasladó a las Américas.”⁹⁵ Y la percibimos en la obra de Gumilla, quien por ejemplo: “...llamaba la atención sobre las inmensas utilidades que los indígenas sacaban de la selva y sus especies y manifestaba que los hombres blancos, hasta ese entonces, habían descubierto muy poco... Resinas, aromas, frutas, raíces medicinales, bálsamos, aceites y multitud de especies fluviales lo hacían pensar en las utilidades que podía alcanzar en aquellos paraísos de la abundancia.”⁹⁶ Es de esta forma, que Gumilla se aleja de las consideraciones sobre la naturaleza americana, de inferior y peligrosa, que venían desde la época de la conquista.⁹⁷ Y es así, como los sistemas económicos de los españoles y portugueses que necesitaban de nuevos recursos económicos fueron haciendo con la utilización de la tierra una transformación de los ecosistemas americanos.⁹⁸ Todo a partir de cambiar conceptos como Pachamama por naturaleza, por ejemplo, que también cumplen un papel de dar significados a la acción de aprovechamiento de la tierra. Esta característica de renombrar es una acción continua que se empezó desde el momento de la conquista, y las expediciones botánicas, por ejemplo, actuaban en esta dirección al tratar de renombrar y clasificar la naturaleza, según las nuevas concepciones europeas de finales del XVIII.

En el siglo XVIII y XIX lo que se buscaba era dominar el espacio neogranadino. Y fue de vital importancia construir nuevas formas de percepción sobre la naturaleza en donde el hombre tuviera autoridad para dominarla y explotarla a su antojo. Pero estos bosques, montes y selvas aún producía significados entre los saberes locales y populares,⁹⁹ con percepciones ancestrales y centenarias que apenas asimilaba la nueva sociedad con tradición hispánica. Además de que existían otras formas de concebir a lo selvático y boscoso como un “desierto”, valorados así por las sociedades urbanas y campesinas que habitaban estos lugares y que tenían una cultura europea muy arraigada, como espacios terroríficos, que eran estructurados y habitados de formas insospechadas, y que podría ser traducido como miedo de experiencia sensible sobre estos espacios. Por esto, los habitantes permanentes de estos tipos de sitios arbóreos “son bárbaros, incivilizados, forajidos y malignos, y la consiguiente proyección

⁹⁵ Eduardo Gudynas 274.

⁹⁶ Edgardo Pérez Morales 73.

⁹⁷ Edgardo Pérez Morales 73.

⁹⁸ Eduardo Gudynas, 269.

⁹⁹ Eduardo Gudynas 280.

retórica al respecto.”¹⁰⁰ Este miedo, según Edgardo Pérez Morales, no se genera por desconocimiento del mundo selvático y boscoso, si no al revés, por un conocimiento construido y detallado de lo que podría suceder en los montes;¹⁰¹ Eran usadas recurrentemente durante todo el siglo XVIII las nociones de barbarie y gentilidad para referirse a los hombres que habitaban estos montes y selvas, pero específicamente a los indígenas.¹⁰² Argumentando que:

Ahora bien, las fuentes manuscritas son más reveladoras en otro sentido; el miedo que nacía en los hombres de tradición hispánica –es decir, blancos peninsulares y criollos, mestizos y en ciertas ocasiones indígenas reducidos a pueblos y algunos esclavos– cuando incursionaban en los montes y las selvas para efectos de exploraciones, apertura de caminos, búsqueda de minas, explotaciones forestales, cacería o persecución de esclavos cimarrones o indios “bravos”, se derivaba fundamentalmente del alejamiento de los espacios en que reinaba su propio régimen de vida material y en los que conocían las estrategias adecuadas para asegurar el cubrimiento básico de las necesidades de alimentación (física y espiritual), morada y vestido¹⁰³

Estas consideraciones no están muy alejadas de las de Francisco José de Caldas quien argumentaba como todos los habitantes del Virreinato: “...cerca de tres millones incluso los bárbaros; de esta bella porción de la América se puede dividir en salvages, y en hombres civilizados. Los primeros son aquellas tribus errantes sin más artes que la caza y que la pesca, sin otras leyes que sus usos; que mantienen su independenciam con su barbarie y en que no se hallan otras virtudes que carecer de algunos vicios de los pueblos civilizados...”¹⁰⁴ Nunca se consideró por estos modelos y sabios que, para estas comunidades, estos sitios no eran salvajes, sino que eran su hogar.¹⁰⁵

Desde el momento de la conquista, la religión católica instauró su cultura, y con ansias y afán mágico de salvar el mundo, fue eliminando poco a poco las tradiciones y prácticas de las antiguas civilizaciones de la América española junto con las concepciones de aprovechamiento de la naturaleza por parte de chamanes y curanderos, es de esta forma que Emanuele Amodio nos argumenta como:

¹⁰⁰ Edgardo Pérez Morales 62-63.

¹⁰¹ Edgardo Pérez Morales 65.

¹⁰² Edgardo Pérez Morales 68.

¹⁰³ Edgardo Pérez Morales 65.

¹⁰⁴ Francisco José de Caldas. Continuación de: “Estado de la Geografía del Virreynato de Santa Fe de Bogotá con relación de la economía, y al comercio por don Francisco José de Caldas: individuo meritorio de la Expedición Botánica del Reyno y encargado del observatorio de esta capital”. En *Semanario de la Nueva Granada*. Núm. 2, 10 de enero de 1808, Santa Fe, 10. Citado por Juan Sebastián Ocampo Murillo 92.

¹⁰⁵ Eduardo Gudynas 282.

Muchas veces, estos curanderos populares fueron reprimidos como hechiceros. En Lima, entre 1625 y 1666, fueron procesados un centenar de «hechiceros», de los cuales más de la mitad fueron condenados por el Tribunal de la Inquisición. Siempre en el caso peruano, en el siglo XVIII, fueron sobre todo varones los acusados de hechicería, entre los cuales encontramos algunos frailes condenados por “pacto” con el diablo. En 1736 un fraile dominicano fue condenado por ser “doctor en malvada brujería”. De cualquier manera, en el siglo XVIII no encontramos un gran número de casos de «hechicería» reprimida por los tribunales.¹⁰⁶

Esta reducción del número de casos de brujería y hechicería en el siglo XVIII, se originó por la inserción de las nuevas tradiciones seudocientíficas europeas transmitidas por personajes aventureros como los médicos, que se instalaron en América, y paulatinamente también fueron tomando parte en la instauración de las nuevas ciencias en la colonias y su aculturación hacia un modelo europeo; tratando de eliminar el salvajismo que habitaba en los territorios americanos, así como prácticas antiguas de curanderos y chamanes; seudocientíficos y frailes trataron de hacer una oposición a sus prácticas, pero, fracasaron en su intento; estas formas culturales seguirían ejerciendo en las grandes ciudades coloniales, y trabajadas por los mismos europeos. En el siglo XVII, en España se empieza a instaurar una nueva medicina que reaviva el debate, y que sirve de ayuda en la creación de nuevas políticas de Estado en asuntos de salud pública. Es en este contexto en el que surge una oposición entre los “médicos clínicos” y los “prácticos” o curanderos, nos argumenta Emanuele Amodio, en su trabajo “Curanderos y médicos ilustrados”, y prosigue diciéndonos además que, estos últimos desde el siglo XVII, son acusados de utilizar remedios populares o tradicionales que no tenían suficiente fundamento “empírico-racional” y cuyas practicas estarían impregnadas de creencias mágicas.¹⁰⁷ Mas tarde en toda América, mediando el siglo XVIII, se radicalizaría la ferviente hostilidad hacia las antiguas creencias mágicas, pero ya no con los mismos propósitos, sino con acercamientos especiales de indagación y explicación naturalistas, y donde las respuestas halladas ya no hacen parte del fenómeno cultural.¹⁰⁸ Pero los curanderos no tenían permiso para su actividad.¹⁰⁹ Y aun así fueron los que permitieron la introducción de las nuevas ciencias y las combinaron con las practicas indígenas, surgiendo entonces dos tipos de curanderos, “los populares” perseguidos ampliamente, y los “ilustrados” que tenían en su mayoría título

¹⁰⁶ Emanuele Amodio 111.

¹⁰⁷ Emanuele Amodio 101-102.

¹⁰⁸ Emanuele Amodio 104.

¹⁰⁹ Emanuele Amodio 106.

universitario, o permisos y licencia por su experiencia médica para su actividad; sobre estos últimos por ejemplo en Caracas, la inoculación de la viruela fue posible porque fue ampliamente compartida por los curanderos ilustrados.¹¹⁰

A finales del siglo XVIII y principios de XIX, con la aprobación de las exploraciones científicas hechas en América, el espacio, por estas empresas, empieza a ser concebido no solo como región natural, si no como un espacio cultural diverso. El resultado de este nuevo tipo de observaciones por parte de historiadores naturales fue entender la relación entre el hombre y la naturaleza y cómo el paisaje exterior condiciona el paisaje interior, según Cesar Samboni, quien además agrega: "...dicha apreciación no es directamente hecha por los trabajos de los científicos; el aporte de éstos consiste en registrar las costumbres y usos de cada zona o región natural."¹¹¹

Unos de los propósitos de la Historia Natural fue segregar y ordenar a los hombres nos afirma Santiago Castro Gómez, "...pues el hombre, aunque creado por Dios y ubicado en la cúspide de la jerarquía de los vivientes, puede y debe ser estudiado como un ser natural, del mismo modo que una planta o un animal. Para Linneo, todos los hombres pertenecen a la misma especie (*homo sapiens*), pero existen cuatro "variedades" de esa especie: el europeo, el americano, el africano y el asiático."¹¹² Es de esta forma que se crea la idea de una superioridad de razas para los ilustrados europeos, en la cual el hombre blanco era superior, pues tenía "...la capacidad de pensar lógicamente, de abstraer, de dominar las pasiones, en suma: de ser libres (darse su propia ley), se halla para Kant racialmente condicionada. La ilustración (*Aufklärung*) es un asunto de gente blanca."¹¹³ Para Claudio Gutiérrez y Flavio Gutiérrez la cosa no es muy distinta, pues afirman que en la Europa de finales del siglo XVIII, la ilustración permitió el surgimiento de posturas filosóficas como las de Jean-Louis Buffon, David Hume o Corneille de Pauw que concebían y conceptualizaban una imagen de América inferior en todos los aspectos.¹¹⁴

¹¹⁰ Emanuele Amodio 115.

¹¹¹ Cesar Samboni "Sobre la existencia de una literatura andina", *Utopía* 36 (2012) 31.

¹¹² Santiago Castro Gómez 347.

¹¹³ Santiago Castro Gómez 350.

¹¹⁴ **"La inferioridad de América.**

Situémonos en la segunda mitad del siglo XVIII. Jean Louis Buffon, el gran enciclopedista francés, populariza la versión de una América débil e inmadura. Para los ojos (la imaginación sería más preciso decir) de este pensador, todo era inferior en nuestras tierras. El león americano, además de carecer de melena, "es mucho más pequeño, más débil y más cobarde que el verdadero león" (nótese lo de "verdadero"). Los elefantes pertenecen al antiguo continente y no se encuentran en el nuevo. Más aún, aquí no se encuentra animal similar que pueda compararse por tamaño o aspecto, salvo, se mofa Buffon, el tapir brasileño, "del tamaño de un becerro de seis meses o de una muía muy pequeña". Rinocerontes no hay. Hipopótamos tampoco. Camellos, dromedarios, jirafas, tampoco. Desprecia a la llama y a la alpaca. Incluso "no hay verdaderos monos en América". En resumen, la

Esta nueva representación, como idea universal que controla el orden de la vida y el mundo, trata de abolir y destruir todo paradigma que no entre en los cánones modernos, eliminando conocimientos vigentes, como el de las poblaciones nativas de las colonias, y sustituyéndola por una única forma de concebir el mundo, la que suministraba la racionalidad científico-técnica. Esta superioridad de conocimiento también está ligada a una superioridad racial y cultural del hombre blanco europeo; “Esto quiere decir que los procedimientos de deslegitimación de los saberes populares pasaban por argumentos epistemológicos, pero también raciales.”¹¹⁵ Esta superioridad se legitimó por actos de violencia simbólica. El discurso adquiere superioridad como acto de alta civilización, mientras los demás discursos fueron tratados de tradicionales y primitivos; con esta jerarquización del saber y de las culturas, se negó y abolió la multiplicidad de saberes tradicionales americanos.¹¹⁶

La acción de ver en la naturaleza una utilidad hizo evidente a finales del siglo XVIII, a las autoridades virreinales, y estudiosos ilustrados, que lograrían entender, a partir de nuevas

naturaleza viva aquí es mucho menos activa, mucho menos variada, y hasta podemos decir que mucho menos fuerte, escribe Buffon.

Lo anterior no es todo ni lo peor. Los animales domésticos traídos de Europa degeneran en tierras americanas: “Los caballos, los asnos, los bueyes, las ovejas, las cabras, los cerdos, los perros, todos estos animales se han hecho allí más pequeños; y aquellos que son comunes a ambos mundos, como los lobos, las zorras, los ciervos, los corzos, los alces, son asimismo notablemente más pequeños en América que en Europa, y esto sin ninguna excepción”.

Tampoco el habitante originario se salva de este destino. “La naturaleza lo había tratado más como madrastra que como madre, negándole el sentimiento de amor y el deseo vivo de multiplicarse; [...] El salvaje es débil y pequeño por los órganos de la generación; no tiene pelo ni barba, y ningún ardor para con su hembra. Aunque más ligero que el europeo, porque tiene más costumbre de correr, es sin embargo mucho menos fuerte de cuerpo; es asimismo mucho menos sensible, y sin embargo más tímido y más cobarde; no tiene ninguna vivacidad, ninguna actividad en el alma”.

¿A qué se debe esta extraordinaria inferioridad que nos asignó el destino? Argumenta Buffon: “Veamos por qué se encuentran reptiles tan grandes, insectos tan enormes, cuadrúpedos tan pequeños y hombres tan fríos en ese Nuevo Mundo. Esto consiste en la calidad de la tierra, en la condición del cielo, en el grado de calor, en el de humedad, en la situación, la elevación de las montañas, en la cantidad de las aguas corrientes o estancadas, en la extensión de los bosques, y sobre todo en el estado bruto en que se halla la naturaleza”. Buffon no está solo en estas apreciaciones. El filósofo inglés David Hume escribe en su ensayo *Of National Characters*, en 1748, que “hay alguna razón para pensar que todas las naciones que viven más allá de los círculos polares o entre los trópicos son inferiores al resto de la especie”.

Pero quien lleva la argumentación más lejos es el filósofo holandés Corneille de Pauw, quien afirma que nada ha prosperado en América. Bueno... casi nada: “sólo los insectos, las serpientes, los bichos nocivos han prosperado y son más grandes y gordos y temibles y numerosos que en el viejo continente” escribe, y sigue en singular diatriba contra la naturaleza americana: “hasta los grandes reptiles se han hecho flojos y bastardos: los caimanes y los cocodrilos americanos no tienen la impetuosidad ni el furor de los de África”. No es mejor la suerte de los humanos: “son tan enclenques, que el menos vigoroso de los europeos los derribaba sin trabajo en la lucha; tienen menos sensibilidad, menos humanidad, menos gusto y menos instinto, menos corazón y menos inteligencia, menos todo, en una palabra”. Habla del Cuzco como “un amontonamiento de casuchas sin tragaluces ni ventanas”, y sostiene que el hierro americano es “infinitamente inferior al de nuestro continente [Europa], de suerte que ni clavos se pueden fabricar”.

Pensamos que lo anterior es suficiente para que el lector se haga una idea de cómo nos ve[ia]n desde Europa.”

Flavio Gutiérrez, Claudio Gutiérrez, *Forjadores de las ciencias en Chile, problemas y soluciones* (Santiago, RIL editores, 2008) 20-22.

¹¹⁵ Magaly Vega Rodríguez 14.

¹¹⁶ Magaly Vega Rodríguez 16.

propuestas económicas, e idearios más amplios de reformas, “...una serie de nuevas valoraciones y propuestas frente a la naturaleza y sus recursos...”¹¹⁷ En el cual se creía, que el propósito de la Humanidad era establecer un orden de la naturaleza, y para tal fin la debía de controlar.¹¹⁸ Se entendían desde su modelo las percepciones locales y su valoración de la naturaleza como una realidad natural inferior, inmadura y degenerada. Es de esta forma que las consideraciones sobre el mundo natural, y los hombres que vivían en este, se comenzaron a nombrar como supersticiosas, y se verían como obstáculos que era necesario erradicar; de esta manera se le daba vía libre a las nuevas tradiciones científicas y su “nueva representación” de la naturaleza, que ya no motivaba los temores de los hombres, sino al contrario como un regalo divino que podría proporcionar la felicidad terrenal a los hombres, y que podría ser “...objeto de reflexión racional.”¹¹⁹ De esta forma, el tan anhelado progreso solo podía ser posible cuando la naturaleza dejase de ser salvaje, y fuese una despensa de recursos manipulable,¹²⁰ que también sirviera al Estado, para afirmar sus pretensiones totalizantes, mediante el uso de la Historia Natural como una geopolítica del conocimiento.¹²¹

En la medida que se cambiaban las territorialidades, es decir, mientras se reorganizaba, recategorizaba, renombraba e implementaba nuevas normas sobre el ecosistema y las asociaciones humanas que vivían de este recurso, también lo hacían, el territorio indígena, y su paisaje cultural que se transformaba en uno colonial, nos afirma Carolina Ardila Luna, quien, Con base en Martha Herrera, argumenta que la reorganización de los pueblos de indios fue una de las formas en que las poblaciones indígenas interiorizaran la jerarquía de la sociedad colonial, transformándose entonces el orden político, económico y social en el siglo XVII¹²². En el siglo XVIII, hubo la necesidad de introducir una nueva simbología para concebir el espacio, y así erradicar por completo el viejo eslabón salvaje, que tanto daño hacía a los propósitos económicos del viejo mundo.

Si bien los ilustrados insistieron en la secularización de las tradiciones culturales con respecto a la naturaleza, algunos se propusieron sobre todo generar valoraciones y pautas técnicas productivas que permitieran explotarla en función de

¹¹⁷ Edgardo Pérez Morales 73.

¹¹⁸ Carmen Susana Tapia Morales, “Concepciones de río y agua en el medio y bajo Caquetá: una aproximación histórica”, *Cultura y naturaleza. Aproximaciones a propósito del bicentenario de la independencia de Colombia* (Bogotá, Jardín Botánico de Bogotá, 2011) 391.

¹¹⁹ Edgardo Pérez Morales 74.

¹²⁰ Eduardo Gudynas 288.

¹²¹ Santiago Castro Gómez 348.

¹²² Carolina Ardila Luna “Configuración de paisajes coloniales en los siglos XVII y XVIII en el territorio guane Santander.” *Aproximaciones a propósito del bicentenario de la independencia de Colombia* (Bogotá, Jardín Botánico de Bogotá, 2011) 424, 427.

su utilidad para la sociedad. José Celestino Mutis, desde inicios de la década de 1760, había realizado ya tal proposición haciendo énfasis en el papel de la ciencia y el aprovechamiento racional de los recursos; sus seguidores o discípulos, por su parte, recogieron tal propuesta pero la modificaron, de manera que a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX el conocimiento científico quedó relegado a un medio más que a un fin, pues se radicalizó la perspectiva de la utilidad a raíz del descubrimiento de la “economía política”, que ponía de presente la posibilidad de lograr el florecimiento económico y la prosperidad general de explotaciones agrícolas que permitieran una conexión con el comercio.¹²³

La visión de una América utilitaria hizo posible que se crearan empresas con connotaciones científicas, que propiciaron un debido conocimiento del territorio, de sus recursos aún inexplorados, para el espíritu del conocimiento universal, mediante un trabajo sistemático y un trabajo intelectual.¹²⁴ Así, en América se consolidaron nuevas voces, que, en su léxico, es fiel muestra de su sincronía con Europa, pues no tienen rasgos de distinción alguna. Estos nuevos lenguajes son capaces de mezclarse con los tradicionales, generando entonces cambios que suelen ser representados en nuevas palabras que acaban por insertarse en la ciencia y en la cultura ilustrada. Aunque en cambio este nuevo lenguaje, en contra parte, ya representa muy pocos indigenismos.¹²⁵

Por otro lado, “...no está de más en terminar de asimilar lo siguiente: hacer historia de la ciencia no se puede permitir la ilusión de que la naturaleza externa es disgregable del hombre, inversamente tampoco se puede deslindar al ser humano y sus producciones espirituales de la naturaleza. A partir de esto, es correcto atestiguar que el estudio de la historia del pensamiento científico es la reflexión sobre los productos histórico-naturales.”¹²⁶

Las plantas al igual que los humanos tiene la característica de ser seres vivientes: nacen, crecen, se reproducen y mueren. Y de igual forma tratan de buscar formas de adquirir alimento y desechar lo inservible. Pero solo el humano es capaz de definir, dar significado, dar nombre, dar usos, y en ellos crear configuraciones humanas a partir del nombramiento o conquista y el uso de estos para beneficio “universal”. “Si bien pueden considerarse como civilización las formas y técnicas con las que los hombres usan y modifican su entorno natural, es necesario

¹²³ Edgardo Pérez Morales 75.

¹²⁴ Juan Sebastián Ocampo Murillo 89.

¹²⁵ Josefa Gómez de Enterría, José Luis Ramírez Luengo, Elene Carpi, Francesca Della Pezze, Carmen Navarro, Natividad Gallardo, “Tres momentos fundamentales en la historia de las ideas para la formación del vocabulario científico en el siglo XVIII”, *Lengua de la ciencia e Historiografía*, eds. Cecilio Garriga Escribano, José Ignacio Pérez Pascual (La Coruña, Universidad de la Coruña, 2016) 96.

¹²⁶ Juan Sebastián Ocampo Murillo 64.

anotar que las colectividades no siempre están de acuerdo en cómo deben llevarse a cabo tales procesos”¹²⁷; y eso es lo que notamos en la dialéctica entre las poblaciones locales y las reformas borbónicas en América. Al respecto Arturo Escobar, con base en Deleuze, nos argumenta: “...el mundo es siempre un devenir, no una colección estática de seres que es representado fielmente por el conocimiento; el mundo se constituye por las diferencias y es la intensidad de las diferencias —los flujos de materia y energía— lo que generan la variedad de formas geológicas, biológicas y culturales que encontramos. En otras palabras, para Deleuze la materia posee su propia fuerza immanente para generar esa diversidad de formas.”¹²⁸

La necesidad que surge en el siglo XVIII para estos sabios, que en contraparte querían ordenar al mundo a su imagen y semejanza, estaba aproximada a la idea de entender a la naturaleza y todo lo que la componía y clasificarla de una forma ordenada, llevando a cabo una adaptación de saberes, que eran igual de endémicos que las plantas estudiadas. Así el conocimiento popular y ancestral americano tomó validez para los ilustrados europeos, quienes según Juan Sebastián Ocampo Murillo se volvieron unos traductores de estos conocimientos, puesto que los grandes sabios en Europa lo promovían, es más:

Al respecto, Max Horkheimer y Theodor Adorno, señalaron que, durante la Ilustración, la relación que se proyectó entre sujeto cognoscente y objeto propenso de ser estudiado estaba mediada por amplias redes de dominación, que ubicaron al espectador en un punto privilegiado como el más veraz traductor del mundo.¹²⁹

De esta forma, por ejemplo, Marcelo F. Figueroa, al hacer el análisis del té de Bogotá de José Celestino Mutis, dice que “La pequeña historia acontecida en torno de esta planta dejaría ver la intersección de las variables administrativas y científicas que conformaron la ciencia a la distancia ejercida por la Monarquía hispana a través del envío de viajeros a territorios alejados, la recolección y la remisión de especímenes, así como su acumulación y catalogación en las instituciones metropolitanas.”¹³⁰

Además, que:

¹²⁷ Edgardo Pérez Morales 61.

¹²⁸ Arturo Escobar, “Epistemologías de la naturaleza y colonialidad de la naturaleza. Variedades de realismo y constructivismo”, *Cultura y naturaleza. Aproximaciones a propósito del bicentenario de la independencia de Colombia (Bogotá, Jardín Botánico de Bogotá, 2011)* 61.

¹²⁹ Juan Sebastián Ocampo Murillo 53.

¹³⁰ Marcelo F. Figueroa, “La expedición” de la naturaleza americana: sobre unos gustos metropolitanos y algunas recolecciones colonial”, *Anuario de Historia de América Latina Vol.45* (2008): 298.

Aquella trama tendría como su principal protagonista a una “cosa”, es decir, un objeto natural cuya deriva trasatlántica a través de unos territorios y unos escenarios institucionales se desarrollaría gracias a la participación de unos funcionarios virreinales, unos “inteligentes”, unos saberes, unos mecanismos administrativos, etc. La historia de su movilidad estaría constituida, al menos, por dos procesos vinculados entre sí: por un lado, el de su transformación sociocultural; y, por el otro, el de su “expedición” desde un enclave colonial hacia otro metropolitano, desde un virreinato americano hacia una Corte europea. El primer proceso se relacionaría a las ideas y a las prácticas científicas que hicieron que este “precioso descubrimiento” oscilará desde la condición de “planta tan vulgar” a la de un descubrimiento científico, viable como una mercancía colonial.¹³¹

Parte del éxito de los naturalistas dependía de acciones y actividades que se realizaron con estrecha relación con los actores locales: vecinos, indígenas, negros, mestizos, comerciantes, eruditos, autoridades. En este entramado entonces se vislumbran dos prácticas de definición, las locales, que se hacen a partir de la práctica y descubrimiento diario del espacio. Y administrativa, que trata de definir según su alcance de poder, informándose, recopilando y redefiniendo desde la distancia, y así generar una apropiación de la naturaleza, dadas sus condiciones de viajeros inteligentes con sitio eminente dentro de las estancias de conocimiento, a partir de una metodología con una nomenclatura que dio un nuevo valor intelectual y social a los vegetales.

Las combinaciones culturales debidas en primera medida por los actores locales fueron de una variada diversidad. Los indígenas antes de la conquista española a las tierras americanas, y de su posterior exterminio, nunca se tuvieron en cuenta para relatar sus experiencias con la naturaleza, y así enriquecer el conocimiento de las plantas de América o de los territorios del Nuevo Reino. Salvo algunos relatos de conquista, son muy pocos los documentos que hablen sobre las plantas del territorio del Nuevo Reino de Granada. Todo debido al poco aprecio por parte de la cultura española, por considerarlos inferiores. Aunque ya muy tardío el siglo XVIII, José Celestino Mutis intentó la búsqueda de documentos que hablasen de la naturaleza por parte de estos aborígenes, pero le fue imposible hallar información.¹³² En su defecto, encontró

¹³¹ Marcelo F. de Figueroa 299

¹³² Así escribió al señor Don Zenón Alonso:

“Mi estimado amigo y señor:

Ha llegado la ocasión de hacer ver la anterioridad de mis proyectos en este ramo de la amena literatura, en que desfallecí por falta de auxilios y protección. Desde mi llegada a este Reino puse en ejecución mis designios de formar la colección de libros impresos y manuscritos, principalmente en los idiomas de nuestras Américas, y formar las listas de las palabras más comunes en defecto de vocabularios completos. Mi fin se dirigía a depositar estos tesoros en alguna Academia de bellas letras, recelando cuán precipitadamente caminaban estos idiomas a la región del olvido con la extinción de estas barbaras naciones y viendo al mismo tiempo, desde lejos, que debía

un sin número de prácticas locales, que se desenvuelven alrededor de las plantas, que dan nombre y descripción, pero sin documentación, lo que le da la autonomía de declararse descubridor de plantas, cuando su papel se desenvuelve más en ser traductor de un sistema de interpretación de plantas a otro. Argumentaba alguna vez a Francisco Martínez del Sobral que: “En nueve años que he ejercitado la medicina en los desiertos, donde no se conocen más remedios que las yerbas del campo, acabé de confirmar mis antiguas reflexiones sobre este tan interesante punto a la humanidad.”¹³³

Otra particularidad de estos conocimientos locales del Nuevo Reino sobre las plantas es que estaban muy alejados de los conocimientos europeos sobre tratamiento a enfermedades, puesto que en el virreinato no existía botica, pero sí se practicaban conocimientos con plantas que eran considerados importantes tratamientos médicos. Así escribía Mutis a Linneo hijo: “Apenas creería algún europeo que estos enfermos casi nada gastan en sus enfermedades sin haber conocido primero que están desterradas (y con felicidad) de estos países las boticas. Porque a la verdad, los americanos se han acostumbrado a vivir contentos con las simples yerbas que la naturaleza produce en sus campos. El americano está acostumbrado a satisfacerse con el simple producto de los campos.”¹³⁴

Por otro lado, al igual que la historia natural, la utilización local de las plantas tiene particularidades similares como descubrir, nombrar y clasificar al objeto según su uso que puede ser comercial, ritual u ornamental. Los actores en curso eran variados, por ejemplo, las comunidades indígenas sobrevivientes, las comunidades de negros, o los hombres de todos los colores que vivían arrojados y dispersos por todo el virreinato porque no existían frente a la ley. Todos ellos desarrollaron conocimientos en sus pequeños territorios o países sobre las plantas y su debida utilización, como proveedora de bienes y servicios para su sustento diario. Esto dio unas variadas maneras de la utilización de las plantas, según las actividades de la comunidad. Es así como se consolidan momentos frente a la obtención de elementos para la alimentación, refugio, herramientas, medicina, diversión o sanación que sólo la naturaleza puede aportar a partir de las plantas del entorno de los poblados establecidos. Estos conocimientos eran de poco alcance, puesto que la variedad de climas y alturas no permitían transportar todas las plantas del entorno a otras comunidades, porque la mayoría de las veces

renacer el gusto por estas preciosas antigüedades, pero tal vez con el desconsuelo imponderable ni de hallarlas, ni de saber si existieron. ¡Vano arrepentimiento! de que daré una prueba como único señor y poseedor de la alhaja, que siempre reputé por más preciosa.”

“Señor Don Zenón Alonso”, *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis, Tomo I 407.*

¹³³“Señor don Francisco Martínez de Sobral”, *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis Tomo II 15.*

¹³⁴“A Carlos Linneo, hijo”, *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis, Tomo I 84-85.*

estas no crecían por fuera de su clima endémico. Esto produjo que las prácticas de las comunidades fueran distintas en todos los ámbitos, e incluso cuando la naturaleza proveía de bienes que solo eran explotados en contadas ocasiones, como las plantas para la curación de enfermedades.

Es así, por ejemplo, que Mutis veía en la naturaleza del virreinato una fuente inagotable de productos que podían ser explotados, pero más que eso, un montón de prácticas alrededor de las plantas, y como estas eran poco conocidas y utilizadas para su debida práctica comercial con la metrópoli, argumentando que:

La América, en cuyo afortunado suelo depositó el Creador infinitas cosas de la mayor admiración, no se ha hecho recomendable tan solamente por su oro, plata, piedras preciosas y demás tesoros que oculta en sus senos; produce también en su superficie para la utilidad y el comercio exquisitos tintes, que la industria iría descubriendo entre las plantas; la cochinilla, de que hay abundancia en este Reino, aunque no la cultivan por su indolencia los naturales de estas Provincias; la preciosa cera de un arbusto llamado laurelito y la de palma; muchas gomas, de que pudieran hacerse algunos usos ventajosos en las artes; maderas muy estimables para instrumentos y muebles; produce; finalmente, para el bien del género humano, muchos otros árboles, yerbas, resinas y bálsamos, que conservarán eternamente el crédito de su no bien ponderada fertilidad.¹³⁵

Por esto había que insistir sobre el arbitrio de hacer llegar gentes a los lugares de reproducción y que propagasen la producción sin detrimento de la planta u insecto a explotar. Puesto que los lugares de explotación estaban muy apartados y “...esta producción por causa de la naturaleza misma de los inmensos territorios en que se cría, por la mayor parte desiertos, peligrosos y dispersamente habitados por indios bárbaros y en otros poblados por los reconciliados sin aplicación, sin fe humana y casi, sin religión.” Había que repoblarlos, siendo necesario el “...solicitar de afuera gentes inteligentes...” que pudieran “...docilitar aquellos indios, poblar sus inmensas tierras y disfrutar sus admirables producciones.”¹³⁶

Es de anotar que el uso de plantas no solo se hacía mediante la recolección directa de estas, sino porque en su entorno se consolidan pequeños ecosistemas de muy diversos organismos, en las cuales las plantas son procreadoras del entorno perfecto para su

¹³⁵ “Representación hecha a Su Majestad Carlos III”, *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo I 38.

¹³⁶ “Al Ministro de Estado, señor Gálvez”, *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo II 278-280.

reproducción, que en su mayoría se componen de insectos y hongos que podrían ser utilizados en otras actividades. La cochinilla, por ejemplo, un insecto hemíptero, con el cual se podían hacer tintes, era poco apreciado en el Nuevo Reino, para su utilización comercial;¹³⁷ por ello Mutis veía la forma de concebir la naturaleza por parte de los locales de forma inadecuada, pues muchas veces su utilización iba detrimento de estas plantas útiles, siendo su posición frente a estas costumbres, la de cambiar la cultura por una que fuera en búsqueda de utilidad económica de la naturaleza. Es así como critica la ineficiente explotación del insecto de la cochinilla que hacen las comunidades locales, por ejemplo, pues argumentaba como “del insecto que se llama Cochinilla, y hasta la presente se ha producido sin intervenir para su propagación el cuidado de los hombres puede disminuirse y tal vez agotarse por el uso que de pocos años a esta parte hacen los naturales de este precioso tinte”. El problema simplemente radicaba, en palabras de Mutis, que era “...muy regular que el mayor obstáculo haya sido la falta de experiencia y manejo en las prolijas maniobras que intervienen en el cultivo de la Cochinilla, desde la plantación de la simiente en el Nopal hasta su colección”¹³⁸ Otro ejemplo de esto anterior es la jalapa, cuyas raíces servían para uso médico, pero en Cartagena se utilizaban como decoración en jardines.¹³⁹

Para Mutis, las plantas eran un eje económico fundamental y los nuevos descubrimientos eran esenciales para la apertura de nuevos mercados con nuevas plantas, que junto a investigaciones constantes proporcionasen un control en la explotación de los recursos, que por su sobreexplotación estaban llegando a la escasez. Así, Mutis se convirtió en autoridad para decir que árboles podían ser derribados o a cuáles solo se podían cortar sus ramas,¹⁴⁰ es de esta forma que a la quina solo se le podían hacer podas porque “La flojera de los jornaleros introdujo a los principios la pésima costumbre de desollar los árboles desde la raíz hasta donde buenamente alcanzaban por todo el cañón; de donde se siguieron los dos perjuicios de no aprovechar toda la corteza del árbol y de matar un individuo que no pudiendo vivir sin su corteza tampoco podía retoñar.”¹⁴¹ Porque de lo contrario “nos quedábamos sin árboles de Quina dentro de poco tiempo, como ya sucede en Loja.”¹⁴²

¹³⁷ “Representación hecha a Su Majestad Carlos III”, *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo I 38.

¹³⁸ “Al Ministro de Estado señor Gálvez” *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis* Tomo II 273.

¹³⁹ “A Carlos Linneo, hijo”, *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo I 83

¹⁴⁰ “Al Excelentísimo Señor Arzobispo Virrey Don Antonio Caballero y Góngora”, *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis* Tomo I 191.

¹⁴¹ “Instrucción Para los Acopios de Quina”, *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis* Tomo II 33.

¹⁴² “Al Capitán Don Antonio de la Torre” *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo I 165.

Para la creación de estos mercados, era fundamental la búsqueda de nuevas especies de plantas, como escribía a Carlos III:

Es en vano persuadirse, Señor, a que la quina, la cascarilla, que es otra planta muy diversa, la cáscara del guamocó, el bejuquillo, la zarza, el guayacán, el bálsamo de Tolú, el de Zaragoza, el cativo de Mangle, el de caraña, el bálsamo del Perú, los aceites de María y de palo, con muchas otras cosas conocidas, sean lo único entre las medicinales que nos produce la América. Aún falta muchísimo por conocer; y lo que más debe admirar, falta mucho que saber para usar bien de lo conocido.¹⁴³

Palabras que escuchó el rey, y prontamente comenzó a concebir propuestas de explotación, de plantas: Como la Ley de Cumplimiento 20, ubicada en el libro 4º, título 18 de la recopilación de Indias, fechada el 12 enero de 1777 en la cual, y en palabras de Mutis, se pretendía que “los naturales de estos dominios se dedicasen a la siembra, cultivo y beneficio del Caña y Lino: facilitando su Majestad los medios por la libertad de derechos, en estos frutos como primeras materias en la extracción de estos dominios y entrada en esos Reinos.”¹⁴⁴

Este argumento devela una dialéctica entre los conocimientos locales y la historia natural. La acción naturalista ve en los conocimientos de las culturas subordinadas a la europea un eje importante para adquirir y comprender, mediante un diálogo, las plantas esenciales que tenía el virreinato, y que se repartían por todo el territorio, y cobijaban un sin número de comunidades con sus prácticas cotidianas frente a su naturaleza. Los principales mediadores fueron José Celestino Mutis, sus discípulos y colaboradores, los cuales alrededor de una exploración naturalista intentaron descubrir las plantas que cobijaba esta parte de América. La intención era hacer un inventario general de todo lo que componía la naturaleza, mediante la recolección de plantas o de nombres de plantas de las cuales se obtuvieran noticias que tuvieran una utilidad, pues como le pedía Mutis a fray Diego García, naturalista al servicio de la expedición botánica, que le hiciera: “Una lista de los nombres provinciales de árboles y yerbas, animales, insectos, especialmente abejas, hormigas, avispa, etc., pescados de los ríos, aves, etc., es cosa fácil de hacer, y que servirá de mucho para la historia general. Vuestra paternidad se aficionará cada día más al estudio de la naturaleza”.¹⁴⁵

¹⁴³ Representación hecha a Su Majestad Carlos III”, Archivo *Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo I 38.

¹⁴⁴ “Al Ministro de Estado señor Gálvez”, Archivo *Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis* Tomo II 276.

¹⁴⁵ “Reverendo Padre fray Diego García, franciscano, naturalista y recolector al servicio de la Expedición Botánica” Archivo *Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo I 138.

Más allá de las relaciones más o menos amigables que pudieran establecer los botánicos del rey con las autoridades o los botánicos criollos, su inclusión implicaba su reconocimiento como uno de los resortes necesarios para articular las investigaciones florísticas, transformadas de manera sistemática en una de las áreas de gestión gubernamental. De hecho, parte sustancial del éxito de dicha intervención científico-jurisdiccional dependía de las acciones desarrolladas en las Indias en estrecha relación con los agentes locales: vecinos, indígenas, eruditos, aficionados, autoridades, comerciantes, etc.¹⁴⁶

Que llevarían, según la argumentación de Figueroa, después de que la planta fuera identificada, clasificada analizada y comparada, a ser remitida, explotada y divulgada, provocando de este modo el surgimiento de un nuevo objeto científico a partir de un nuevo nombre que remplazaba al local.¹⁴⁷ Y que después de analizada, si se le encontraba una utilidad para la humanidad, perfectamente serviría para crear una industria de explotación comercial, donde los supuestos beneficiados fueran, las poblaciones cercanas al sitio endémico de la planta.

Con esta argumentación nos adentraremos en José Celestino Mutis y su Expedición Botánica, como ejemplo de afirmación de que los científicos europeos tuvieron un papel esencial como traductores del mundo, puesto que, como nos permite ver la documentación mutisiana, los conocimientos locales fueron la guía para el descubrimiento de nuevas plantas. Es de esta forma que construiremos a partir de una serie de momentos de la vida de Mutis y de su Expedición, como fue la nutrición y transferencia de un conocimiento local hacia uno científico en el virreinato del Nuevo Reino de Granada finalizando la última centuria del siglo XVIII.

Para José Celestino Mutis, las gentes que habitaban el virreinato, por costumbre, solían burlarse de todo peligro, eran perezosas, impuntuales, delirantes, ingratas, infelices y miserables o simplemente unos “...miseros habitantes dignos de toda la protección del Rey y de su ilustrado Ministerio...”¹⁴⁸ Las contradicciones con las personas locales fue para Mutis una repetida constante. Hasta en algo tan banal como el clima que las personas del Nuevo Reino entendían como invierno y verano ve una contradicción con sus interpretaciones. Por ello sentía que estaba en un destierro, aun percibiendo en su entorno el paraíso, pero la continua experiencia lo disuadió, argumentando en una epístola enviada a España, que:

¹⁴⁶ Marcelo F. Figueroa, “La “expedición” de la naturaleza americana: sobre unos gustos metropolitanos y algunas recolecciones colonial”, *Anuario de Historia de América Latina* Vol.45 (2008) 302.

¹⁴⁷ Marcelo F. Figueroa 309.

¹⁴⁸ “A D. Fernando Mijares, Comandante de Barinas” *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo II 30.

Oír contar a estas gentes algunos efectos de la naturaleza es pasar el tiempo oyendo delirar a unos locos. ¡Qué de virtudes en las yerbas! ¡Qué de curaciones practicadas por los idiotas! ¡Qué de preservaciones contra ciertas injurias de algunos animales! Pero tómese uno la pena de ir averiguando con sana crítica semejantes ponderaciones. Nada se halla semejante a lo referido; y si en el fondo hay algo, se encuentra seguramente tan desfigurado que en poco concuerda con lo que se dice. ¡Puede haber mayor quebranto en las conversaciones de las gentes!¹⁴⁹

Además, que: “Instrúyase vuesa merced en el modo de pensar de estas gentes, y dé gracias al Cielo de no hallarse en un país, donde la racionalidad va tan escasa, que corre peligro cualquiera entendimiento bien alumbrado. Dios guarde, etc.”¹⁵⁰

Las epístolas y el diario de Mutis dejan presente desde el principio que él era reacio a la cultura del Nuevo Reino, y por ende sentía que nunca se adaptaría; era tan complicada esta relación que creemos que la importancia que tuvo la expedición en los ámbitos populares fue nula, pues Mutis estaba convencido desde el momento de su llegada a las playas de Cartagena del salvajismo y barbarie que habitaba el Nuevo Reino de Granada, que quizá como buen ilustrado, habría leído en algunos de sus libros enciclopédicos. Mutis veía en la sociedad neogranadina una población que estaba inmersa en los malos vicios y fiestas, y no hacía nada productivo, condición que se debía de cambiar, eliminando el salvaje. Era tal su incomodad con los festejos populares, que alguna vez describe como mucha parte de su trabajo alojado en su archivo se vio perdido por accidentes que se daban por festejos populares, que quizá nos hayan dejado sin documentación importante para investigar. Escribiendo a don José Ezpeleta, cómo:

Las numerosas colecciones depositadas en los almacenes que cierran dos costados del jardín, piden toda mi vigilancia y la del mayordomo primer pintor de la Expedición, siendo tan importante nuestra presencia mientras subsisten estos depósitos, que he temido algunas veces quedar desnudo en la calle, con la irreparable pérdida de biblioteca, láminas, manuscritos y colecciones, por la imprudencia de este vecindario y poca vigilancia de algunos jueces en prohibirles, como lo tengo suplicado, los voladores de fuego en sus frecuentísimas fiestas y festejos.¹⁵¹

¹⁴⁹ “Sin el nombre del destinatario”, *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo I 6.

¹⁵⁰ “Sin el nombre del destinatario”, *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo I 7.

¹⁵¹ “Al Excelentísimo señor Don José de Ezpeleta, Virrey del Nuevo Reino de Granada” *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo II 24.

Este fragmento de carta también fue enviado como copia a Fermín de Vargas, probablemente fechada en Mariquita durante el año de 1787.¹⁵²

Según Sergio Enrique Álvarez Franco, basado en autores como Mauricio Nieto Olarte, Silva y Castro Gómez, los criollos de la Expedición Botánica, se nutrieron y actuaron como agentes de traducción a un lenguaje ilustrado de los conocimientos nativos, al incorporar tradiciones negras o indígenas, como las prácticas médicas;¹⁵³ de esta forma, se hizo la determinación taxonómica de plantas reconocidas por sus nombres o descripciones vulgares. Además estos autores demostrarían como la clasificación señaló ser una herramienta para el reconocimiento y diferenciación de plantas útiles, con la cual solo bastaba con precisar los nombres nativos y adaptarlos al sistema, o simplemente cambiarlos y determinarlos como nuevos para la ciencia y en sí, para la humanidad.¹⁵⁴ Por otro lado, Álvarez, acorde con Renán Silva, argumenta que Mutis formó a sus corresponsales o agentes de búsqueda en década de 1780, produciendo el surgimiento de hombres letrados, que eran distintos de los abogados y clérigos comunes, quienes transitarían de ser unos simples aficionados a ser unos profesionales de un nuevo saber.¹⁵⁵ Estos nuevos agentes harían una representación de la naturaleza y una valoración en función de su utilidad para sus propias sociedades.¹⁵⁶ Así Mutis podía explorar las circunstancias del medio local desde perspectivas económicas y sociales europeas, y que se vería más reflejado en su grupo de colaboradores, sucesores y discípulos, en publicaciones tardías como el “Semanario del Nuevo Reino de Granada”. O con la remisión y desplazamiento de especímenes como plantas, para su catalogación en el Real Jardín Botánico de Madrid. Todo mediado bajo las políticas imperiales borbónicas.¹⁵⁷

La falta de sujetos capacitados en otros lugares fuera de la capital haría indispensable que la interacción con la naturaleza de estos nuevos hombres de letras estuviera mediada por las costumbres de los otros, que pasarían después de una demarcación y afirmación hacia un conocimiento racional y legítimo. Nieto afirma que estos conocimientos al ser expuestos a otro lenguaje y bajo unos códigos familiares para los europeos letrados, se convertirían en conocimiento científico, y por esto, a ser recurrentemente calificados de descubrimientos, en vez de ser silenciados e invalidados como otros saberes.¹⁵⁸

¹⁵² “Al doctor Pedro Fermín de Vargas”, *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis* Tomo I 390.

¹⁵³ Sergio Enrique Álvarez Franco 69.

¹⁵⁴ Sergio Enrique Álvarez Franco 92.

¹⁵⁵ Sergio Enrique Álvarez Franco 123.

¹⁵⁶ Sergio Enrique Álvarez Franco 132.

¹⁵⁷ Sergio Enrique Álvarez Franco 135-136.

¹⁵⁸ Citado en Sergio Enrique Álvarez Escobar 69.

En la obra de Mutis, podemos entrever que uno de los rasgos característicos es que en ellos existe una relación muy estrecha con el lenguaje local, donde se ve un gran interés por las costumbres indígenas y campesinas en un realce por los valores católicos, la patria y la vida de los valores ilustrados. Este mismo aspecto, lo encuentra Juan Manuel Pedroviejo en su análisis del *Arcano de la Quina* de Mutis, y en el que además de asociar estas características, realiza las particularidades de como estas exploraciones del siglo XVIII se basaron en la exposición de los aspectos científicos de los pueblos indígenas. Según este autor, los adjetivos de la obra de Mutis sobre determinados grupos sociales dejan ver claramente una contradicción explícita, pues el conocimiento local es percibido por subordinado y, “De esta forma, si son los científicos los que desconocen, los denomina ingenuos si son los indios nativos y cosecheros, los denomina ignorantes o infelices. Por otra parte, a los enfermos los llama infelices o miserables.”¹⁵⁹

Acorde con los planteamientos de Guillermo Hernández de Alba, vamos a entrar en la metodología investigativa de Mutis desde su llegada a América, hasta los años ochenta del siglo XVIII, momentos en los cuales :

Estudió al hombre, la sociedad, sus usos, costumbres y cultura con la misma curiosidad científica, jamás satisfecha, con que durante los años más felices de su vida, los que corrieron de 1777 a 1782 en las soledades magníficas de su establecimiento minero de "El Sapo", en jurisdicción de la ciudad de Ibagué, empleó febrilmente en el conocimiento de la apasionante vida de las hormigas y sus congéneres, a las que consagró, el más logrado estudio, realizado a instancias de Linné, y que al ser conocido habrá de colocarlo en lugar eminente entre los sabios entomólogos de todos los tiempos.¹⁶⁰

Mutis aprendió que para encontrar usos en las plantas era necesario preguntarles a los agentes locales que conocían dichas plantas. Este proceso lo aprendió en sus primeras exploraciones, en la cuales advertía en su diario: “Empecé a preguntar a la gente que encontraba cómo llamaban las plantas de que llevaba muestra y cuya semilla había recogido la noche antes y aquella mañana. —Además que— Inmediatamente que comenzamos a tomar algunos conocimientos del país, notamos la variedad de gentes en trajes, costumbres y pronunciación.”¹⁶¹ Cuando Mutis llega a Cartagena, y empieza a entrar en el reino y su

¹⁵⁹ Juan Manuel Pedroviejo Esteruelas, “Análisis del discurso de *El Arcano de quina* de José Celestino Mutis. La Gramática argumental aplicada a una tradición discursiva de cambio.” (Inédita, Universidad de Valladolid, 2016) 1-2, 214, 429.

¹⁶⁰ José Celestino Mutis, Guillermo Hernández de Alba XIII.

¹⁶¹ José Celestino Mutis, Guillermo Hernández de Alba 15.

ecosistema, se ve necesitado de que los locales le describan las plantas que va hallando a su paso; así pasó desde la primera planta encontrada, que los locales llamaban pajarito,¹⁶² pero de cuyos conocimientos no se hallaba muy convencido; aún así tenía que tomar como verdaderos, puesto que no tenía más de que valerse, ejemplo de esto, es una planta que un indígena le nombra chavarria, y de cuyo nombre indicaba en su diario:

También advertí que a la planta llamada bledo de playa (de que formé descripción), la llamó un indio chavarria, porque un pájaro de este nombre la come con gusto. Procedo siempre con muchísima desconfianza sobre los tales asuntos, porque están expuestos a mil errores semejantes informes, pero como no hay otro medio, es indispensable pasar por estos trabajosos informes.¹⁶³

A medida que se adentró por el Rio Magdalena, Mutis notó que los naturales neogranadinos tenían un conocimiento muy arraigado de los recursos, y es así como durante su travesía hacia Santafé logró que un mulato le regalara una lista de todos los árboles que conocía de la ribera del río, de la cual advierte en su diario como:

Allí encontré un sambo de mulato, que me hizo una nota de todos los árboles que él conocía por el río. Este es un asunto en que todos los naturales merecen superiores alabanzas a nuestros europeos. Yo tengo notado que cualquiera tiene una extensión prodigiosa en el conocimiento de las partes todas de la Historia Natural, bien que unos conocimientos limitados al nombre de los entes y a tales cuales propiedades, verdaderas o atribuidas.¹⁶⁴

Dichos conocimientos debían de ser para Mutis excrutados para tomarlos como verdaderos, sin dejarse llevar de: “las aprensiones del vulgo, y de un vulgo como el de este reino, absolutamente fatuo en asuntos de Medicina.”¹⁶⁵ O de Historia Natural. Como fuere, desde su llegada a Santafé hizo los apuntes de estas ideas “del mismo modo que las tengo oídas de estas gentes, que diariamente las ponen en práctica, como también algunas otras reflexiones ligeras, con el motivo de varias vulgaridades que prevalecen en Santa Fé, y en toda casta de gentes.”¹⁶⁶ A medida que su establecimiento se prolongó, su apreciación sobre las culturas neogranadinas también lo hizo; Desde las Minas del Sapo, ya para el año de 1779, escribió sobre los conocimientos locales de Nuevo Reino “Pero ni todo se ha de, aprobar, ni todo

¹⁶² José Celestino Mutis, Guillermo Hernández de Alba 64.

¹⁶³ José Celestino Mutis, Guillermo Hernández de Alba 68.

¹⁶⁴ José Celestino Mutis, Guillermo Hernández de Alba 68.

¹⁶⁵ José Celestino Mutis, Guillermo Hernández de Alba 87.

¹⁶⁶ José Celestino Mutis, Guillermo Hernández de Alba 87.

reprender, porque la medicina debe ciertamente sus mejores remedios a la casualidad y a las aplicaciones de los remedios que hacen los rústicos.”¹⁶⁷

De esta forma, Mutis se nutrió de los saberes locales, donde por ejemplo en Santafé se informó de las personas en reuniones, caminatas,¹⁶⁸ conversaciones de mujeres o informantes que le llegaban con curiosidades; entre estos primero personajes curiosos que le suministran información a Mutis en la ciudad de Santafé, encontramos que don Gregorio Londoño le informó del azuceno y su efecto para la hidropesía; doña Cecilia Caycedo le señaló que en los montes de Cipacón se hallaban arboles de Canela;¹⁶⁹ don José Duro le presentó una planta que era *lupinus*;¹⁷⁰ don Antonio Verastegui le envió dos plantas, una *leonorus marrubiastrum* y una *hexandria* que llamaban localmente tetona; el hermano Juan Antonio Villalonga le dio varios nombres de plantas —era ayudante en la enfermería de San Francisco y tenía conocimientos en plantas de esas tierras y de las que las gentes del Nuevo Reino estimaban—;¹⁷¹ y don Miguel Santiesteban de quien decía tenía gustosas conversaciones;¹⁷² Las caminatas por la ciudad de Santafé también le permitieron recoger nombres provinciales de plantas.¹⁷³ En otros ejemplos que encontramos en su diario, nos expresa lo habitual de estas conversaciones con criollos, chapetones y señoras, y de cómo lograba que el tema central se convirtiera en las plantas. encontramos en su registro testimonio de ello:

En otro congreso oí decir a D. Gregorio Londoño que la hierba de pollo era eficazísima para hacer correr la orina y para las purgaciones. A doña... que la hierba mosquita en cocimiento con la miel de abejas hacía correr la regla. Que la raíz de perejil en cocimiento hacía el mismo efecto, como lo experimentó sobre sí habiendo padecido una detención por mucho tiempo.¹⁷⁴

En Cartagena, por otro lado, recibió noticias de personajes como el inquisidor don José Humerez, quien le advirtió de la Traica Flor como contra para el comején; de don José Gálvez, teniente y gobernador de la ciudad de Cartagena, obtuvo información de los estilos campeches, así como de medicinas y creencias de algunos pueblos. De estas conversaciones sobre las utilidades de las plantas neogranadinas con personajes locales, advierte el sabio, quedaron registrados en su diario, en el cual también escribía como:

¹⁶⁷ José Celestino Mutis, Guillermo Hernández de Alba 364.

¹⁶⁸ José Celestino Mutis, Guillermo Hernández de Alba 124-125.

¹⁶⁹ José Celestino Mutis, Guillermo Hernández de Alba 94.

¹⁷⁰ José Celestino Mutis, Guillermo Hernández de Alba 98.

¹⁷¹ José Celestino Mutis, Guillermo Hernández de Alba 122.

¹⁷² José Celestino Mutis, Guillermo Hernández de Alba 95.

¹⁷³ José Celestino Mutis, Guillermo Hernández de Alba 127, 131.

¹⁷⁴ José Celestino Mutis, Guillermo Hernández de Alba 98

No dejé de apuntar en mi Diario algunas noticias pertenecientes a Medicina, del mismo modo que las tengo oídas de estas gentes, que diariamente las ponen en práctica, como también algunas otras reflexiones ligeras, con el motivo de varias vulgaridades que prevalecen en Santa Fé, y en toda casta de gentes.¹⁷⁵

Estas simples conversaciones, en las que recibía información sobre asuntos de Historia Natural, serían más tarde descubrimientos botánicos relevantes. La siguiente planta, el Bejuco de Guaco, nos servirá de ejemplo, para adentrarnos en esta argumentación, puesto que fue una planta que Mutis descubrió inicialmente en conversaciones de círculos santafereños de alta sociedad, en la cual advertía Mutis en sus diarios como:

Me hallé en una conversación de señoras criollas, señores criollos y chapetones. En ella se vertieron varios asuntos propios de mi curiosidad. Tocándose, pues, el asunto de las curaciones que hacen los negros para preservarse de los daños de los animales venenosos, decía D. José Rocha que en ellas había pacto con el diablo; otros, que eran ficción de ellos algunas acciones que hacían para encarecer la cura. Estos alegaban a su favor algunos casos, y entre ellos haber visto atontar las culebras que habían metido en una petaca, donde las conservaban atontadas con bejucos y otras contras que ellos sabían. Aquellas otras experiencias y relaciones a su favor, y entre otras haber sucedido en Maracaibo que estando congregadas diferentes personas de distinción, y habiéndose movido esta conversación, todos los más concluyeron que efectivamente había pacto con el demonio en estas curaciones. Que a esta sazón se hallaba uno que fue curado por un negro de una picada de culebra que dos años había recibido; y que oyendo esto propuso en su corazón renunciar al pacto que pudo tener el curandero al tiempo de la curación. Que en seguida de esto al punto se le abrió la herida y comenzó a sentir los accidentes de la picada como si acabase de ser mordido. Que con este ejemplar todos se confirmaron en su opinión.¹⁷⁶

Siguiendo la cita anterior sobre estos relatos de negros, y sobre la planta que se servían para coger serpientes o animales venenosos con la mano, y de la que Mutis no creía su eficacia, argumentaba tiempo después en sus epístolas negativamente como:

El asunto más frecuente y en el que se delira por lo común es en las picaduras de culebras, en sus curaciones y preservativos. Que de supersticiones encontrará vuesa merced cuando se revuelven los tales asuntos. A. D... que dejó de nombrar por modestia, y no manchar su opinión, oí contar delante del Virrey y de un concurso muy lucido, que se había dejado tocar de ciertas yerbas, que es el preservativo mayor para no poder ser picado. En esto que llaman estar curado (suele haber también otras frases,

¹⁷⁵ José Celestino Mutis, Guillermo Hernández de Alba 87.

¹⁷⁶ José Celestino Mutis, Guillermo Hernández de Alba 96.

que no tengo muy presentes) el tal sujeto, intervienen ciertas ceremonias, que llevan mucho de superstición. Los negros o mulatos, en quienes creen los europeos depositada la noticia y conocimiento de todas las virtudes de todo lo creado, son por lo común los que hacen estas curaciones sin que sirva de descrédito los continuados ejemplares de la inutilidad de estos medios. Tan grosero y chabacano suele ser el modo de pensar de estas gentes. Raro es el europeo que deje de incurrir en semejantes torpezas. Tanto puede la prevención común, que aun a los sujetos bastantemente racionales quita la libertad de pensar con rectitud.¹⁷⁷

Respecto a este tema de las culebras, resulta que en realidad sí hubo una planta que se utilizaba como antisuero para las mordeduras de culebras, como lo deja ver la carta acerca de las virtudes del bejuco antiofídico llamado Guaco. De la cual Mutis se enteró en una relación hecha por Pedro Fermín de Vargas, corregidor del pueblo de indios de Zipaquirá, quien en su investigación la recogió con el nombre de guaco, la cual nunca había sido notificada en alguna obra botánica. A rasgos generales y según el informe hecho a Mutis, era de raíz fibrosa, tallo bejucoso, hojas opuestas acorazadas lisas por debajo, ásperas por encima y con flores amarilla. En 1788, el mencionado Vargas quiso certificarse de lo que le habían contado sobre esta planta, en una comunidad negra cercana al río Magdalena, la cual la utilizaban para atrapar vivas las culebras, y manejarlas con sus manos sin recibir daño alguno, así que: “...habiendo hecho venir... (roto) de la tarde antes a un negro que pasaba por el más diestro (en a)quellas peligrosas experiencias. El negro había traído una culebra ponzoñosa conocida en aquellos contornos con el nombre de Taya Equis, a causa de las manchas blancas que (tie)ne sobre el lomo y son algo semejantes a la letra X.”¹⁷⁸ El sujeto sorprendió a Vargas al manejar una culebra que no tenía deseos de morder, empezó hacer preguntas sobre la yerba, a lo que respondieron, según el autor, de modo conciso e ingenuo el método de aquellas gentes, que se resume en exprimir el zumo del bejuco de guamo y frotarlo sobre la piel, hasta que el sujeto se sienta “curado” y en estado de coger culebras. Esta acción fue probada por Vargas y otros sujetos, quienes cogieron uno a uno la culebra después de utilizar el método, mordiendo finalmente a Francisco Javier Matiz a quien se creyó iba a sufrir un funesto fin, pero el experto sereno lo frotó y lavó de nuevo con la planta. Efectivamente no pasó nada, Matiz madrugó, desayunó, trabajó y durmió sin sentir novedad, quedando todos convencidos de los beneficios de dicha planta. Mutis quien reconstruye científicamente los usos de esta planta, comparándola con otras que se utilizan con

¹⁷⁷ “Sin nombre del destinatario”, *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo I 7.

¹⁷⁸ “Fragmento de carta acerca de las virtudes del bejuco antiofídico llamado Guaco” *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo II 58.

el mismo fin; aterriza la idea de cómo se podría sacar un método de conducción a España para su comercialización, advirtiendo de hacer más análisis químico para encontrar otras virtudes.¹⁷⁹ Esto muestra que las contradicciones de Mutis con los conocimientos locales eran más hacia las prácticas y sus formas de relatarlas, que, por su veracidad en sí, como hemos visto con el bejuco de guaco. Puesto que Mutis, se vio obligado a buscar apoyo en el virrey Ezpeleta, para hacer su reconocimiento específico.¹⁸⁰

La exploración mutisiana estuvo muy al tanto de los relatos de los actores locales, pero siempre con la duda, puesto que desde el argumento científico estas carecían de validez, y por lo tanto no deberían de tomarse en cuenta, pues “No hay que creer a los informes de las gentes que no lo entienden”, escribió después de examinar una planta reputada de Canela, y que ya se había notificado antes como quina.¹⁸¹ Apuntando además en su diario que: “De estas noticias abundan los genios americanos, naturalmente inclinados a creer y referir estos prodigios; pero raro es el que juzga con una mediana crítica.” Es de es esta forma que inferimos como Mutis alimenta sus conocimientos a partir de saberes locales, de los cuales siempre reprochaba su validez, pero no dejando de utilizarlos. Así pasó por ejemplo con el Gallo de Ciénaga, que resultó ser una *Fulica spinosa*, y que advertía como: “Estos errores son indispensables en los trabajos atropellados: especialmente cuando se carece de sujetos instruidos con quienes consultar.”¹⁸² Pero argumentaba a su vez de forma contradictoria como prefería morar entre las personas incultas e infelices de los pueblos o de algunas provincias, porque en la ciudad pocos estaban preparados para darle repuestas de Historia Natural.¹⁸³ Intentaba entonces conseguir noticias de todas la ciudades y pueblos del Nuevo Reino y mandaba hacer informes sobre esos asuntos, hallando buenas noticias.¹⁸⁴ Y en su establecimiento por unos meses en la Villa de Mompox advertía como “Son tantas las cosas particulares que refieren estas gentes que es imposible conservar la memoria de ellas. De todo esto debe hacerse una colección y hacer las experiencias. Todo lo cual me propongo para cuando esté de asiento por algunos meses en esta Villa.” Pero la razón de es escuchar a estas gentes se veía más en “...propósito de dudar de todo hasta que la experiencia me manifieste lo mismo que me dicen otros...”¹⁸⁵ Ya en las minas del Sapo, advertía que las gentes campesinas “...saben muy bien los nombres de

¹⁷⁹ “Fragmento de carta acerca de las virtudes del bejuco antiofidico llamado Guaco” *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo II 57-62.

¹⁸⁰ “Al Excelentísimo señor Virrey Ezpeleta” “Fragmento de carta acerca de las virtudes del bejuco antiofidico llamado Guaco” *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo II 74-76.

¹⁸¹ “Señor don Juan Casamayor” *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo I 144

¹⁸² José Celestino Mutis, Guillermo Hernández de Alba 109.

¹⁸³ José Celestino Mutis, Guillermo Hernández de Alba 110.

¹⁸⁴ José Celestino Mutis, Guillermo Hernández de Alba 113.

¹⁸⁵ José Celestino Mutis, Guillermo Hernández de Alba 218.

casi todos estos árboles...”¹⁸⁶ Y después de tener un informante local afirmaba como: “En nomenclatura y noticias campestres consulto siempre con mi Naturalista, por lo que suspendido en confirmarle el nombre hasta consultar con el Sr. Andrés Ribero.”¹⁸⁷

Como hemos visto, Mutis logró hacerse de una serie de informantes, los cuales recopilaban plantas para que él las analizara y describiera en un lenguaje científico. De las recopilaciones de nombres locales de plantas, tenemos muchos ejemplos dispersos de informantes mutisianos; un ejemplo concreto de un individuo que le ofrece un verdadero listado de nombres locales de plantas, nos lo da el propio Mutis en su diario, en un relato de 1779, describe como en un viaje que hizo a la Parroquia de las Minas del Sapo, don Ignacio de Buenaventura, quien era teniente de gobernador de la ciudad de Ibagué, y quien en un viaje hacia la montaña de Quindío, hizo una relación de las plantas útiles, medicinales, comestibles y para varios usos que reconoció en el camino de Ibagué hacia Cartago —él era director de la apertura de dicho camino—. ¹⁸⁸ La lista de plantas en letra del propio Mutis era:

“Medicinales

Acedera, Arisillo, Abebe, Artamisa, Amé, Berbena negra y blanca, Bledos, Birabira, Borraja Silvestre, Venturosa, colorada y blanca, Chipaca, Culantrillo, Culantro, Calaguala, Caucho, Cordoncillo, Escoba, Estoraque, Guacas, Grama de horqueta, Guásimo, Yerbabuena, hay abundancia y crece dos y medio veces de alto. Yerbamora, Higuerón, Incienzo, Jiquilla, Laurel, Llantén, Malbas, Mastranto, Orégano, Paico, Platanillo, Raíz de China, blanca y colorada; Raicilla, Sanalotodo, Salvia o Luis Esteban, Suelda consuelda, Suson, Violetas.

Comestibles

Arrayanes, Helechos, Guamos, Guayabos, Yerbabuena, Moras de Zarzal, Nueces, Orégano, Papayas, Paico, Palma, su cogollo; Poleo. En abundancia: Pipilongo, Turmas de Montaña.

Otras de diversas propiedades

Chochitos. Y otras flores distintas. Carcisos, Cañas de Castilla, huecas. Cañas bravas, con que hacen casas de bahareque. Cebolleta, Encinillos, y otras maderas excelentes. Guaba para teñir, y suple de jabón; Yopa, con que los agüeristas buscan santuarios; Limones de montaña; Nogales; Hortiga; Pringamoza; Pedro Fernández, hincha la persona que pasa por debajo; Palma amarga, para cubierta de casas; Palma de cera; hay algunas de ochenta y más varas de alto; Platanillo, suple la hoja para ranchos; Raicilla para

¹⁸⁶ José Celestino Mutis, Guillermo Hernández de Alba 204.

¹⁸⁷ José Celestino Mutis, Guillermo Hernández de Alba 254-255.

¹⁸⁸ José Celestino Mutis, Guillermo Hernández de Alba 460.

teñir; Ruchica, tiñe con la Ubilla; Cedros, Siempreviva; Tembladera, engorda los ganados, pero no hacen viaje porque tiemblan.”¹⁸⁹

En las Minas del Sapo, Mutis se encarga del destino de una mina de plata, en dicho lugar hace recopilación de plantas, de las cuales también recibe información por conocimientos locales que advertía se originaban de una falsa devoción que fomentaba la ignorancia y credulidad del vulgo.¹⁹⁰ Pero algo de resaltar fue el conocimiento de la familia de campesinos Ribero. Francisco, José y Andrés, quien era el más versado en el conocimiento de las plantas, y a quien Mutis nombraba cariñosamente su naturalista o simplemente su naturalista rustico. Tanta confianza le tenía que “En nomenclatura y noticias campestres consulto siempre con mi Naturalista, por lo que suspendido en confirmarle el nombre hasta consultar con el Sr. Andrés Ribero.”¹⁹¹ Estos personajes le suministraron a Mutis conocimientos sobre las plantas que habitaban alrededor de estas minas, al igual que de insectos y otras curiosidades de historia natural.

De las plantas que Mutis recibió información por parte de los Ribero, pero sobre todo de Andrés, encontramos: yraca, matamba, ulanda, dinde, bilibili, dondequiera, comino,¹⁹² gulupa, chocho, chichá,¹⁹³ maíz, plátano, coya, azeituno,¹⁹⁴ caucho,¹⁹⁵ gofecito,¹⁹⁶ arrayan blanco,¹⁹⁷ guacharaco, castaño, sacatrapo, vayno largo o cacaïto, chupo, guásimo real, chaparrito flor blanca, guayacan de sabana, pelamano o barbasquillo, sasafrás, naranjo manso, curo, cimarron, curo manso, totumo redondo, tumbilo, cucarachito, anon pelon,¹⁹⁸ garrapato, mortíño,¹⁹⁹ vainilla o platanillo, baura,²⁰⁰ bejuco de canastillos o de mochilitas, bejuco chapin,

¹⁸⁹ José Celestino Mutis, Guillermo Hernández de Alba 461.

¹⁹⁰ José Celestino Mutis, Guillermo Hernández de Alba 203.

¹⁹¹ José Celestino Mutis, Guillermo Hernández de Alba 254-255.

¹⁹² José Celestino Mutis, Guillermo Hernández de Alba 195.

¹⁹³ José Celestino Mutis, Guillermo Hernández de Alba 196.

¹⁹⁴ José Celestino Mutis, Guillermo Hernández de Alba 205.

¹⁹⁵ José Celestino Mutis, Guillermo Hernández de Alba 209-210.

¹⁹⁶ José Celestino Mutis, Guillermo Hernández de Alba 215.

¹⁹⁷ José Celestino Mutis, Guillermo Hernández de Alba 216.

¹⁹⁸ José Celestino Mutis, Guillermo Hernández de Alba 218.

¹⁹⁹ José Celestino Mutis, Guillermo Hernández de Alba 220.

²⁰⁰ José Celestino Mutis, Guillermo Hernández de Alba 222.

caña de espiguitas morada,²⁰¹ birilondo, chachafruto,²⁰² natillo, ystapa,²⁰³ castañeto,²⁰⁴ capafraile,²⁰⁵ ubitos,²⁰⁶ guamo lanudo,²⁰⁷ cacao,²⁰⁸ xaguo.²⁰⁹

Incluso que hasta extranjeros que habitaban el Nuevo Reino, algunos eran médicos, otros eran viajeros, también tenían participación en esta actividad de comunicar noticias sobre plantas, como veremos más adelante en una comunicación de Mutis con Sebastián López sobre un italiano que manda unas muestras de plantas, o de un francés, cirujano de profesión, y quien estaba interesado en la empresa del descubrimiento de la canela. Pero más que esto, es el empeño que considera Mutis para enseñar a través de la lejanía y de una manera epistolar, sobre el reconocimiento de plantas, la cual dice así:

Muy señor mío: el italiano me entregó en nombre de vuesamerced los pedacitos de corteza, preguntándome si sería del árbol del Bálsamo. Aunque vuesamerced no me escribe, le responderé por escrito diciendo que efectivamente me lo parece; y sin duda es el mismo que años ha examiné, y se cría, aunque muy raro, a orillas del río Coello. El árbol es muy corpulento; la corteza de un olor agradable en el fuego; la madera colorada y finísima, de que tengo dos reglas dignas de cualquier persona de gusto. Los caracteres de la fructificación son todos del género Toluifera. Si vuesamerced halla en los árboles de donde se han tomado esas cortezas, los mismos caracteres, como lo conjeturo, serán sin duda de la misma especie. Encendí la corteza; da una llama limpia y olor fragante: la misma llama y olor que produce el bálsamo rubio extendido sobre un pabulo de papel para que arda bien. Recoja vuesamerced algunas cortezas, y puestas a cocer en agua, soltarán el bálsamo, que comparado con el que se trae de Corozal, manifestará su identidad.²¹⁰

Los colores, olores y sabores entre otros sentidos eran las formas en que las personas del común del virreinato entendían las plantas que se daban en América, y eran las formas en que aún la gente instruida utilizaba, para el reconocimiento de las plantas que proporciona el medio. Así escribe Mutis al monarca referente a un árbol que tenía características similares a los de la canela de los holandeses: “Los montes de América, y en especial los del Perú, hacia

²⁰¹ José Celestino Mutis, Guillermo Hernández de Alba 232.

²⁰² José Celestino Mutis, Guillermo Hernández de Alba 243.

²⁰³ José Celestino Mutis, Guillermo Hernández de Alba 257.

²⁰⁴ José Celestino Mutis, Guillermo Hernández de Alba 278.

²⁰⁵ José Celestino Mutis, Guillermo Hernández de Alba 305.

²⁰⁶ José Celestino Mutis, Guillermo Hernández de Alba 311.

²⁰⁷ José Celestino Mutis, Guillermo Hernández de Alba 389.

²⁰⁸ José Celestino Mutis, Guillermo Hernández de Alba 396.

²⁰⁹ José Celestino Mutis, Trans. Pról. N. Guillermo Hernández de Alba, *Diario de Observaciones de José Celestino Mutis (1760-1790)*, Tomo II. (Bogotá, Editorial Minerva, 1958) 26.

²¹⁰ “Señor don Sebastián López”, Archivo *Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis* Tomo I Tomo I 154-155.

las Provincias de Maynas y Quijos, están poblados de unos árboles cuyo olor, color y sabor han hecho creer hasta a la gente menos instruida, que merecen el nombre de canelos.”²¹¹

De esta forma seguiremos una serie de relatos de Mutis, sobre sus experiencias con las “habladurías” locales, y como estas le permiten conocer nuevas formas de utilizar las plantas, ya fuera aprendiendo de forma directa, o en su defecto, de forma indirecta, por correo e intermediarios en las averiguaciones. Estas situaciones en la vida de Mutis, que giran alrededor del descubrimiento de plantas útiles de diferentes lugares del Nuevo Reino de las que recibía noticias, y que sirven de ejemplo a esta argumentación que llevamos; los organizamos en varios momentos, en los que Mutis nos relata del uso de plantas por parte de las culturas locales del virreinato, y como estas tenían la importancia para ser implementadas dentro de las actividades sociales y económicas de la Corona. De esta forma, empezaban sobre las plantas comprobaciones para encontrar el origen, a partir de los relatos y experiencias locales y un exhaustivo análisis naturalista. La importancia de la descripción local de la planta radicaba en que tenía un uso regional específico, por el carácter endémico de algunas plantas. Es así como en los párrafos que siguen, trataremos de mostrar una serie de ejemplos de utilización local de plantas, recopiladas por Mutis, y que servirían más tarde a su Expedición Botánica. El primer encuentro con las prácticas locales es debida según el diario de Mutis, por un percance que sufrió en sus pies con una especie de llagas, alguien nombrado D... Guerra, sobrino del capellán que acompañaba al virrey, esta curiosa enfermedad que los bogas y los del país llamaron mazamorra, le dio por mojarse los pies después de un aguacero en el tránsito por el río; para la curación utilizaron limón, el fragmento de dicho relato dice así:

Hacia las tres de la tarde llegamos a San Bartolomé, donde fuimos recibidos con toda la ostentación y aparato que permite una población tan pobre y reducida. Sin embargo, se descubrió en estas humildades algunos rasgos diferentes de los que habíamos hallado en poblaciones de igual y aún de mayor número. Aquí quedó enfermo D... Guerra, sobrino de nuestro capellán, por no haber podido seguir su viaje con los botes donde iba el equipaje. Diez y seis días había que estaba allí baldado de pies y molestado de manos. Su enfermedad fueron unos granos que, abiertos, dejaban una úlcera muy sórdida. Los bogas y aún los del país los llamaron mazamorra, enfermedad que da a los chapetones igualmente que a los del país por mojarse los pies, según dicen. Lo cierto es que, según su relación, con el aguacero del día antes de esta erupción le salieron los granos. Para la curación de esta enfermedad le instaron el uso del limón restregado en los granos, con la seguridad de que a los dos estregamientos quedaría sano. El enfermo nunca consintió. Con mi llegada le

²¹¹ “Representación hecha a Su Majestad Carlos III”, *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo I, 31.

persuadí a ello, en vista de la certidumbre con que auguraban la curación. Ignoro las resultas, por haberse quedado el enfermo en San Bartolomé. Lo 'cierto es que si se cura con este remedio tendré ocasión de tratar este punto con alguna extensión.²¹²

Por otro lado, en San Bartolomé se recogía el cacao más conocido de la cuenca del Río Magdalena, que se pagaba a cuatro reales el millar. Además, advertía Mutis que no existía otra economía, y se debía a la flojera del país.²¹³ En el mismo San Bartolomé, Mutis quiso comprobar el tamaño de los arboles neogranadinos, preguntando a los actores locales, quienes le respondieron que en efecto los arboles de Mondé y una especie de Caoba eran perfectos para sacar canoas de 22 varas de largo. Es más, le argumentaron:

Pero que esto no debía admirarnos si atendíamos a que el año antecedente había sacado de otro Mondé, que al tiempo de caer se abrió por la mitad, una otra de a 22 varas. Por donde se podía conjeturar cuál sería el grueso y altura de un árbol, cuya mitad sirvió tan útilmente. Aún no es esto lo más. En el mismo año de otro Mondé sacó dos canoas, cada una de una sola pieza, de las cuales la primera tenía 20 varas y la segunda 14. Esta relación última sí que nos acabó de sorprender, de modo que luego no nos maravillábamos de oír que de la madera de que había sacado la actual canoa, hubiese sacado también, para aprovechar los desperdicios, más de. 50 piezas, entre bateas y platos grandes. Yo vi una batea de aquellas, y tenía de diámetro más de una vara y cuarta. Tuve bastante desconsuelo en no haber podido entrar en el monte para haber visto la canoa; pero la incomodidad de la hora y la distancia del sitio, me privaron de este gusto.²¹⁴

En Guarumo, después de una niebla, se internaron en un monte, en donde encontraron lo que Mutis creía era una aristolaquia, y los locales llamaban contra-capitana, y de la cual los locales afirmaban, tenía una eficacia contra las culebras; Mutis conservó la flor que le presentaron.²¹⁵ Por otra parte en el diario Mutis también advierte como: “En otro congreso oí decir a D. Gregorio Londoño que la hierba de pollo era eficazísima para hacer correr la orina y para las purgaciones. A doña... que la hierba mosquita en cocimiento con la miel de abejas hacía correr la regla. Que la raíz de perejil en cocimiento hacía el mismo efecto, como lo experimentó sobre sí habiendo padecido una detención por mucho tiempo”²¹⁶, además: “Que la hierba el vidrio machacada y aplicada a las caderas detenía el flujo de sangre en una continuada profusión de sangre menstrual.”²¹⁷ Otra yerba que ayudaba a las mujeres de

²¹² José Celestino Mutis, Guillermo Hernández de Alba 74.

²¹³ José Celestino Mutis, Guillermo Hernández de Alba 74.

²¹⁴ José Celestino Mutis, Guillermo Hernández de Alba 77.

²¹⁵ José Celestino Mutis, Guillermo Hernández de Alba 81-82.

²¹⁶ José Celestino Mutis, Guillermo Hernández de Alba 98.

²¹⁷ José Celestino Mutis, Guillermo Hernández de Alba 98.

Cartagena en su periodo menstrual, que sufrían dolores de vientre era la venadillo, lo mismo sucedía con la llamada artemisa;²¹⁸ O con la adormidera, que ayudaba a mujeres que no podían soportar sus dolores de vientre;²¹⁹ La liria del frailejón, escuchó Mutis, “era eficazísima para los dolores de hijada en las mujeres, pero aplicándola de suerte que si el dolor está en el lado derecho, la liria deberá ponerse en la rodilla izquierda y en la derecha cuando el dolor ocupa el lado izquierdo.”²²⁰ También era muy conocido y frecuente el uso de una planta que llamaban los locales bledos, y era aplicado como laxante o febrífugo rustico de tercianas.²²¹ La sembe o fruta del burro también era utilizada por sus atributos medicinales, aunque no nos advierte cuales, nos agrega que también es conocido en otros sitios como gallito.²²² El arrayan, cuya fruta Mutis consideraba hermosa, era alimento para los cerdos.²²³ La verbena era utilizada su raíz machacada, mezclada con sal y puesta a hervir, y servía para el dolor de muelas, la cual se aplicaba en el agujero una porción de aquella masa con que se quebraba la muela.²²⁴ La ruchica era utilizada para el hedor de narices, sorbiendo el zumo.²²⁵ La gualanday era muy nombrada en Santafé para curar las úlceras gálicas.²²⁶

Para las mordeduras de culebras, Mutis escuchó a D. G. Londoño que el remedio eficaz era el bejuco. D. Antonio Verástegui, oidor, le advierte que había un bejuco, “el cual, aplicado alrededor de la cintura, llegó como a unirse, y que al paso que se van uniendo sus dos extremos, se va curando la quebradura.”²²⁷ La castaña de playa escuchó a D. J. Rocha era remedio probado para la erisipela, y que se utilizaba de este modo: “...la carne interior -de la planta- se raspa y se echa en agua. Con esta agua se unta la erisipela, que la quita de tal modo que no vuelve.”²²⁸

Para la picada de araña de monte, el único contra conocido localmente era el agua destilada de la raíz del plátano guineo picada. La auyama vicha (sin madurar) era utilizada contra la gangrena; Los marrubios eran utilizados en abundancia por los boticarios.²²⁹ Mutis conoció la chirimoya por los padres de la compañía, esta fruta era apreciada para consumo.²³⁰

²¹⁸ José Celestino Mutis, Guillermo Hernández de Alba 156.

²¹⁹ José Celestino Mutis, Guillermo Hernández de Alba 157.

²²⁰ José Celestino Mutis, Guillermo Hernández de Alba 164.

²²¹ José Celestino Mutis, Guillermo Hernández de Alba 201.

²²² José Celestino Mutis, Guillermo Hernández de Alba 228.

²²³ José Celestino Mutis, Guillermo Hernández de Alba 390.

²²⁴ José Celestino Mutis, Guillermo Hernández de Alba 89.

²²⁵ José Celestino Mutis, Guillermo Hernández de Alba 124.

²²⁶ José Celestino Mutis, Guillermo Hernández de Alba 196.

²²⁷ José Celestino Mutis, Guillermo Hernández de Alba 99.

²²⁸ José Celestino Mutis, Guillermo Hernández de Alba 99.

²²⁹ José Celestino Mutis, Guillermo Hernández de Alba 102.

²³⁰ José Celestino Mutis, Guillermo Hernández de Alba 104.

Del páramo de Guanacas recibe noticias sobre una hierba que los locales llamaban chillica o chiliquilla con la cual teñían de verde las medias. En un pesebre encontró como decoración una multitud de flores que los locales le nombraron coral, que se criaba en el páramo, detrás de los cerros Monserrate y Guadalupe.²³¹ La traica flor era utilizado como contra para el comején.²³² De igual forma analizó Mutis varias especies de escobas, todas del género *Sida*, Linn. “Es la planta de que se sirven frecuentemente para hacer un manojo y aplicarla para barrer, y por esto las llaman escobas. Nacen abundantísimamente al rededor de las casas, y se pueblan con tal espesura, que es necesario arrancarlas al propósito, pues, aunque sean muchas las que se apliquen para los usos de la limpieza, es cosa espantosa lo que abundan, porque se propagan mucho”²³³ Existía un árbol que llamaban maduraplatano, que llamaban así porque lo aplicaban para madurar los plátanos, cubriendo el racimo con las hojas de este árbol en una caja.²³⁴ El guayacan tomé, que Mutis reconocía como un palo de bálsamo, que lo utilizaban los locales para “...mazas de molino de trapiche”, el cual no era muy común, y le parecía a Mutis, daba el bálsamo rubio que llevaban a Mompox.²³⁵ Otro árbol era el molo que era muy estimado por la solidez que ofrecía su madera para hacer los estantillos de las casas.²³⁶ De una especie de bejuco, que la gente del común llamaba estropajos, porque la utilizaban para estregar y limpiar los sombreros, estas le fueron enviadas desde el Guamo a Mutis.²³⁷ El caracolí era muy apreciado por su abundantísima madera para quemar.²³⁸ Las semillas del chamico eran utilizadas contra los ratones.²³⁹ La yraca, una especie de palma, servía en la juntas del Chocó para hacer sombreros.²⁴⁰

De otros usos de plantas locales nos lo relata Mutis en su diario fechado con el día 9 de febrero de 1772 como:

El día 8 vi en casa del Dr. Texeyra una planta llamada Guarumo (es árbol), la misma que es frecuentísima a las orillas del río de la Magdalena. Me comunicó que en los países calientes hacían un largo uso de estas hojas, echándolas en la tinaja para dar a los gálicos, con el fin de que purgasen la materia de la enfermedad por la orina.

²³¹ José Celestino Mutis, Guillermo Hernández de Alba 119.

²³² José Celestino Mutis, Guillermo Hernández de Alba 157.

²³³ José Celestino Mutis, Guillermo Hernández de Alba 197.

²³⁴ José Celestino Mutis, Guillermo Hernández de Alba 218.

²³⁵ José Celestino Mutis, Guillermo Hernández de Alba 225-226.

²³⁶ José Celestino Mutis, Guillermo Hernández de Alba 230.

²³⁷ José Celestino Mutis, Guillermo Hernández de Alba 244.

²³⁸ José Celestino Mutis, Guillermo Hernández de Alba 317.

²³⁹ José Celestino Mutis, Guillermo Hernández de Alba 468.

²⁴⁰ José Celestino Mutis, Guillermo Hernández de Alba 195.

También vi una hierba llamada Bobora, traída de los llanos de San Juan, donde la usan sus habitantes para expeler la materia de los potros (incordios), resultados de propósito por varios medios, como bañarse con agua fría.

También recibí carta de D. Carlos Bonafont, vecindado en el Socorro (cirujano aragonés) de algunos años a esta parte, participándome el descubrimiento de una planta escasísima para atajar los flujos de sangre, experimentada en varias- ocasiones por un curandero, su descubridor, que hacía de ella un especialísimo secreto. Tengo la relación de esta historia enviada por dicho señor, quien me convidaba con porción mayor de esta planta para hacer los experimentos.

Aunque Mutis reprobaba el uso de las plantas que hacían los habitantes del Nuevo Reino, a quienes consideraba poco instruidos, él sí fue partícipe de sus prácticas, como cuando fue picado por una mosca que anida sus huevos en la carne viva. Mutis fue tratado con “zumo del tabaco, poniendo encima la leche del plátano guinea (según la práctica común de nuestros rústicos)” al punto, nos dice, que le dio origen a una crudísima erisipela, la cual puso en peligro su vida por las costumbres de medicina de la región.²⁴¹

Por otro lado, ya en momentos de la expedición al virreinato, por ejemplo, se esperaba hacer el gran descubrimiento de la prometida canela americana al monarca, que permitió la búsqueda y remisión de muchas muestras de plantas por parte de los colaboradores de Mutis, los cuales, recogieron noticias de los pobladores sobre las plantas en las tierras por las cuales pasaban. Estas averiguaciones a los actores locales llevaron consigo equivocaciones constantes a esta empresa, pues las averiguaciones en usos fueron de muy diversa índole. Así, por ejemplo, con algunas especies de plantas, que, según los relatos locales, cumplía con las características de ser la prometidora canela, argumentaba Mutis como con estas plantas:

En la ciudad de Mariquita la aplican para los fuertes dolores de muelas, mezclando un poco de dicha corteza (*Laurus Cinnamomun* y *Laurus Cinnanomoides*) con la que excita una abundante salivación, se adormece la boca y calma el dolor. También la sustituyen a la cebadilla un más pronto efecto reducida a polvo para extinguir las gusaneras, plaga universal en todas las tierras cálidas, de los ganados y bestias. En esta capital, donde la llaman así es el pimienta, no tiene conocida aplicación; antes bien la excluyen los leñadores de sus acopios, por la fortaleza del humo. No he podido descubrirle otros usos naturales ni artificiales entre estas gentes.²⁴²

²⁴¹ “A Carlos Linneo, hijo” *Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo I 81-82.

²⁴² “Al Excelentísimo señor Arzobispo-Virrey don Antonio Caballero y Góngora” *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo I 149.

Este pimienta, que resulto ser nuestro conocido ají, se le “hizo el correspondiente oficio para remitir un cajoncito a la Corte.”²⁴³ Lo mismo paso con la coca, la cual no sabía a ciencia cierta qué planta era, pero que ya tenía estudiada desde hacía mucho tiempo, y de la cual argumentaba a fray Diego García que:

Veo lo que dice vuestra Paternidad sobre la coca, que estos indios llaman hayo. Esto mismo dice Piedrahita; pero deseo saber si es la legítima coca, que vio vuestra Paternidad en la Provincia de Neiva, y la hay por aquí silvestre; o si el hayo, que dicen hayuelo en Santafé, cuya fruta es un farolito de tres o cuatro alitas. Desde mi llegada al Reino, que leí aquella historia y conocí el hayuelo de Santafé, deseaba saber si el hayo de Santa Marta es la legítima coca o el hayuelo.²⁴⁴

Reafirmamos entonces que la parte esencial del oficio botánico recae en el estudio completo de la planta descubierta, esta acción implicó para el botánico, hacerlo con averiguaciones de los lugareños cercanos al territorio endémico de la planta, con el fin de comprender cómo eran utilizadas estas plantas localmente y de esta forma hacer su propia descripción científica. Algo muy recurrente que utiliza Mutis es armar, a partir de los conocimientos locales, su descripciones de usos de las plantas, pero en su correo o diario estas prácticas se describen, utilizando, por ejemplo, términos como, “entre nosotros”; es así como por ejemplo, el árbol de la caraña “... entre nosotros se llama caucho”; el árbol *Pterocarpus* era parecido a uno que, “...se entiende entre nosotros con el vulgar nombre de drago un árbol que produce un jugo semejantísimo, y es, si no me engaño, especie del género *Cistocarpus*.” O la “raicilla, bejuquillo o ipecacoanha (con todos estos nombres es conocida entre nosotros) y fue hallada en cañaverales de la Provincia de Girón...”²⁴⁵ También utilizaba las expresiones “Es vulgarmente conocida...” o simplemente formaba su descripción local de la planta, refiriéndose al nombre con los verbos llaman, llamó o llamaron. Es de esta forma que logramos sacar del Diario de Observaciones de Mutis el siguiente listado, que tan solo sirve para ilustrar que escuchó y apuntó Mutis de como “llaman” localmente a ciertas plantas, las cuales ordenamos alfabéticamente, pero no se especifica el género de la planta:

Abrazapalo, acaulis, achote cimarrón, adormidera, algarrobo o zarza negra, almendrón, alpargates, anamú, arrayan colorado, arrayan guayabito, arrayan macho o cimarrón,

²⁴³ “Señor doctor don Eloy Valenzuela”, Archivo *Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis* Tomo I 151.

²⁴⁴ “Reverendo Padre fray Diego García”, Archivo *Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis* Tomo I Tomo I 402.

²⁴⁵ “A Carlos Linneo, hijo”, Archivo *Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo I 82-83.

arrayancito, arrayanes, artemisa, asnayuyo, ayuelo, azafran de la tierra o azafrán criollo, azafrán romi, azucenito, azuceno, balso, bao, barbasco, barejon de caballo, basagua, bayo, bejuco hoja de olivo, berros, bijao rosario, bilibilis, birolindo, bledo, bledo de playa o chavarria, bledos, bobora, botón, cabellos de ángeles, cacaïto, cachitos, cairasco, calzon de mico, cañas agrias, capecapes, caracolí o merey, cardillo, carmín, caucho, cerezo, chachafruto, chaparrito o chaparro, chapin, chícala, chichá, chilica o chilibilla, chimbombo, chipaca, chipuelo, chochito, chontaduro, chupos, cirguela, ciruela de perro, colupa de mico, comino, compañera del indio viejo, coneja, contra-capitana, coral, corazón, cordoncillo, corregidor, coya o coca, cruceto, cucharo, desgarratadera rígida, diomatico, dondequiera, doña elena, drago, escobas, escobilla, escopetilla o polvo de agua, esmeraldas, espinó o palo de cruz, espolón de gallo inglés, estropajos, flaco maluco, flor de gallinazo, flor de la maravilla, flor del espíritu santo, flores caídas, gallinazas, gallito, gofesito, guacamayo, guacharaco, guaimaros, guama de mico, guamitas, guarumo, guasapan, guayaba de perro, guayabo agrio, guayabo cimarrón, guayacan tomé, hayo o hayuelo, hierba de fuente, hierba del vidrio, higerilla, higerón, hobo, hueso, lagunecita, lechiterna, lechoso, lengua de vaca, luis estevan, maduraplatano, mallorquín, manchangala o guartinajo, marañón, mararayes, maría, maría angola, maricela, matatigres, mayo, moló blanco, mondé, montes de oca, morada, moradita o chincharica, mortíño, mortíño colorado, mulato, naranjo manso, natillo, nacederos, oreja de burro, oreja de ratón, orejon, paja amargosa, pajarito, palma bibila, palma cabeza de negro, palma chonta, palma chontadura, palma manquenque, palmito, palo de balsamo, pelaman, pelo de cafuche, pepinillo, platanillo, pollincito, quemapan, rayado, romaza, ruchica, salamanqueja, samyda, san blas, seiba, sembé, siete cueros, sillete, somondoco, suelda consuelda, suspiro de dama, tabios, tachuelo blanco o chipuelo, tagetes, tapaculo, tapatapa, terciopelito, terciopelo, tetona, tintico, tocuá o cuentesito, tomé, tomillo, totumo, tunito esmeraldo, uña de gato, upatoria, varita de San José, venadillo, vencenuco, verbena, vergonzosa o dormidera, xaguó, yerba del cancer, yraca, yuca.^{246 247}

Otro ejemplo de lo anterior fue la búsqueda de maderas utilizadas en la capital por los carpinteros, de las cuales, era menester encontrar sus respectivos árboles, y la cual dicta así: “Tal vez una especie de la Montuosa, otra remitida por el padre García desde La Palma y estas

²⁴⁶ José Celestino Mutis, Guillermo Hernández de Alba 64, 68, 72, 73, 76, 77, 81, 89, 100, 102, 103, 107, 108, 113, 119, 121, 122, 124, 125, 127, 128, 129, 132, 133, 134, 136, 138, 139, 140, 153, 155, 156, 186, 189, 195, 196, 197, 201, 206, 210, 211, 215, 216, 218, 219, 223, 225, 228, 229, 233, 234, 235, 236, 237, 243, 244, 245, 251, 255, 272, 274, 316, 317, 323, 337, 351, 355, 364, 379, 387, 396, 397, 433, 447, 451, 455, 457, 466, 467.

²⁴⁷ José Celestino Mutis, Guillermo Hernández de Alba, Tomo II 5, 17, 19, 24, 52, 56, 59, 64, 67, 68, 74, 76, 83, 84, 88, 94, 96, 97, 99, 100, 131, 143, 144, 147, 151, 154, 158, 159, 160, 177, 178, 183, 196, 214, 217, 227, 233, 259, 261, 269, 277, 281, 310, 324, 326, 328, 329, 330, 354, 376, 377, 378, 386, 392, 398, 400, 431, 454, 457, 461, 469, 480, 485, 490, 491, 530, 531, 533, 562, 566, 569, 578, 581, 582, 584, 613, 616, 620, 645, 646, 663.

dos últimas, una de Cipacón y otra de Fusagasugá deben cotejarse entre sí y con las que producen la madera (dicen ser dos especies) que con el nombre de estoraque trabajan los carpinteros de esta capital.”²⁴⁸ Todo esto anterior argumentado por “...la variedad de los nombres vulgares que suelen usar indistintamente aplicándolos a diferentes árboles las gentes del campo; pero queda otro recurso más seguro en el cotejo de las dichas muestras con otras de la colección abundantísima que poseo.”²⁴⁹ Por ejemplo, para los árboles que se utilizan para chispear, y que nos relata Mutis en su diario tenemos:

Crece en estos cerros y alrededor de esta mina una planta, cuya flor se parece en algún modo a la Chisgua de Santa Fé. Aún no he formado su descripción, esperando la fructificación completa. Me dijo el Sr. A. Ribero, que en el otro Valle (así llaman aquí el Valle que está después de la grande Montaña de Quindío, donde se halla la Ciudad de Cartago), la llamaban Yráca; y que de la cáscara de la caña hacían sombreros, en las Juntas del Chocó.

Otras maderas utilizadas para carbón en las Minas del Sapo y aprobadas por Mutis para su uso en la mina bajo su dirección:

En esta semana se han recibido los carbones para las fundiciones según la contrata hecha con el Sr. Basilio. Segura. Los palos de que se han hecho, por ser escogidos, son los siguientes:

Arrayán, brasa negra.

Arrayán, blanco cabuyoso.

Mortiño. Diverso del de Santa Fé.

Terciopelo. Especie de Cinchona.

Hueso.

En ese pedazo de monte quedan otros palos, de que también se puede hacer carbón; y dicen que en la Mina de Cobre los aprovechan y son los siguientes:

Guamo, Natillo, Corregidor, y algunos otros que reconoceré cuando vaya a registrar los que han quedado.²⁵⁰

Mutis proporciona un listado de maderas utilizables de las Minas del Sapo en su diario el 23 de noviembre de 1777:

...Colección de maderas el día . . .

Sacatrapo.

Vayno largo o Cacaíto. Huertía a me dicta.

²⁴⁸ “Señor doctor don Eloy Valenzuela”, Archivo *Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis* Tomo I 174.

²⁴⁹ “Al Excelentísimo señor Arzobispo-Virrey don Antonio Caballero y Góngora”, Archivo *Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis* Tomo I 417.

²⁵⁰ José Celestino Mutis, Guillermo Hernández de Alba 203.

Chupo. Alstonia a me dicta.

Guásimo Real.

Chaparrito flor blanca. Portlandia hexandra.

Gofecito.

Guayacán de sabana.

Pelamano o Barbasquillo.

Sasafrás.

Naranja. manso. Es expresión común entre estas gentes en llamar mansas las plantas que se crían en las casas. Y así distinguen Curo manso y Curo cimarrón. Naranja manso y Naranja cimarrón. Cimarrón en este sentido quiere decir silvestre.

Tutumo redondo. Crescentia.

Tumbilo. Es Totumo.

Cucharito. Es Totumo.

Anon pelón. Es el que se cultiva.²⁵¹

Otra forma de recopilar las maderas utilizadas cotidianamente es entendiendo el sistema local de aprovechamiento de vegetales, que Mutis en su diario resume de la siguiente forma:

El corazón de la madera, que es solidísima, tiene el color de un colorado pardo en algún modo parecida a la buena madera, que aquí llaman Bao. Es madera muy pesada. Pero como hay tanta latitud en la expresión del más y menos, sólo sirve esta narración para dar a conocer en algún modo lo sólido de este árbol. La gravedad específica se determinará por la balanza hidrostática y entonces se tendrá una idea cierta para poder comparar su solidez con la del Guayacán y otros de esta naturaleza. Por ahora baste decir que este árbol entra en la clase, de nuestros naturalistas rústicos, de corazón, pues sólo hacen la división de palos flojos y palos de corazón. Estos palos de corazón son los que derribados conservan la madera después de empobrecido el blanco, que es corteza y libio, quedando intacta la medula, sin que las injurias del aire, aguas y sol basten a destruirlo, sino al cabo de muchísimos años. Esto no sucede a los palos flojos, que dentro de dos años y aun menos quedan reducidos a polvo.²⁵²

De esta forma, recibir noticias de plantas y sus usos esenciales fue algo particular, pero su importancia radica en la utilización local del vegetal, porque también podría ser utilizada en Europa, con las mismas características, lo que permitía abrir mercados. Lo que, de igual forma,

²⁵¹ José Celestino Mutis, Guillermo Hernández de Alba 218.

²⁵² José Celestino Mutis, Guillermo Hernández de Alba 337.

da lugar a noticias y averiguaciones, como por ejemplo sobre el balso, del cual advertía sus utilidades entre las gentes locales, pues era utilizado en los trapiches para hacer miel o panela ya que su cascara servía como carbón para hacer hervir y dar punto a los dulces, pero también servía su madera para hacer cajoncitos y guardar los dulces que salen de la ciudad de Mariquita; o para la construcción de balsas grandes y de bajo coste para navegar río abajo para el transporte de animales y productos;²⁵³ Así reflexiona Mutis sobre este árbol:

No me acuerdo en mis diarios haber hablado de las utilidades del árbol llamado Balso. Esta planta la he reconocido y examinado en varias ocasiones. La tengo reducida al género *Bombax*. Aún no he tenido la oportunidad de formar su descripción, porque ésta tal vez es especie diversa. Esta es una tal planta de conocidas utilidades entre las gentes; y aún si la industria entre ellas fuera en algún modo parecida a la de los europeos, podría tener muchas otras utilidades y aplicaciones. No obstante, como la naturaleza es pródiga en sus producciones por estas regiones, las gentes americanas cuidan poco de adelantar en estas cosas.²⁵⁴

Así ocurre cuando Linneo le pide que le describa la planta de caucho como era conocida localmente, y la cual nunca había visto, pero de la cual advertía “...tengo averiguado casi todo. ¡Oh, y qué bellísimas cosas hallo depositadas en mis diarios, y destinadas para tu padre! Aún no he logrado ver el mismo árbol, de donde se coge, y crece en la Provincia del Chocó; pero por una justa analogía deducida de los árboles que he visto, concluyo que es una especie de higuera de América.”²⁵⁵ Sobre los arboles de caucho, finalmente se tuvo que informar con campesinos locales, con sus naturalistas rústicos como los nombraba en su diario, pero especialmente con Andrés Ribero, sobre los árboles que en el los alrededores de las Minas del Sapo, se les llamara caucho, y de los cuales se pudieran sacar unas pelotas que rebotaban, a lo que le respondieron los locales que:

Aquí no se usa sacar aquellas pelotas elásticas de Caucho que traen del Chocó, Popayán, etc. Confiesa ingenuamente que no las ha visto, ni sabe de qué árbol se sacan. Yo las vi muchos años en Santafé y debí a la liberalidad del señor Santisteban algunas curiosidades, como refiero en su lugar. Después he visto varios árboles con el nombre de Caucho y aquí, especialmente, he averiguado lo que consta de mis Diarios.

Me informó que se conocen aquí cuatro Cauchos:

Caucho de la hoja grande y redonda.

Caucho de la hoja pequeña y redonda.

²⁵³ José Celestino Mutis, Guillermo Hernández de Alba 252-253.

²⁵⁴ José Celestino Mutis, Guillermo Hernández de Alba 251.

²⁵⁵ “A Carlos Linneo”, Archivo *Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis* Tomo I 83.

Caucho menudito.

Caucho carrasposo.²⁵⁶

Con las guadas, una especie de caña, que asombraba a Mutis por su tamaño y usos, afirmaba, también se podía construir balsas.²⁵⁷ Mutis encontró el 8 de agosto de 1779 una frutilla de la planta que llamaban localmente vainilla, que era utilizada por los pobres para la preparación del chocolate inmediatamente las encontraban, sin guardar gusto ni delicadeza afirmaba el sabio.²⁵⁸ También halló una yerba que curaba el cáncer, de la cual Mutis argumentaba a Eloy Valenzuela que: “No sé si vuesa merced hará memoria de la yerba para el cáncer que nos dio Diago, y a fuerza de maceración en el agua descubrí ser la Hydrolea, que vi en el Guamo en la hacienda de Portela.”²⁵⁹

De la misma forma que los comentarios de las comunidades locales sobre plantas le permitieron descubrir nuevos especímenes, a partir de su estudio y experimentación científica sobre las plantas, también logró hacer grandes hallazgos, en donde lo particular de estos descubrimientos fue la forma contradictoria que encontraba Mutis en las costumbres locales. Un ejemplo claro de esta apreciación la observamos en la presentación del té de Bogotá, del cual escribía al virrey Caballero y Góngora, como:

Muy al contrario, el Té de Bogotá, planta tan vulgar y a la vista de un pueblo que la pisa, desprecia y destina al fuego, sin haber conocido, ni aun sospechado sus preciosísimas virtudes, se hizo Únicamente por principios científicos y a costa de rapidísimas experiencias de su descubridor, practicadas en sí mismo y después en otros, con el mayor sigilo para salvarlo de la desgracia de ser antes anunciado y apropiado por ajeno dueño. Este descubrimiento, de mi mayor predilección desde el principio de mi llegada a la capital de este Reino, era en mi estimación y en mi concepto el último poderoso recurso con que contaba en el desempeño de mis crecidos gastos ocasionados en más de veinte años por la Historia Natural, si no hubieran mis tareas alcanzado la fortuna de ser premiadas, por hallarme tan distante del real trono, cuya generosidad puede carecer de su acostumbrado ejercicio sólo por equivocados informes o por la falta de verdaderas noticias que no siempre logran esta dicha.²⁶⁰

²⁵⁶ José Celestino Mutis, Guillermo Hernández de Alba 363.

²⁵⁷ José Celestino Mutis, Guillermo Hernández de Alba 254.

²⁵⁸ José Celestino Mutis, Guillermo Hernández de Alba 346-347.

²⁵⁹ “Señor doctor don Eloy Valenzuela”, *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis* Tomo I 151.

²⁶⁰ “Al Excelentísimo Señor Arzobispo-Virrey Don Antonio Caballero y Góngora”, *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo I 258.

Por ultimo. ¿Que lograba Mutis con la recopilación de experiencias locales sobre la utilización de plantas? Pues una descripción detallada de la planta, su origen, y formas de uso, de una forma tan amplia que podía percibir los vacíos que se hallaban en su descripción. Así pasó con el guayacán, que alguna vez en un intercambio epistolar con don Juan José de Villaluenga, presidente de la Audiencia de Quito, a quien Mutis le insistía en la importancia de tener una descripción detallada de la planta, y como:

Por fortuna se descubrieron en beneficio de la humanidad las preciosas virtudes del árbol llamado Guayacán, según las observaciones de América en los tiempos primitivos de su descubrimiento, se propagaron prontamente en Europa sus elogios, se hicieron remisiones del remedio y se confirmaron sus virtudes. Era muy natural hablar de este árbol según las escasas luces de aquellos tiempos y por ellas incurrir en las equivocaciones que posteriormente resultaron. Hallóse otro árbol muy parecido al Guayacán y Palo Santo, hasta nombrarlos indiscutiblemente Guayacán y Palo Santo. No era demasiado peligrosa esta confusión por la casualidad de recaer sobre especies de un mismo género, y de casi las mismas virtudes; ni era entonces demasiado reprehensible una equivocación, que comenzaron a desvanecer otros autores llamando al uno Guayacán con mucha matriz o expresión vulgar de América, Guayacán de corazón grueso y al otro de poca matriz o corazón delgado.²⁶¹

Es así como creemos que hubo una relación muy estrecha entre las costumbres locales y los descubrimientos de la expedición botánica, puesto que permitían una exploración más acelerada, en el reconocimiento de plantas, que utilizaban estas comunidades, y que podían, por medio del comercio ser un bien público en Europa. Por otra parte, el sistema de clasificación linneano tenía como fin descomponer los viejos sistemas de clasificación de plantas y envolverlos en un nuevo lenguaje, dejando al margen a los viejos sistemas locales de clasificación, y dejando solo el sistema científico como predominante, aunque hay excepciones, estas no salen de su marco delimitado, pero esto no compete a esta investigación. En pocas palabras, y para finalizar con los ejemplos anteriores, el papel de Mutis al buscar plantas y encontrarle sus usos, se volvió un traductor de la naturaleza americana a un lenguaje ilustrado, siendo ese su papel central en las últimas centurias del siglo XVIII, cuando se crea la empresa de la Expedición Botánica al Nuevo Reino, pues muchas de las plantas dibujadas y laminadas por la expedición, fueron estas mismas plantas que encontró Mutis en un principio con los relatos locales, esto no lo permite ver su diario de observaciones,

²⁶¹“A don Juan José de Villaluenga, Presidente de la Audiencia de Quito”, *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo I 317.

Esto fue posible gracias a que Mutis tuvo la oportunidad de contar con colaboradores de todos los tipos, que le ayudaban a encontrar los tesoros de la naturaleza en largas distancias, y muchas veces a partir del correo, como lo veremos en el capítulo que sigue. Estos viajeros o colaboradores de la Expedición Botánica, o personales de Mutis, fueron los que permitieron la mayoría de las veces, comunicar como las comunidades locales utilizaban las plantas, u otros reinos de la naturaleza. Un ejemplo claro de lo anterior lo descubrimos en una carta del 18 de mayo de 1785 de Mutis al Virrey Caballero y Góngora, de la cual hablan del permiso de viaje de fray Diego García a las tierras de las comunidades de los indios andaquíes, en la cual se tenían instrucciones de qué hacer con especímenes específicos importantes para el Estado, como la canela, y que permitían la financiación de los viajes.²⁶² Pero en donde era igual de vital, encontrar especies nuevas, y mantener una comunicación constante y el envío de especímenes.²⁶³ Pero siendo lo más vital, en encontrar la forma de cambiar las costumbres sociales o económicas que tenían las pequeñas poblaciones del virreinato, para así insertarlas en el universo de pensamiento que se movía en Europa, ejemplo de esto lo notamos en el siguiente fragmento:

Por la mencionada relación confirmará vuestra Excelencia su acertada elección, pues con la mayor economía y celo del real servicio sigue desempeñando este Padre la comisión. Ha tenido por conveniente pasar a esta ciudad para tratar conmigo verbalmente acerca de varios puntos necesarios para el adelantamiento de estas colecciones, y especialmente sobre la entrada a los indios Andaquíes, donde es necesario examinar personalmente los árboles de canela y las colmenas silvestres que producen la cera. Las reales Órdenes sobre estos dos ramos interesantes, y las que vuestra Excelencia posteriormente se ha servido comunicarme para hacer efectivos y útiles estas producciones, me estimulan a proponer a vuestra Excelencia la necesidad de que este religioso y activo comisionado verifique su entrada en aquellas selvas, por cuyo conducto logrará vuestra Excelencia los informes más seguros para los establecimientos que vuestra Excelencia medita con adelantamientos de la Religión y del Estado. Además de esto se

²⁶² Instrucciones de exploración a la comunidad de los Indios Andaquíes:

“Durante su mansión en Andaquíes, además de los puntos contenidos en todas las instrucciones anteriores, se propondrán por objeto principal los cuatro puntos siguientes:

1° El Beneficio de la canela sobre el mismo suelo nativo de esta preciosa planta.

2° La remisión de arbolitos de canela, y sus semillas en estado de poder prender.

3° La remisión de varias colmenas de la cera de Andaquíes, tan estimable como la mejor.

4° Finalmente una abundante colección de los muchos y exquisitos pájaros de aquellas montañas, solicitando siempre que se pueda los dos sexos de cada especie, y en doble ejemplar por la inevitable pérdida de algunos.”

“Al Excelentísimo Señor Arzobispo-Virrey Don Antonio Caballero y Góngora, Archivo *Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo I 244.

²⁶³“Al Excelentísimo Señor Arzobispo-Virrey Don Antonio Caballero y Góngora” Archivo *Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo I 246.

logrará por la actividad de este Padre sacar muchos arbolitos para propagarla, y tal vez alguna colmena en estas preciosas producciones en esta provincia de Mariquita, y sucesivamente en las demás. Por este medio cesará la necesidad de recurrir a países tan remotos y peligrosos para hacer las experiencias mandadas ejecutar, y asegura vuestra Excelencia su pensamiento propuesto a su Majestad de intentar todos los medios de hacer útiles estas producciones en países inmediatos a la capital y casi a la vista de vuestra Excelencia.²⁶⁴

Es de anotar que en el Nuevo Reino este proceso de recopilación siguió después de la muerte de Mutis, y los americanos ilustrados, quienes recibieron todas las formas de conocimiento naturalista, compartieron los saberes en publicaciones como el Seminario del Nuevo Reino de Granada.

Para concluir este capítulo. Con lo que hemos visto, podemos entrever entonces como el papel del naturalismos en el XVIII no es eliminar de forma directa y física lo salvaje, sino que su trabajo se basa, en observar lo salvaje y transformarlo a un lenguaje comprensible, que permitiera al Estado gobernar desde unos principios generales, pues se comienza a percibir políticamente, que no se está gobernando un rebaño o una familia.²⁶⁵ Por ello lo salvaje es un obstáculo, y ya no puede ser una forma de vida, y hay que reorganizarlo, y hacerlo productivo de cualquier forma, ese es el papel de la ciencia en el organismo estatal. “Es por eso que el interés mayor de los Borbones fue convertir al Estado en una máquina que no buscaba establecer alianzas con los poderes territoriales establecidos (la Iglesia, la nobleza, las cortes y cabildos municipales, etc.), sino despojar estos poderes de sus codificaciones tradicionales en nombre de una única y absoluta “razón de Estado”. El Estado, pues, como máquina de desterritorialización”²⁶⁶

Plantas por Correo.

La cosa fue para nosotros tanto más notable, cuanto menos acostumbrados a ver árboles de igual tamaño; pero los del país con el Alcalde, que notaron nuestras

²⁶⁴ “Al Excelentísimo Señor Arzobispo-Virrey Don Antonio Cabellero y Góngora” Archivo *Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo I 235.

²⁶⁵ Santiago Castro Gómez 342-343.

²⁶⁶ Santiago Castro Gómez 344.

admiraciones, se rieron de ellas, dándonos palabra que en adelante cesarían, acostumbrados a ver frecuentemente árboles de mayor tamaño.²⁶⁷

La América española era un vasto territorio en él habitaban miles de especies y de plantas que para los europeos eran desconocidas aún después de dos siglos y medio de ocupación colonial, y aunque hubo empresas de búsqueda y utilización de plantas, que dieron surgimiento a productos de primera necesidad, que tenían un origen americano, como el maíz, el cacao, la patata, el tabaco, etc. Para el siglo XVIII, el no conocer la mayoría de la naturaleza era una normalidad. Y en la misma medida que llegaban estos productos desde América, las formas de describirlos y clasificarlos eran tan diversos y desordenados, como los mismos géneros vegetales recibidos.

En pocas palabras, los sistemas de clasificación de la naturaleza, antes del sistema clasificatorio linneano, eran imprecisos, lo que condujo a que los nuevos naturalistas, discípulos de la teorías linneanas, se dieran a la búsqueda y clasificación exacta de la naturaleza, y en especial de las plantas, generando una nueva forma de apropiación de la naturaleza, que desechaba las viejas prácticas sobre las plantas, que consideraban caducas para los nuevas academias y los nuevos comercios, pero sin quitar el crédito a sus viejos descubridores; estos nuevos sistemas estaban muy ligados a compartirse información dentro de los círculos intelectuales de Europa, y era de difícil acceso entre las colonias españolas; que implicaba estar siempre en la búsqueda de información nueva que aportaban otros botánicos.

Como vimos anteriormente, José Celestino Mutis como naturalista, se interesó en el estudio de las plantas americanas desde su llegada al Nuevo Reino, el desconocimiento de estas plantas por autores o sistemas de clasificación de la naturaleza europeos, le obligó a estar conectado con las experiencias locales sobre las utilidades de la flora, y es de esta forma que se hizo acompañar en sus expediciones de lo que consideró un campesino o naturalista rustico, estos le proporcionaron la información de su mundo vegetal, que Mutis analizó y describió a partir de un lenguaje científico, renombrando o reestructurando por ejemplo desde el sistema linneano, convirtiéndose en un traductor de plantas de un lenguaje a otro, esto le valió el reconocimiento del propio Linneo, quien lo consideró su naturalista de América. Es así como la curiosidad de buscar nuevas plantas en el Nuevo Reino, provocan en Mutis en presentar el proyecto de Expedición Botánica al monarca, pero que sería aprobada después de varias solicitudes por el Virrey Antonio Caballero y Góngora. Con esta empresa se nota una

²⁶⁷ José Celestino Mutis, Guillermo Hernández de Alba 74.

particularidad, como ahondaremos más adelante, un Mutis sin tiempo suficiente para dedicarse al reconocimiento de la naturaleza, como en tiempos anteriores, pues su puesto administrativo como director de la expedición y otros asuntos le impiden esta actividad. Es de esta forma que Mutis se hace de una serie de ayudantes, informantes o discípulos, los cuales le ayudaron en la recolección vegetal por todo el virreinato, siguiendo las instrucciones de su maestro de hacerlo a partir de los informes locales de plantas y otros objetos naturales. Es de esta forma que nos adentraremos en este apartado, como una continuación del anterior, en la que simplemente, trataremos de abordar como fue la inserción de los colaboradores Mutis a la Expedición de Botánica, y como permitieron el ejercicio naturalista a través de la lejanía por medio del correo, que daría lugar a la remisión y descubrimiento de nuevas plantas.

Esto implicó que la búsqueda de plantas tuviese varios filtros para consolidar un género como nuevo y descubierto en el Nuevo Reino y su experiencia periférica del saber. En este pequeño apartado trataremos de vislumbrar cómo Mutis creó una empresa que perseguía el fin de hacer una clasificación exhaustiva de toda la riqueza en flora que tenía el Nuevo Reino, a partir de la correspondencia, puesto que era la forma más ágil de poder estar en todos lados, y cumplir los requerimientos de la Corona respecto a la búsqueda de ciertas riquezas naturales que necesitaba para la evaluación en Europa, y en la misma medida, como un mecanismo para la recepción de nuevos especímenes. Que no hubieran sido posibles, si Mutis no hubiera sorteado una serie de problemas, que solo pudo resolver con el correo; en los párrafos que siguen, trataremos de numerar estas dificultades.

Los problemas que había en el Nuevo Reino para desempeñar el trabajo botánico según la perspectiva de Mutis eran: primero, la poca información de las plantas ya descubiertas; y la imposibilidad de conseguir publicaciones en América para los nuevos intelectuales americanos lo que les impedía avanzar en sus investigaciones. Escribió Mutis a todos sus conocidos y a los sabios suecos (Alströmer, Logié, Linneo, Linneo hijo y Bergius) la petición del envío de obras en América “...y algo de lo mucho nuevo publicado y no sabido en este último rincón del mundo.”²⁶⁸ Eran de vital importancia las obras de Linneo, Loeffling y Alströmer, las cuales llegaron incompletas de Europa, y “sin las cuales bien preveía yo que casi nada podría yo adelantar.”²⁶⁹ Así escribe a don Juan Jacobo Gahn, cónsul de Suecia en la ciudad de Cadiz, a quien le pide que le haga envío de libros, puesto que en el virreinato son de difícil acceso y demasiado tardados en llegar, poniendo como ejemplo a la obra de Loeffling, quien hizo sus

²⁶⁸ “A don Casimiro Gómez Ortega” *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo I 185.

²⁶⁹ “A Carlos Linneo, Hijo” *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo I 80

investigaciones en territorio americano dos años antes que él, pero cuya obra la pudo adquirir ocho años después en Cartagena; lo que lleva a Mutis a argumentarle al cónsul la importancia del envío de obras: “Porque no siendo así, ¿de quién me valdría? Estas obras no se hallan de venta en las librerías públicas; porque es necesario confesarlo: aún no se halla la nación ilustrada. Y así los libreros sólo mantienen en sus librerías lo que pueden despachar con pronta salida. Parece increíble, pero ello es así.”²⁷⁰

La segunda de las imposibilidades que tiene que sufrir Mutis y su expedición es que, al inicio de la empresa, creé que tendrá el tiempo suficiente para hacer una exploración por todo el virreinato, sin que ello le quitase el tiempo debido a sus otras actividades, argumentando a Carlos III, en una carta de representación, en la cual, enumeraba los puntos importantes para la exploración de la naturaleza del Virreinato, que:

Más hallándome impensadamente solicitado para seguir a vuestro Virrey en calidad de su médico, me resolví a abandonar proyectos, comodidades, y cuanto podía ofrecerme mi establecimiento permanente en esa Corte, deseando dedicarme enteramente a la formación de la historia natural de la América, gloriosamente comenzada por la magnificencia del señor don Felipe II continuada después de largo tiempo por la liberalidad del señor don Fernando VI, y tal vez concluida en los bellos días del felicísimo reinado de Vuestra Majestad. Parecióme que no sólo podría partir la gloria con el célebre sueco Loeffling, pero también competir y aun enmendar mucho de lo observado y descubierto por el español Hernández. Figurábame también entonces que podría dirigir mis excursiones botánicas por las dilatadas Provincias de este Reino, y aun de las demás Américas, pareciéndome que podría tolerar en una edad floreciente y con una salud bastantemente robusta, las fatigas y quebrantos de la vida áspera que deben sufrir los viajeros en estos tan variados climas.²⁷¹

Su motivación por encontrar nuevas plantas mantiene la llama de una exploración de la América para encontrar curiosidades y describir las indecibles incomodidades que se experimentaban en las peregrinaciones por las tierras americanas en la búsqueda de plantas. Pero sus demás obligaciones no lo dejaban, por ello el tiempo fue la mayor dificultad de hacer trabajo botánico en el Nuevo Reino para Mutis y su progreso de su Historia Natural.²⁷² Es así como escribe a un profesor de medicina en Cádiz cuyo nombre de destinatario no nos deja en

²⁷⁰ “Al señor don Juan Jacobo Ganh, cónsul de Suecia en la ciudad de Cadiz” *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista José Celestino Mutis*, Tomo I 88.

²⁷¹ “Representación hecha a su Majestad Carlos III” *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis* Tomo I 32.

²⁷² José Celestino Mutis, Guillermo Hernández de Alba 85.

la carta; en ella, resalta que su trabajo como médico le deja poco tiempo para la observación en la historia natural en la geografía y en las costumbres resaltando que:

Las ocasiones fueron oportunas para mi lucimiento, aunque poco favorables para los progresos de la historia natural; pues ocupado el poco tiempo que pasábamos en las rancherías, con la asistencia de los enfermos, propios y ajenos era cortísimo el que sobraba para mis observaciones de historia natural, geografía, costumbres, etc.²⁷³

En otra carta, de la misma manera, argumenta expresadamente como su tiempo era limitado,²⁷⁴ diciendo que: “Las ocasiones de salir al campo no pueden ser tan continuadas, como yo quisiera; de donde resulta las fuerzas interrupciones en las materias de Historia natural.”²⁷⁵ Pero ello no evitaba que dejara a un lado sus obligaciones administrativas y se dedicara al estudio de las plantas, argumentando en una carta, que no tiene destinatario, como su aprobada cátedra de matemáticas le quitaba valioso tiempo de exploración, argumentando que:

Aunque me he entregado forzosamente a unos trabajos tan útiles, no he dejado de la mano mis trabajos de historia natural, que interrumpieron alguna vez los nuevos cuidados de la cátedra de matemáticas de que voy a darle cuenta, siendo este un hecho bastante memorable entre las aventuras de mi viaje.²⁷⁶

El tercer motivo por el que Mutis tuvo dificultades en la exploración al Nuevo Reino fue la falta de recursos, puesto que cada individuo que se movilizaba dentro del virreinato haciendo exploración botánica demandaba unos costos, que le permitieran desempeñar con libre comodidad sus actividades, así se hicieran los encargos como favores, por ello Mutis argumentó a Carlos III que:

No es esto, Señor, una estudiada ponderación para realzar el mérito de los trabajos de un naturalista; es únicamente manifestar con realidad y sencillez a Vuestra Majestad que, si aquéllos para la subsistencia y continuación de sus tareas son magníficamente dotados, mucho más acreedor deberá ser un viajero a una dotación proporcionada al continuado gasto qué se experimenta en los largos y penosos viajes de la América.²⁷⁷

²⁷³“Sin el nombre del destinatario. Profesor de medicina residente en Cádiz”, *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo I 12.

²⁷⁴ José Celestino Mutis, Guillermo Hernández de Alba 102.

²⁷⁵“Sin el nombre del destinatario. Profesor de medicina residente en Cádiz”, *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo I 17.

²⁷⁶“Sin el nombre del destinatario”, *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo I 27.

²⁷⁷“Representación hecha a Su Majestad Carlos III” *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis* Tomo I 36.

Advirtió Mutis en otra carta dirigida a Europa como de su propio bolsillo debía de pagar a sus pintores, cuando la monarquía debía de hacerlo, argumentando además que:

No he logrado poco en hallarme ya acostumbrado a los rigores de estos climas y en haberme ensayado hasta donde podrán alcanzar mis fuerzas. No es pequeña la ventaja de hallarse también en América con las mismas circunstancias y sin los crecidos costos en que sería menester pensionar el Erario los cuatro jóvenes agregados que habrán de trabajar bajo mi dirección.²⁷⁸

Y aunque Mutis sí tuvo las oportunidades para hacer exploraciones por algunas partes del virreinato, en las cuales descubrió un sin número de plantas, internándose por varios meses o años en poblaciones remotas, en donde encontró conocimientos locales sobre la utilidad de las plantas, idea que se expandió en el capítulo anterior. Desde estos poblados lejanos escribía a Linneo, y le llegaba el correo de este, con quien conversaba de todo lo nuevo que se encontraba, y le enviaba muestras de especies o de hormigas como las que abundaban en las Minas del Sapo. Así le explicaba a Linneo, cuando se encontraba en Cacota de Surata, un pueblo cerca a Pamplona:

Vuesamerced lamenta no poder darse cuenta exacta del lugar de mi residencia. Le diré que nuestro Cócota de Suratá no se encuentra en los mapas; es una población indígena, a dos días de distancia de la Pamplona americana. He hecho de esta población el centro de mis excursiones durante los últimos cuatro años y como probablemente permaneceré aquí por algún tiempo más, sus cartas pueden llegarme fácilmente si me las envía al cuidado del señor Bellmann.²⁷⁹

Percatándose tiempo después de que no tiene forma de establecer un análisis general de toda la naturaleza que tenía el virreinato, porque el territorio era vasto y muy complicado de explorar y él tenía que estar recluso en la capital neogranadina o en alguna población remota, como la parroquia de las Minas del Sapo, procurando encontrar una limitada información como en el caso de las hormigas americanas.²⁸⁰ Es así que la limitada movilidad se vuelve para Mutis un problema para una exploración por el Nuevo Reino, puesto que la diversidad de territorios a explorar no los podía hacer un solo hombre, es así como su exploración se vio limitada a sitios fijos en donde se estableció como en la mencionada parroquia de las Minas del Sapo en Ibagué, la ciudad de Mariquita o la ciudad de Santafé, teniendo la suerte a veces de realizar viajes dentro del mismo virreinato, como la salida que hizo a Pamplona, con el objetivo de

²⁷⁸“Representación hecha a Su Majestad Carlos III”, *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis* Tomo I 43.

²⁷⁹“Al sabio Naturalista Carlos Linneo”, *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis* Tomo I 50.

²⁸⁰“Al Barón Gustav von Pajkull” *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis* Tomo I 139.

estudiar la minas de plata, donde tuvo la oportunidad de escaparse de su trabajo y encontrar un buen número de plantas, insectos y minerales nuevos.²⁸¹ Además que, la mayor imposibilidad de movilidad, la daban la falta de buenos caminos para transitar por el reino, quejándose de la poca motivación de la población del Nuevo Reino, para hacer navegable el río Magdalena por ejemplo, única vía para ingresar al interior del virreinato.²⁸²

Argumentaba a su Majestad Carlos III que:

No me horrorizan, señor, las indecibles incomodidades que consigo trae el trabajoso estudio de la naturaleza. Los sabios, en sus gabinetes o en las escuelas, pasan con toda comodidad los días enteros, recogiendo a pie quieto el fruto de su aplicación. Un viajero debe gastar gran parte de la noche en ordenar y componer lo que por el día recogió en el campo, después de haber sufrido las alteraciones de la estación, que suelen ser muy variadas, las asperezas y precipicios del suelo que va registrando; las incomodidades de los insectos insufribles que por todas partes le rodean; los sustos y peligros de muchos animales venenosos y horribles, que a cada paso le espantan sobre la austeridad de una vida verdaderamente austera y desabrida, que por calores, páramos y lugares desiertos quebranta y fatiga su cuerpo.²⁸³

Esta incapacidad de ser explorador de todos los terrenos y territorios del Nuevo Reino le mermó también la posibilidad de encontrar plantas para su debido análisis. Así le pasó con la *ipecaeoanha*, planta proveniente de Simití, y que nunca pudo analizar viva, puesto que la única forma de encontrarla era disecada en un mercado de Mompox.²⁸⁴ Por eso, necesitó la ayuda de colaboradores en la búsqueda de especímenes en todo el territorio, que en su mayoría eran sus discípulos o allegados entendidos quienes ya habían recibido instrucciones sobre historia natural²⁸⁵ y que entendían el lenguaje y los informantes locales y sus usos sobre plantas como el propio Mutis. Es de esta forma que creó un equipo de trabajo, organizado por herbolarios y pintores, que le darían vida a esta empresa, que asombraría hasta al propio

²⁸¹ “Al sabio Naturalista Carlos Linneo”, *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis* Tomo I 48.

“Creo haberle mencionado en una carta anterior que, habiendo terminado mi viaje por todo el territorio de Bogotá, había llegado a esta provincia de Pamplona especialmente con el objeto de estudiar las minas de plata. He tenido la oportunidad de encontrar buen número de plantas, algunas muy raras y otras enteramente nuevas para mí, para no hablar de animales, insectos y minerales.”

²⁸² José Celestino Mutis, Guillermo Hernández de Alba 78.

²⁸³ “Representación hecha a Su Majestad Carlos III”, *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo I, 36.

²⁸⁴ “A Carlos Linneo, hijo” *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo I 83.

²⁸⁵ Sergio Enrique Álvarez Franco 121.

Humboldt.²⁸⁶ En la cual, en primera estancia buscarían, analizarían y pintarían las primeras plantas encontradas por el sabio; de las cuales algunas serían enviadas a Europa.

Por ahora nos centraremos en sus discípulos, que en su mayoría hacía parte del círculo de la Universidad del Rosario y su cátedra de matemáticas, y formados también en otras áreas, de los cuales aspiraba “sacar algunos perfectamente instruidos”²⁸⁷ Sus discípulos más cercanos fueron Esteban J. Fetecua (herbolario, quien murió mientras trabajaba para la Expedición Botánica), Pedro Fermin de Vargas, Francisco Javier Matiz, Pablo Antonio García del Campo, Roque Gutiérrez, Pedro Amaya, fray Diego García, Bruno Landete, José Cambolor, José Antonio Cándamo, Salvador Rizo, Francisco Antonio Zea, Francisco José de Caldas, Jorge Tadeo Lozano, Miguel Pombo, Jerónimo Torres y Eloy Valenzuela, a quien consideraba su botánico adjunto, pues con él, Mutis descubrió en varios lugares del Nuevo Reino la quina de Santafé verdadera, que localmente era conocida como palo de requesón; además, Valenzuela fue el primer escritor del Diario de la Expedición Botánica, por la imposibilidad que sufría Mutis de poder salir a explorar, lo que demuestra la importancia de los discípulos en el reconocimiento de la naturaleza del Virreinato. Así se expresaba por correo, referente a uno de sus discípulos que le iba a recoger especímenes “Mi Esteban sale el domingo para traer algunas plantas de La Mesa para la continuación de mis dibujos.”²⁸⁸ Demostrándonos la cercanía y confianza que tenía con estos para desempeñar su labor botánica.²⁸⁹

²⁸⁶ Marta Fajardo de Rueda 47.

²⁸⁷ “Sin el nombre de destinatario”, *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo I 28.

²⁸⁸ “Al capitán Antonio de la Torre” *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo I 171.

²⁸⁹ Un fragmento de carta hecha por Mutis, relatando a Eloy Valenzuela sobre la traída de más especímenes para dibujar por parte de Esteban, reza así:

“La hermosa Pentandra a que vuesa merced me contesta la he reducido llamándola *Lysianthus coccineus*. Se ha dibujado una nueva *Blackea rosea* traída de Fusagasugá; y éste último viaje de Esteban, habiendo llegado aquí el día 11 del corriente, cayeron cosas buenas. Entre ellas dos especies del género *Loosa* de Jacquin; tres especies de un género nuevo (*Didinama Angiosperma*) que he dedicado al célebre viajero español a las Indias Orientales Cristóbal de Acosta. habiendo reducido al género *Sibthorpia* la planta que yo le había consagrado en la Montuosa Baja. Vino también una insigne variedad de la *Decandra*, de que me parece haber hablado y pertenece al género *Styrax*. Tal vez una especie de la Montuosa, otra remitida por el padre García desde La Palma y estas dos últimas, una de *Cipacón* y otra de Fusagasugá deben cotejarse entre si y con las que producen la madera (dicen ser dos especies) que con el nombre de *estoraque* trabajan los carpinteros de esta capital. Desde luego es diversa la única especie oficial que trae Linneo. También vino una *Pentandra monogyna* con hojas espinosas por todo el margen; no vino fruta y no puedo reducirla. Nuestro Antonio ha estado enfermo y de vacación toda la semana pasada. Hoy por la tarde se principió la lámina de las frutas de la *Toluifera* desconocidas en Europa. No conozco las *Govanias*, ni concibo cómo pueda ser *Sapindus Saponaria* el *Mi-Chú* contestado por género nuevo en el concepto mío y de Linneo el hijo. El *Anamú*, que vuesa merced llama *Petivería*, lo tenía por *Singenesista*; bien que el nombre vulgar puede ser de otra planta. De la *Ochna* ya creo haber hablado. Del *Cleome Flavescens* estoy al dictamen de vuesa merced, careciendo aquí del viaje de Loeffling. Ahora me acuerdo no haber contestado sobre la *Laugeria*, a quien me dijo vuesa merced haber reducido el *Morito*, con que se vanó mi *Ruizia*. Este género lo trae Linneo en su sistema, bajo el orden flores *monopetali inferi angiospermi*: y así era difícil adivinarlo. Por lo que mira al *Madroño*, vuesa merced ha descubierto ahí lo mismo que me costó muchos viajes en el Sapo donde hay un árbol enfrente de mi horno de cal, y mandé que no lo derribasen: y en las dos estaciones al año de su florescencia jamás

Los allegados son los administradores reales o chapetones que trajeron a Mutis al Nuevo Reino y que le permitieron estar dentro de su círculo de poder, o profesionales europeos que habitaban las diversas regiones del virreinato y que estaban contratados por la administración real, cuyo principal contacto e intermediarios era el propio virrey, a quien encomendaba le hiciera remitir muestras de plantas de regiones tan apartadas como Quito, Guyana, y el Orinoco y entre estas amistades encontramos a Miguel Olano, Juan Francisco Gómez de Piñerez, Antonio de la Torre y Miranda, Mon y Velarde o Sebastián López, este último, con quién tendría conflictos por el descubrimiento de la quina de Santafé más tarde. Un ejemplo de esta forma de comunicación es la que veremos a continuación, en una epístola escrita al virrey Don Antonio Caballero y Góngora para que le haga remitir muestras de plantas (luguia y hoja de roble) con su autorización desde Quito:

Y para acabar de hacerlo con todo el acierto a que aspira, suplico a vuestra Excelencia se sirva reiterar sus órdenes al señor Presidente de Quito para que, empeñando nuevamente la actividad y celo con que desempeñó su anterior comisión, tome a su cuidado remitir, por las mismas manos, a las de vuestra Excelencia, media docena de esqueletos de cada una de las suertes que nombra, sin omitir la de hoja de Luguia y hoja de Roble, acompañando algunas onzas de cada corteza, como también la que se cita de Cuenca.²⁹⁰

De esta forma, Mutis empieza a buscar compañeros de actividad científica, tanto en la cercanía como en la lejanía, en pocas palabras, desde todas las partes del virreinato, para cumplir el objetivo de explorar todo el territorio, como le había prometido al rey. Los implicados debía tener la capacidad de hacer investigaciones en el reconocimiento de árboles, así como de hacer rendir su tiempo en cada recorrido, pero, sobre todo, saber averiguar con los locales sus prácticas con las plantas. De esta forma, buscó colaboradores en cuanta provincia podía, llegando sus alcances hasta la provincia de Quito, argumentándole al presidente de la Audiencia que:

dió fruto como se lo había pronosticado a mi naturalista rústico, por el aspecto de las flores. Después, viajando por la cuesta que llaman de los Michúes, entre el valle de San Juan y el de San Antón; vi el árbol con flores hermafroditas. Este hallazgo ilustra mucho lo que dice Jacquin del *mamey*. Me he complacido en la reducción de la culebra, y que se haya vuesa merced divertido con esta curiosísima parte del sistema. El *Crotalus* es la cascabel, que hoy vieron excelentemente pintado en mis lienzos. Llámase así por la *sonaja* de la cola, pues crotales en griego quiere decir sonaja, y a esta alusión se llamó la planta *Crotalaria*, y se le pudiera haber aplicado el mismo nombre a la que aquí llaman *cascabelillo* y a muchas otras que tienen esta propiedad. Por esto estoy muy mal con tal nomenclatura, y a la verdad son peores las del gran Jacquin.” “Señor doctor don Eloy Valenzuela”, *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo I 174-175.

²⁹⁰ “Al Excelentísimo Señor Arzobispo Virrey Don Antonio Caballero y Góngora”, *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo I 158.

Si por fortuna se hallara en esa ciudad un joven de talentos y de inclinación a las Ciencias Naturales, a mitación de los que yo he hallado en estas provincias, podríamos ganar el tiempo en el afortunado Gobierno de vuestra Señoría para introducir entre las glorias de mi Flora de Bogotá los de la Flora de Quito, que no puedo yo olvidar por el desempeño que me prometen sus pintores. No sería muy difícil por medio de una correspondencia seguida con esa persona, instruirle en los preceptos generales para su aprovechamiento y común utilidad.²⁹¹

Además, la gran extensión del territorio, como lo decíamos anteriormente, y la incapacidad de poder estar en lugares precisos para reconocimiento y recolección de especímenes, generaban a su vez desconfianza en la búsqueda de plantas por este medio, en especial de la quina, pues veía en la información problemas de veracidad. Así los montes donde se aseguraba que se hallaba la quina, hecho por Sebastián López Ruiz botánico “...por vista suya y por oídas de campesinos, en que hay poco que fiar.” Y que sus noticias podían ser parecidas a las de Santa Marta, Orinoco y Guyana, puesto que López confundía el árbol de Aliso con el de Quina, con cuya cáscara se falsificaba la quina en los mercados españoles. Por esto era un mal botánico advertía Mutis al Visitador General del Virreinato, pero a quien le confiaba comisiones de búsqueda, por la falta de interesados en la materia, y al ser el territorio neogranadino muy vasto y difícil de explorar.²⁹²

El Nuevo Reino de Granada, ubicado en la zona intertropical, donde, por la diversidad de climas, existe un sin número ilimitado de plantas desconocidas para los europeos, las cuales se vuelven en un objeto vital del paisaje. La descripción de este paisaje y la forma de recorrerlo por parte de estos científicos, que en muchos casos se vio limitado a una simple carta llegada por correo, o una tertulia de un aventurero, nos demuestran su asombro científico por la diversidad del espacio del que hacen parte, y que creemos es una de las razones por las que se vieron obligados a investigar sobre lo que lo componía

La falta de recursos hizo que Mutis se adaptara a su contexto, involucrando amigos con cargos importantes dentro de la administración, o que les gustara la aventura, para que fueran suministrados datos con alguna utilidad, pues eran inclinados a saber sobre estos temas, y podían ser de ayuda en todos los lugares del Nuevo Reino. De esta forma, surgió la amistad entre Mutis y Manuel Olano, a quien le había atendido a su mujer enferma, hija del fiscal de Santafé; e intentaba avecindarse en alguna parte del virreinato que no es suministrada en la

²⁹¹“Al presidente de la Audiencia de Quito”, *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo I 361.

²⁹² “Al regente y visitador general del virreinato don Juan Francisco Gutiérrez de Piñerez” *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo I 106.

carta. Olano, sin ser profesional en botánica, intentó ayudar a Mutis, buscándole plantas, y pidiéndole a sus contactos para que le remitieran de otros lugares; un fragmento de dicha epístola dicta así:

Muy Señor mío; acabo de tomar una nueva comunicación con don Manuel Olano, que intenta avecindarse en este pueblo. Me parece muy al propósito para seguir una correspondencia que pueda tenerme alguna utilidad en lo perteneciente a la historia natural, pues lo hallo muy inclinado a semejantes asuntos. Me ha dado noticias bastantemente particulares de algunos entes, franqueándome sin reserva los ejemplares que poseía. Aún no ha parado aquí. Se me ha brindado a recoger todo cuanto le encargué de estas cercanías o en cualquiera otra parte, donde él tenga correspondientes. Poseo por su franqueza una planta que se recoge en el río de La Hacha. Ella parece muy flexible, pues aunque seca se deja doblar; y no hallo otra cosa a que compararla sino a una red a que imita con bastante perfección. No es fácil de recogerla del sitio donde se cría por la suma violencia de las aguas. Tengo también la corteza del Guamocó. Ella es delgada, blanquecina y muy amarga. Necesito mayores informes de estas cortezas, porque sin duda han de tener algún uso en la medicina.²⁹³

Cuando la empresa de la Expedición Botánica fue aprobada, a Mutis le recaen demasiadas tareas, entre ellas, el hallazgo de la quina y la canela, que lo obligan hacer una búsqueda por todo el virreinato. Antes de esto, Mutis vivía su vida científica lentamente buscando mediante contemplación y libertad por los montes americanos plantas sin ningún fin, sólo el placer de descubrir. Pero con las tareas administrativas que implicó la expedición botánica, el descubrimiento, el análisis y la creación de obra pasó a ser un tema de carácter real, lo que implicaba la búsqueda de flora en todo el virreinato, y con ello, Mutis pudo comprender de las carencias que tenía para emprender una tarea tan grande, puesto que era el único experto en la materia, y el espacio territorial era grande y difícil de transitar. Pero la corona quería tener el proyecto expedicionario en la capital, junto al poder, y Mutis se encontraba lejos de Santafé haciendo exploraciones en las zonas boscosas cerca de Mariquita que no disponían la ciudad de Santafé, que hizo que manifestara su malestar al virrey, quien le pedía se trasladara de lugar, argumentándole como: “Al principio de la Expedición fue arbitraria en mí, como pude hacerlo de consentimiento con el Jefe y según el concepto que sugiere el instituto de una Expedición, fijándola por algún tiempo en esta ciudad por las proporciones que yo conocía anteriormente.”²⁹⁴ Además de que allí, ya tenía establecida una

²⁹³ “Sin el Nombre del destinatario”, *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo I 47.

²⁹⁴ “Al Excelentísimo señor Don José de Ezpeleta, Virrey del Nuevo Reino de Granada *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo II 24.

biblioteca, oficina, jardín y territorios ya explorados que estaban en la mitad de proyectos de observación.

Explicaba al virrey, cuando este le pide resultados urgentes para enviar a Europa, de cómo:

Aún pasados algunos meses sólo habrá entendido vuestra Excelencia que me hallo destinado en la formación de una obra digna de la generosidad de un Monarca, que le facilita todos los auxilios; pero ni el Rey, ni su Ministerio, ni vuestra Excelencia pueden tener presentes todas las menudas circunstancias que tiraron a retardar sus progresos.²⁹⁵

El Nuevo Reino tenía gran diversidad de plantas, terrenos, ecosistemas, climas y alturas que hacían imposible a un solo hombre recorrerlo, puesto que su sistema de comunicación estaba provisto de caminos peligrosos en donde el tránsito de pequeños kilómetros como decía Mutis se hacía en días y semanas y no en horas. Mutis quedó asombrado de como en el trópico, la cordillera de los Andes consolidó diversos territorios en los cuales los terrenos eran escarpados y peligrosos y cuyos caminos eran intransitables. Así escribe sobre la subida a la ciudad de Santafé de Bogotá el 24 de febrero de 1761 en la cual advierte que:

En todo este camino me vi muchas veces sobre las nubes, que me impedían registrar el suelo que acababa de pisar. Hasta llegar a un alto, que llaman el de las Gascas, todo es subir para ganar las grandes llanuras en que está Santa fe de Bogotá, lugar de nuestro destino y dónde llegamos el 24 de febrero de 1761, después de haber hecho algunas pequeñas detenciones necesarias a los cumplimientos debidos al nuevo jefe.

Y agregó:

Esta admirable disposición del Creador en la elevación de los suelos es la que hace habitables unos países, donde se cría el calor tan excesivo que abrazaría los vivientes que a ellos llegasen, pero la experiencia muestra todo lo contrario, haciendo ver que debajo de la misma línea o Ecuador, se beben helados en todo el año.²⁹⁶

Además de la gran diversidad de plantas que se esparcen en todo lugar, lleva a Mutis a escribirle a Linneo que:

Tengo muchas cosas que comunicarle. Habiendo dedicado casi los diez años anteriores a largos y no desagradables viajes por estas extensas regiones americanas, tuve oportunidad de recolectar un sorprendente número de plantas, antes de salir de Europa apenas podía dar crédito a lo que se afirmaba de la gran fertilidad de los territorios próximos

²⁹⁵ “Al Excelentísimo señor Don José de Ezpeleta, Virrey del Nuevo Reino de Granada Tomo II 23.

²⁹⁶ “Sin el nombre del destinatario” *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo I 26-27.

al río Amazonas. Pero desde que he sido testigo ocular de tal fertilidad, aunque al principio no pude concebir una idea aproximada, puedo ahora dar personal testimonio respecto a las declaraciones del ilustrado M. de la Condamine, de que muchos años serían necesarios para que un hábil dibujante delinear, describiera y arreglara sistemáticamente la inmensa variedad de plantas halladas en este territorio.²⁹⁷

La materialización de Mutis en territorio Americano fue de hacer del correo un medio constante, en el cual podía hablar, enseñar, compartir y recibir todo lo relacionado con las plantas neogranadinas, donde fue una constante en sus epístolas, el “Recibí también algunas plantas...” o simplemente le envié. Con esta acción de hacer del correo una forma constante de conversación, Mutis advierte que: “...pude fácilmente conseguir muestras de todas las especies, apreciadas en poco o en mucho entre los recolectores de las provincias Meridionales.”²⁹⁸

Según McDougall, “más allá de la interacción de los individuos surge una mente grupal, que tiene una realidad y una existencia cualitativamente distinta de los individuos aislados que componen el grupo”. Se puede afirmar sin dilación alguna que en la “mente grupal” de los filósofos de la naturaleza existía la noción de un yo colectivo.”²⁹⁹ Esto lo percibimos en la expedición botánica, y todos sus colaboradores, los cuales dejaron redes discursivas, que dejan ver en esta época habían trazados vínculos entre intelectuales, hasta el primer decenio del siglo XIX, que trataban de organizarse en el espacio; son relaciones que trascienden cualquier determinismo geográfico. Es de esta forma que se extienden en el tiempo, gestándose una organización científica, que daría vida a publicaciones como el semanario del Nuevo Reino de Granada, que pudo ser posible por el contacto epistolar; según Ricardo Andrés Manrique Granados, de esta forma se creó una comunidad entorno al saber, que requiere una cierta economía ligada a lo instrumental, que definiría todas sus comunicaciones.³⁰⁰

Igualmente Álvarez Franco resalta que los proyectos de historia natural de la España de finales del siglo XVIII estuvieron mediado por un red de personas que trabajaban en instituciones europeas, las cuales hicieron proyectos políticos y económicos de apropiación y

²⁹⁷ “Al sabio naturalista Carlos Linneo” *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis* Tomo I 52.

²⁹⁸ “Al naturalista y médico sueco Profesor Pedro Tomas Bergius” *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis* Tomo I 285.

²⁹⁹ Cita de Wilhelm Wundt en Michael Hogg y Graham Vaughan. *Psicología social*. (Madrid: Editorial MédicaPanamericana, 2010), 114 y citado por Juan Sebastián Ocampo Murillo 95.

³⁰⁰ Ricardo Andrés Manrique Granados, “Tres son multitud: Suplantación, instrumentalidad y huellas de sedición en los vínculos epistolares de Alexander von Humboldt, Francisco José de Caldas y José Celestino Mutis, *Iberoamericana* 19.70 (2019) DOI: <http://dx.doi.org/10.18441/ibam.19.2019.70.25-42> (18/10/2020) 27-29.

de control del imperio, de una forma que era propia de la ilustración.³⁰¹ Esta forma de concebir y apropiarse del mundo no fue muy ajeno al proyecto mutisiano y sus discípulos. Mutis se ve obligado a crear sus propios discípulos por falta de personas preparadas según Silva.³⁰²

No tenemos la correspondencia de Mutis completa, pero lo poco que tenemos deja claro que este sistema de comunicación fue vital para descubrir los climas y tierras variadas que escondía el virreinato. Mutis escribió varias veces a Linneo sobre la cinchona, el árbol que produce la sangre de draco,³⁰³ al igual que la mutisia, que habían sido enviadas con sus respectivas muestras. No las había descubierto él, sino que todas tenían la particularidad de haberle llegado desde lugares muy apartados. Por ejemplo, Mutis nunca estuvo en la provincia de Quito, pero la remisión de plantas, sobre todo de quina, no fue un obstáculo; su cercanía con el virrey, y su labor de reconocimiento en la búsqueda de nuevos árboles y zonas para la explotación de quina se lo permitieron, que a su vez, por medios directos o empleando los correspondientes sujetos, quienes hicieron "...con la brevedad posible -enviaban- un ramillete de flores, otro de frutas y dos hojas enteras del árbol de donde se saca la Quina más escogida.." ³⁰⁴ Argumentado en otra carta para Linneo que:

Sus preguntas sobre si las ramas jóvenes de la Cinchona son lechosas, en qué suelo se dan y bajo qué grados de calor o de frío, le confieso que yo mismo soy incapaz de contestarlas. Nunca he visitado la provincia de Quito, en la cual quedan los lugares nativos de esta valiosa planta: Caxaminia, Loja y Cuenca, por la gran distancia a que se hallan de los distritos de Cartagena.³⁰⁵

Era tan importante esta tarea de remisión constante de plantas, que Mutis suplicaba al virrey, para que intermediara y pudiese solucionar el problema, que:

Suplico a vuestra Excelencia se sirva reiterar la orden al comisionado de Mompós para que remita los esqueletos de todos los específicos que se van acopiando según la instrucción que mandó formar vuestra Excelencia tiempo ha. Sin estos conocimientos no se puede formar una relación de modo que agrade en la Corte donde ha de ser reconocida por sujetos inteligentes. Para el mismo fin será necesario que vuestra Excelencia se sirva dar la orden en Mompós al comisionado, y en Cartagena al señor Gobernador para que los

³⁰¹ Sergio Enrique Álvarez Franco 34.

³⁰² Sergio Enrique Álvarez Franco 147.

³⁰³ "A Carlos Linneo, hijo" *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo I 83.

³⁰⁴ Al Excelentísimo e Ilustre señor Arzobispo Virrey don Antonio Caballero y Góngora" *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo I 100.

³⁰⁵ "Al sabio naturalista Carlos Linneo" *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo I 50.

que allí practican la medicina y cirugía formen cada uno por separado una relación circunstanciada de las virtudes del Cativo de Mangle.³⁰⁶

No solo a partir del transporte de especies disecadas por sus colaboradores pudo hacer sus investigaciones, sino que, muchas veces requirió de la remisión de plantas vivas, para su estudio, estas, al igual que la disecadas, tenía un procesamiento especial para su debido envío, en el que era vital plantas como el tabaco por su capacidad insecticida;³⁰⁷ de este tipo de procedimientos, reconocemos un fragmento en una carta al virrey Caballero y Góngora, a quien advertía de la forma de manejar los envíos de plantas vivas que debía de hacer el padre fray García, para la remisión de unos arbolitos vivos la cual dicta así:

Con este fin se han de transponer en canutos grandes de guadua, o como dicen tarros, en la tierra misma de aquel suelo, y la que estuviere en la circunferencia del arbolito pequeño, hasta una docena; y otros tantos con las semillas bien maduras, enterradas en cantidad de seis u ocho en cada tarro, los que inmediatamente se harán remitir al Director de la Real Expedición en la forma que queda pactada. Siendo tan importante asegurar este plantío en esta provincia, cuidará el Padre comisario hacer esta remisión desde su llegada, para poder recurrir en tiempo por segunda remisión sin necesidad de nueva entrada, por si no se lograren los primeros arbolitos.³⁰⁸

Mutis se aventuró a varios viajes dentro del virreinato, pero también sabemos por la documentación que estuvo la mayor parte del tiempo dedicado a sus asuntos laborales, y que esto no le permitía dedicarse al estudio de la naturaleza. Por eso la amistad a través de correspondencia, la vemos en Mutis como una extensión de la búsqueda de plantas de forma indirecta, en la cual se transmiten saberes y objetos que permiten que siga fluyendo una comunicación constante, mientras se indagan algunos datos del sitio de origen de los vegetales. Esta forma de conectarse, a partir de correspondencia, obligó a Mutis a ser un intermediario entre los conocimientos locales y los gabinetes científicos en Europa, su archivo epistolar lo muestra así. Para no alejarnos de la cita anterior, en una carta del 15 de mayo de 1770, desde Santafé, Mutis escribe a Carlos Linneo, en primera medida, para pedirle le resuelva dudas concernientes a un género en particular, la cinchona, en la cual él reconoce no ser el descubridor de la muestra enviada, y además que está demasiado alejado del sitio, pero no deja

³⁰⁶ “Al Excelentísimo Señor Arzobispo-Virrey Don Antonio Caballero y Góngora”, *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis* Tomo I 211.

³⁰⁷ “Al Excelentísimo Señor Arzobispo-Virrey Don Antonio Caballero y Góngora” *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis* Tomo I 246.

³⁰⁸ “Al Excelentísimo Señor Arzobispo-Virrey Don Antonio Caballero y Góngora” *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis* Tomo I 245.

de lado a su amigo Miguel Santisteban, superintendente de la casa de moneda, buen conocedor de la quina, y proveedor de tan valiosos bienes, no sabemos si para darle renombre en los círculos académicos en Europa, pero no escatimando sus conocimientos, pues en la argumentación que hace sobre la cinchona, y su temperatura, lo hace a partir del conocimiento de Santisteban así:

[...]parece que la *Cinchona officinalis* no se da en ninguna parte, a esta temperatura, excepto en la provincia de Quito, a partir de la línea del 59 de latitud sur. El señor Santisteban asegura que se da también en el segundo grado de latitud norte, cerca de Popayán. Con frecuencia he oído a este señor que él ha cogido allá Cinchona en flor, que son conocida con el nombre de Palo de Requesón. Santisteban me dio algunas hojas, que son dos veces más grandes que las de la *officinalis*, pero no me trajo ninguna flor, de las que me dijo están provistas siempre de seis estambres. Le acompaño a esta carta una descripción de otra Cinchona llamada por mí *gironensis*.³⁰⁹

Esta comunicación constante con personas alejadas de la capital del Nuevo Reino permite entonces noticias constantes en la búsqueda de elementos naturales, pero lo particular es que las personas que dan esta información no eran profesionales en la observación de plantas, lo que dio origen a exploradores que se guiaban por los relatos locales de las pequeñas comunidades, llevando consigo pocas ideas de cómo era el género para buscar, que se iban expandiendo con las muestras encontradas y enviadas a partir de los relatos escuchados. Así argumentaba de alguien que le dio información del bejuquillo, donde lo particular era que “Este empírico aseguraba que era la misma que del Simití, que tenía bien conocida”. Aunque esta información resultó falsa, motiva a Mutis prometer que hará “en este punto nuevas averiguaciones, aunque me hallo muy distante de la Provincia de Simití.”³¹⁰

Sus herbolarios llegaban desde Mariquita a Ambalema por el sur, al norte hasta las selvas del Samaná, al occidente hasta los nevados de la cordillera central. Envío al P. García a la Sierra Nevada de Santa Marta, a la hoya del Catatumbo, hasta Maracaibo y costa de Caracas, a los Andaquíes del sur del Huila. Despachó a Caldas para el Cauca, Chocó, el Darién y las orillas del Sinú, aunque tal viaje no llegó a realizarse. A Sinforoso Mutis, en compañía del dibujante Mancera y de Lozano, lo hizo explorar la provincia del Socorro y la costa Caribe, poniéndole Cuba por término de su exploración. Mantuvo a Zea en Fusagasugá.³¹¹ Además, Mutis y mucho más sus colaboradores debieron hacerse acompañar de un “rústico” o

³⁰⁹ “Al sabio naturalista Carlos Linneo”, *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo I 51.

³¹⁰ “A Carlos Linneo Hijo”, *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo I 84.

³¹¹ “Los Frutos que Sazonaron” *Flora de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada*, Tomo I, 87.

campesino de la región, de uno de esos leñadores o “yerbateros” que nunca faltan, famosos por conocer muchas plantas y muchas aplicaciones de ellas. Con criterio selectivo se le averiguan los nombres vulgares de las especies y los usos etnobotánicos de cada una. Todos los datos pasan a las memorias y a las anotaciones. Así se incoaba el estudio inacabable de las aplicaciones de las plantas, se aprovechaba la experiencia popular y se ampliaba hasta lo infinito el interrogante botánico, porque Mutis profesaba que al uso popular se debían muchas aplicaciones de la medicina y de la técnica y que en las observaciones del vulgo “nada hay despreciable hasta poder separar lo cierto de lo dudoso y falso.”³¹²

La quina se convirtió en la excusa perfecta para que Mutis pidiera el envío de muestras, o permisos para exploraciones dentro del Nuevo Reino, en las cuales también se hacían solicitudes de remisión, o búsqueda de otros tipos de plantas y “...otras investigaciones de historia natural...”³¹³ Así no lo hace entender en una carta al virrey Ezpeleta, en la cual se habla de la expedición de Gago, el cual fue solicitado para explorar Portobelo, Panamá y Veraguas³¹⁴ a quien se le: “...juzgó conveniente no limitar la peregrinación (...)a un sólo punto dudoso, sino extender su comisión a otras investigaciones de minas y ramos de Historia Natural, para que al fin frustradas aquellas noticias se sacase alguna utilidad de su viaje”³¹⁵

Esta necesidad de la quina para el Estado hizo posible la búsqueda en otros territorios, aprovechándose estas empresas para la búsqueda de otros objetos naturales, pero en especial las plantas, ejemplos entonces de este argumento, lo encontramos en epístolas de Mutis como: En una carta al virrey Flórez, en la cual le expresa la estimación de una muestra de quina recibida de Guyana, puesto que se decía había en abundancia, Mutis argumenta al virrey como en este envío: “No obstante hice traer esta planta bien dispuesta con otras curiosidades de historia natural de aquella provincia.”³¹⁶ la cual resultó ser corteza de Guyana; indiferente al resultado de la empresa, pone en evidencia, el papel que desempeñó el correo en las exploraciones de mutisianas. Igualmente ocurrió cuando: “Con el mismo deseo de averiguar si es verdadera Quina la que con el nombre de Cascarilla se dice hallarse en el Cerro del Rosario de la provincia de Santa Marta, se sirvió vuestra Excelencia dar las órdenes para la remisión de

³¹² “En la Mesa de Juan de Diaz” *Flora de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada*, Tomo I, 68.

³¹³ “Certificación de servicios de don Antonio Gago” *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo II 111.

³¹⁴ “Certificación de servicios de don Antonio Gago” *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo II 111.

³¹⁵ “Al Excelentísimo señor Virrey José de Ezpeleta” *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*” Tomo I 499.

³¹⁶ “Al excelentísimo señor Virrey don Manuel Antonio Flórez” *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo I 71.

sus esqueletos.”³¹⁷ De esta búsqueda de la quina por las provincias de Santa Marta, Valledupar y Ocaña,³¹⁸ no solo halló la quina, sino también “Palos, Granadillo y Polvillo con las muestras correspondientes de sus hojas, acompañado todo con la relación circunstanciada de estas producciones...” Y otras “muchas curiosidades útiles, que por no solicitadas han permanecido ignoradas y ocultas.”³¹⁹ Es así como Mutis demostró su posición profesional de director, siendo su tarea más importante, encontrar otra especie de quina, que permitiera abrir un mercado con Europa. Mutis hizo del correo un elemento fundamental, hasta donde el propio virrey se vio obligado a hacer mandados o a dar órdenes a vasallos que tenían que actuar de inmediato y sin vacilar de la reales órdenes para que remitieran esqueletos de árboles,³²⁰ pero todo a partir del correo, que se vuelve el eje transversal de la Expedición Botánica, argumentando alguna vez así al virrey Caballero y Góngora en una carta, cuando necesitaba la remisión de plantas desde Santa Marta:

Excelentísimo Señor.

Señor: habiendo leído en la relación manuscrita que vuestra Excelencia se sirvió comunicarme, formada por el actual Gobernador de Santa Marta, que en el cerro del Rosario se hallan árboles de Cascarilla, y siendo de la importancia que vuestra Excelencia conoce el examen de estos árboles, suplico a vuestra Excelencia se sirva mandar que el referido Gobernador remita a manos de vuestra Excelencia seis esqueletos de dichos árboles, para examinar si son de alguna especie útil de Quina, o de algún otro específico de los que se han de remitir a la Corte, a consecuencia de la real orden de este asunto. Nuestro Señor, etc. Mariquita, 26 de julio de 1784.³²¹

Un ejemplo más preciso lo vemos en la instrucción hecha por José Celestino Mutis para aprobación del virrey y dirigida a don Gonzalo de Hoyos, sobre los encargos que tenía que hacer relativos para la Botica y Gabinete Real, en la cual tenía que encontrar la raicilla (también conocida como bejuquillo o ipecacuana), maquimaqui, algarrobo, cativo de mangle, sangre de drago, bálsamo rubio, guamoco, canime, caraña y María, mientras que por separado de todas las palmas y sus usos; además, tenía que averiguar los sitios determinados donde se

³¹⁷ “Al Excelentísimo Señor Arzobispo-Virrey Don Antonio Caballero y Góngora.” *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo I 213.

³¹⁸ Al Excelentísimo señor Arzobispo-Virrey don Antonio Caballero y Góngora” *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo I 413.

³¹⁹ “Al recolecto naturalista Fray Diego García, o. f. m.” *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo II 269.

³²⁰ “Al Excelentísimo señor Don José de Ezpeleta, Virrey del Nuevo Reino de Granada” *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo II 22.

³²¹ “Al Excelentísimo Señor Arzobispo-Virrey Don Antonio Caballero y Góngora” *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo I, 210.

cosechaban, las estaciones, y modos de usarlas, así como los remedios y cantidades que salían de estas, tomando “...todas las noticias prácticas de los que lo cosechan...”³²² Además de que se debía de formar “...una lista por separado de todos los árboles de esas inmediaciones con sus nombres vulgares, y razón de sus usos medicinales, o fines a que los destinen.” puesto que “Entre las gentes del campo es fácil conseguir estas noticias originales.”³²³ A parte de esto, Mutis envió las instrucciones de como formar los esqueletos, como guardar las semillas y como recolectar las trocitas de madera, para su posterior envío a él.³²⁴ (Ver Anexo 1.)

Estas ordenes iban a otros territorios, como la instrucción para la recolección de maderas, conchas y caracoles de la provincia de Panamá hecha a Joaquín de la Barrera, Teniente del Rey en Panamá, y a don Leonardo Bolaños, en la cual era preciso, formar una “...lista puntual de todos los árboles conocidos entre los carpinteros y montunos.”³²⁵ En especial de los que pedía la administración real en nombre del príncipe español que eran: Acara, Quiebrahacha, Esmeralda, Palo de Hierro, Gateado, Cocoyolo, Balaustrer Doradillo, Violeta, Ebano. Lo más importante era remitir muestras a Mutis, con la descripción científica de cada uno respecto al género del árbol y de donde se sacaban; haciendo Mutis la respectiva instrucción a estos señores. (Ver Anexo 2.)

Cuando Mutis se entera de que en el páramo de Bée, que estaba a cuatro días de camino de Mariquita, había en abundancia árboles que eran conocidos como canelos del páramo, el virrey, quien encomendó a Mutis un informe botánico para ver si se podía sacar algún beneficio botánico, pues según los informes del país, era activa y picante y prometía “...virtudes para el bien de la humanidad.”³²⁶ Envió Mutis al descubrimiento de esta planta a Francisco Armero, quien era vecino distinguido de esa ciudad, y quien reconocía todas esas montañas por los constantes viajes a la provincia de Antioquia, y quien remitió a Mutis “cañas, hojas, flores y madera del árbol mencionado” en un cajoncito, bien guardados, según la instrucción.³²⁷

Paralelamente, Mutis necesitaba colaboradores cercanos a las ciencias que dieran todo por la empresa botánica sin esperar nada a cambio; también necesitó de colaboradores que

³²² “Instrucción dirigida a don Gonzalo de Hoyos sobre los encargos relativos a Botica, Jardín y Gabinete Real” *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo II 293.

³²³ “Instrucción dirigida a don Gonzalo de Hoyos sobre los encargos relativos a Botica, Jardín y Gabinete Real” *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo II 294.

³²⁴ “Instrucción dirigida a don Gonzalo de Hoyos sobre los encargos relativos a Botica, Jardín y Gabinete Real” *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo II 295.

³²⁵ “A don Joaquín de la Barrera, Teniente del Rey en Panamá y a don Leonardo Bolaños” *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis* Tomo II 299.

³²⁶ “Del Excelentísimo señor Arzobispo-Virrey, D. Antonio Caballero y Góngora” *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo III 41.

³²⁷ “Al Ministro de Estado, Señor Gálvez” *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo II 304.

podieran pagárseles por su labor, acción que lo llevó a conseguir recursos con los diferentes virreyes del Nuevo Reino, pero que permitirían el progreso de la Expedición en distintas provincias. Sobre la expedición de Gago, por ejemplo, señaló que:

Pareciéndome pues que el comisionado ha cumplido y llenado sus obligaciones, debo implorar a su favor la protección de vuestra Excelencia para que se digne recompensarle su mérito; pues lo hacen acreedor a la piedad de vuestra Excelencia su desempeño, su ciega obediencia en arrojarse a una empresa por países malsanos y peligrosos, y últimamente el desprendimiento de la plaza que obtenía.³²⁸

Por la falta de conocimientos científicos, los colaboradores de Mutis cometieron equivocaciones, puesto que estaban siguiendo los relatos populares sobre las plantas; estos colaboradores preguntaban a los actores locales por la planta de importancia que estaban buscando, como por ejemplo la quina o la canela, sobre estas dos últimas, los datos nunca fueron precisos, pero siempre llegaron muestras de los exploradores del territorio; la canela alguna vez fue confundida por árboles laureles que crecían en páramos por ejemplo, y que a Mutis le pareciera extraño que fueran canelos, lo que le llevó a escribirle al virrey, que era una especie de árbol diferente, pero que ya lo tenía descubierto hacía un par de años, lo que le motiva a argumentarle que “Sin embargo las verdaderas necesidades de la humanidad y el socorro de sus dolencias, merecen más atención que las delicias del paladar para cuya extravagancia sobran las especerías descubiertas.”³²⁹ Sobre una especie descubierta, que no era la solicitada canela, argumentaba:

Su ardoroso picante excita la idea de calificarlo por más a la verdad, un nuevo y más activo Pystro occidental, que pudiera recomendarse en las boticas para los mismos usos que aquella droga regularmente falsificada en toda Europa. Por lo que si fuese del agrado de vuestra Excelencia podrá remitir a la Corte un cajoncito de dichas cortezas para que se mande hacer su análisis, y poder, por este medio, deducir por analogía algunas de sus propiedades.³³⁰

Mutis dejó en claro que sus colaboradores externos solo servían como informantes, y no como determinadores científicos³³¹, aunque este estuviera dispuesto a instruirlos,

³²⁸“Al Excelentísimo señor Virrey don José Ezpeleta” *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo I 499.

³²⁹“Al Excelentísimo señor Arzobispo-Virrey don Antonio Caballero y Góngora” *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo I 149.

³³⁰ “Al Excelentísimo señor Arzobispo-Virrey don Antonio Caballero y Góngora” *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo I 149.

³³¹ En carta al señor virrey Caballero y Góngora, Mutis explica, porque la expedición de López, en pocas palabras, fue una pérdida tiempo:

“Sea, pues, por ahora verdadera quina o corteza de otro árbol con semejantes virtudes, nunca más que en las presentes circunstancias insta la necesidad de hacer un nuevo reconocimiento de aquellos árboles. Esta sería

argumentado al virrey Caballero y Góngora sobre la búsqueda de plantas (quinas) por un comisionado en cuenca que: “Y en este concepto solo se espera de aquel comisionado el material trabajo de la formación de los esqueletos, porque siendo ajenas de su encargo las luces de una ciencia de finos conocimientos, mal se pudiera esperar que contribuyera por su parte al examen científico, que su Majestad se ha dignado fiar a los individuos de su Real Expedición.”³³²

De esta misma forma, los conflictos con este tipo de comunicación no se hicieron esperar, en donde el mediador de estos era el propio virrey, como autoridad del territorio, y quién podía mandar directrices, con respuestas inmediatas; Mutis aprovechaba su amistad y cercanía para hacerse oír y para que le hicieran las remisiones de plantas. Hecho que se ve reflejado en una carta de Mutis que dice así:

Excelentísimo Señor.

Señor: el comisionado don Juan de Castro ha gastado más de siete meses en evacuar imperfectamente los encargos para cuya completa verificación bastarían cuatro meses y cuando más seis, incluyendo todo el tiempo necesario para sus viajes de ida y vuelta, como se deduce de la instrucción que se le formó de orden de vuestra Excelencia para su desempeño. El objeto principal del descubrimiento de los Amatistas, a que voluntariamente se ofreció, facilitándolo como práctico que se decía de aquellos países, era un asunto de pocos días para ocupar toda la atención de un hombre de actividad y deseos de dar gusto a vuestra Excelencia, según lo manifestaba cuando se trató con vuestra Excelencia este descubrimiento. No pareció justo a los designios de vuestra Excelencia hacer gastos a la Real Hacienda por un solo asunto determinado; y con esta ocasión se dignó vuestra Excelencia mandar que, de paso, se pusiese en práctica el beneficio tan recomendado por su Majestad de los árboles de la Canela de Andaquíes, previendo los nuevos costos que se seguirían con otro viaje del comisionado don Sebastián López, que no pudo hacer en aquella ocasión más operaciones que las dictadas por sus propias reflexiones y deseos de

también la ocasión en que el comisionado López diese pruebas de su ponderado celo por el Real servicio. Conozco que el asunto pide actividad y un religiosísimo sigilo. Circunstancias que no hallo en López por su acreditada ambición a ostentar comisiones, y su aversión a largas excursiones por tierras incultas y cálidas que ofrenden a su delicadeza, y no se acomodan a su actual descanso en el seno de su familia. Ni es menor el inconveniente de los gastos que causará a la Real Hacienda si se calculan por los dos mil pesos invertidos en su excursión a los Andaquíes para el beneficio de la canela, con que nada se adelantó este importante ramo.”

“Al Excelentísimo Señor Arzobispo-Virrey Don Antonio Caballero y Góngora” Al Excelentísimo señor Arzobispo-Virrey don Antonio Caballero y Góngora” *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo I 341.

³³² “Al excelentísimo, Señor Arzobispo-Virrey Don Antonio Caballero y Góngora” Al Excelentísimo señor Arzobispo-Virrey don Antonio Caballero y Góngora” *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo I 204-205

acertar, pero distintas de las prescritas en las instrucciones remitidas posteriormente por su Majestad a vuestra Excelencia.³³³

Encargó después a fray Diego García, quien en su aventura en territorio de los andaquiés, envió especímenes para trasplantar, así como de abejas que no sobrevivieron. Y algunas semillas de las que nacieron veinte árboles que le sobrevivieron, junto con unos de nuez moscada, que esperaba propagar por todo el territorio.³³⁴

Por la inclemencia que podía sufrir el correo, en su recorrido, muchas de las cartas, especies o dibujos podían perecer en medio del camino, así ocurrió en el transporte de unas cartas con muestras de quina, las cuales había enviado el padre fray Diego García, al cual le argumentaba como: “Acabo de conocer el cajoncito de la Quina de Cocotama; y aunque llegó toda mojada por las fuertes crecientes del río que ha sufrido este correo, he podido reconocerla y enterarme de la relación adjunta.”³³⁵

De esta forma, el distanciamiento, los malos caminos y el correo lento provocaron que Mutis pidiera la constante remisión de semillas, para sembrar cerca de los lugares que habitaba, y tenían el fin de ser enviados a Europa,³³⁶ al Real Jardín Botánico. Así le argumentaba a Bergius, Mutis sobre algunos arbolitos de quina:

³³³ “Al Excelentísimo Señor Arzobispo Virrey Don Antonio Caballero y Góngora” *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo I 193.

³³⁴ “Al Excelentísimo Señor Don José de Ezpeleta, Virrey del Nuevo Reino de Granada” *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo II 20.

³³⁵ “Reverendo Padre Fray Diego García” *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis* Tomo I 402.

³³⁶ Conversación de Mutis sobre el nacimiento desde semilla de arbolitos de canela de Andaquiés:

“Entre otros, es uno el ramo del beneficio de nuestra canela de Andaquiés. Yo no he querido penetrar los motivos del entorpecimiento de aquella comisión fiada al padre Fr. Diego García: sólo me incumbe arbitrar y proporcionar nuevos medios cuando se malogran los anteriores.

Por fortuna, para que no quedase enteramente frustrada aquella excursión del Padre comisionado, entre otros servicios que hizo, tuvo la feliz advertencia de remitirme algunas frutas de los canelos. Dedicué toda mi atención a salvar estos restos de aquel naufragio, en que perecieron 10 arbolitos y otras producciones: finalmente, después de tres meses de sembradas 22 frutas, en premio de mis fatigas y buenos deseos, van naciendo a mi vista y dentro de mi casa los preciosos arbolitos de canela, cuento hasta la presente once tiernas plantas, que hacen ahora todas mis delicias, y espero germinen las restantes.

Con este feliz acontecimiento cesarán de una vez gastos y comisiones a los Andaquiés: pues me propongo ser yo mismo el inmediato cultivador de este ramo, pareciendo ya muy probable que serían inútiles cualesquiera otras tentativas en aquellas montañas por lo experimentado con las tres excursiones de López, Castro y del Padre García. A este fin queda cercado un gran solar contiguo a mi casa para preparar la población de los nuevos emigrantes. He formado allí una rústica habitación que me sirva de casa de campo entre mis colonos, a fin de observarlos más de cerca y de hacer con comodidad y quietud todas las imaginables tentativas en su beneficio, y si por premio de mis sudores lograre la fortuna de domesticarlos, tendré la satisfacción de dar a vuestra Excelencia una nueva prueba del ardiente deseo con que me sacrifico al servicio del Rey y del público con gloria inmortal de vuestra Excelencia, a quien únicamente se le debe por su inimitable constancia de no abandonar los proyectos más bien meditados.”

“Al Excelentísimo Señor Arzobispo-Virrey Don Antonio Caballero y Góngora” *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo I 347-348.

Durante Ocho meses estuve cultivando arbolitos muy tiernos traídos de parajes más altos, atendiendo cuidadosamente a su desarrollo y despidiendo a las más crecidas como adelantadas que habían de ser huéspedes dignísimos del Real Jardín de Madrid habían de saludar en mi nombre a los Botánicos europeos. En la colección que guardo para usted hay cinchonas mías rarísimas, incluso algún ramo de la de Loja.³³⁷

Esa búsqueda de completar la historia de cada género implica compartirla con otros profesionales en la materia, donde la comparación de un espécimen, con los ya descubiertos y publicados, tenía que hacerse en los grandes gabinetes que hacían de banco de información, por lo tanto el proceso era lento. Esto producía que Mutis mantuviera en conflicto con la administración real, por la falta de documentación y bibliotecas en América que le permitieran investigar a fondo, que lo hacían enviar información incompleta al propio Linneo por el cambio de libros que este le podía suministrar.

Desde el virreinato del Nuevo Reino de Granada, el procedimiento de la correspondencia será habitual utilizarlo entre los ilustrados para la compra y envío de libros desde España. El 29 de octubre de 1784, el naturalista y cónsul de Suecia en Cádiz, Hans Jacob Gahn, escribe a José Celestino Mutis diciéndole que “por fin llegó el navío que ha trahido el primer envío de libros de Suecia”. Mediante la correspondencia, Gahn contribuyó a la formación de la biblioteca de historia natural de Mutis, con la búsqueda y adquisición de las obras de Linneo, de Nicolai Joseph Jacquin, de Louis Feuillé, Charles Plumier o Laurens Burman.³³⁸

Sobre este punto de los libros, aunque en Indias siempre se mantuvo un rezago en este intercambio de volúmenes y conocimiento, si hubo un interés comercial de libros desde el siglo XVI desde Europa hacia América, predominando temas religiosos, pero no cerrado a otros temas. Desde 1680 el sector de mayor demanda era el de las ciencias y técnicas modernas. Y a mediados del siglo XVIII, antes de promoverse las grandes expediciones en temas de historia natural en América, específicamente para 1760 en el Virreinato del Nuevo del Reino, Alfonso Rubio Hernández advierte que: “... se constata en la sociedad neogranadina un nuevo gusto por el libro de ciencias y de oficios prácticos que a fines del siglo XVIII y principios del XIX estaba incursionando incluso entre los grandes hacendados, en cuyas bibliotecas, no obstante, todavía predominaba el libro religioso.”³³⁹ Predominaban estas nuevas adquisiciones del

³³⁷ “Señor don Francisco Baraya y la Campa”, *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo I 286.

³³⁸ Alfonso Rubio Hernández, “Prácticas y actores del comercio de libros en la Nueva Granada” *Historia (São Paulo)* 36, (2017) DOI: <https://doi.org/10.1590/1980-436920170000000031> (30/11/2020) 17.

³³⁹ Alfonso Rubio Hernández 14.

conocimiento, promovidos por la nueva cultura de la ilustración que se estaba desarrollando dentro del virreinato.³⁴⁰ Tanto así que para finales del siglo XVIII era muy habitual:

Mecanismos como el préstamo, el intercambio, las prácticas de lectura urbanas con tertulias y la creación de distintas asociaciones, las redes de lectores en las haciendas campestres, las bibliotecas particulares de uso colectivo como la de José Celestino Mutis, el envío de libros por parte de las máximas autoridades como el Virrey Manuel Antonio Flórez, o el envío de libros a través del uso de la correspondencia a comerciantes que, como ejemplo, relacionó ciudades como Cádiz, París y Londres con Cartagena, Santafé y Mariquita, con la Expedición botánica.³⁴¹

Es de esta forma que Mutis empieza a enviar muestras de plantas, pero en especial descripciones de estas a Linneo, prometiendo siempre enviarle más. Linneo por su parte, al recibir las plantas, termina de hacerles el debido análisis, y de esta forma insertarlas dentro del sistema en algún libro o suplemento, que Mutis no conocía por completo, porque nunca llegaban las obras, pero de las cuales siempre se enteraba.³⁴²

Por otro lado, el gobierno local se convirtió en un aliado indispensable, porque permitía la libre búsqueda y recolección de plantas, siendo intermediario en dar órdenes de recolección, que serían analizadas por Mutis, y determinadas por Linneo. Este ciclo puede ser observado en una carta hecha por Mutis al señor Sebastián López, referente al bálsamo del Perú argumentando que:

Últimamente añadí en mi última carta que este punto acabaría de decidirse cuando vengan los esqueletos que se tiene pedidos a este fin, de orden del superior Gobierno. Claro está que los de ese valle no se necesitan para saber qué es Toluifera, como aseguré a vuesamerced; y los imperfectos que me remitió bastaron para comparar con los míos. La dificultad que resta decidir en el día se reduce a averiguar si hay otro árbol que produzca el bálsamo del Perú. Años ha que estoy practicando estas diligencias para satisfacer a las preguntas que me hizo en otro tiempo el caballero Linneo; y estando yo persuadido que el nombrado bálsamo del Perú es el que aquí se dice rubio, y por otra parte descubrí que el árbol que da el rubio es Toluifera, he creído que es uno mismo y solo el árbol que produce los bálsamos llamados de Tolú y del Perú.³⁴³

³⁴⁰ Alfonso Rubio Hernández 16.

³⁴¹ Alfonso Rubio Hernández 18.

³⁴²“A D. Juan Jacobo Gahn, Cónsul de Suecia en Cádiz” *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis* Tomo II 27.

³⁴³ “Señor doctor Sebastián López” *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo I 169.

E incluso fue tan cercano Mutis al poder del virreinato que hace un obsequio al virrey Caballero y Góngora cuando este presenta su despedida del Nuevo Reino, enviándole unas arrobas de nuez moscada como obsequio por la ayuda suministrada en su búsqueda, y por haber brindado apoyo a la Expedición Botánica; esta nuez moscada, que era las especies finas de oriente más importantes, provocó la búsqueda en otros lugares, en especial en América, donde se descubrió una nueva planta que se consideraba era tan legítima como la que cosechaban los holandeses. Remitió una cajita con muestras al saliente virrey, para que las expusiera en España, y de la cual esperaba enviar unas arrobas al rey.³⁴⁴

De igual forma, descubrir una planta implica recolectar información de sus hábitats e iniciar una ordenación o reordenación en muchos casos, más descripción y clasificación de la planta. Esta reordenación se ve reflejada en la búsqueda de plantas ya publicadas en Europa, para cotejarlas de nuevo; pero había plantas como la caraña, que no encuentra en ningún lado, que hacen dudar de su existencia.³⁴⁵ lo que demuestra lo mucho que tenía que recorrer un botánico para la recopilación de información, por ejemplo: “La Begonia la encontré por primera vez, hace mucho tiempo, en una célebre floresta llamada Tequendama, bordeando nuestro río Bogotá, aunque no en mucha abundancia; después la encontré en gran cantidad cerca de Pamplona.”³⁴⁶

Un ejemplo de esto anterior, se dejan entrever en la misma Expedición Botánica al Nuevo Reino, que tenía a la pintura como una necesidad prioritaria, con esta se hacían los dibujos de las plantas, y se daba trabajo a una cantidad moderada de pintores. El problema recaía en la obtención de pinturas o tintes desde Europa, por su tardanza en llegar al Nuevo Reino. En los días de escasez, se hacían traer de ciudades y provincias cercanas dicho producto, pero llegaron momentos en que su obtención era imposible, y el trabajo de la expedición se detenía. Es así como surge la idea de la búsqueda de tintes que producía la naturaleza neogranadina; no sabemos si fue idea de Mutis o de fray Diego García. Pero se da una búsqueda por todo el Virreinato, primero de la cochinilla, la gutagamba que se encontraba en Honda (de la cual salían dos verdes), el añil (del cual se tenía la idea de crear factorías) y una planta llamada mita, de la cual Mutis escribe a García, y le comenta que:

La diversidad de morado y azul que produce la Mita en menguante o creciente sería un fenómeno tan raro que merecería observarlo vuestra paternidad,

³⁴⁴ Al Excelentísimo Señor Arzobispo-Virrey Don Antonio Caballero y Gongora, *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo I 445, 484.

³⁴⁵ “A Carlos Linneo, hijo” *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo I 83.

³⁴⁶ “Al sabio naturalista Carlos Linneo” *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo I 53.

porque la voz constante de esos naturales no nos la harán creer. La conversión de morado en colorado con el limón es bien creíble. Cuantas noticias pueda vuestra paternidad recoger sobre plantas de que se valen los naturales para sus tintes, y el modo de hacer la operación, no sólo serán recibidas con gusto, sino que acreditarán la Comisión. No deje vuestra paternidad de avisarme desde Muzo cuanto vaya ocurriendo. Deseo a vuestra paternidad muchas felicidades, y que me mande, con la seguridad de que soy, etc.³⁴⁷

En esta búsqueda de los colores en las plantas, Mutis proyectó una industria de tintes, en cuyo proceso, la materia prima principal era el añil, y en la cual involucró personas locales de Ibagué y un extranjero, de los cuales esperaba enseñarles y que propagasen lo aprendido, pidiendo la aprobación del virrey:

No respondo a vuestra Excelencia de oficio, acerca del Añil hasta el correo siguiente. Previendo el desempeño de la palabra de vuestra Excelencia, mantengo la correspondencia con los Villanuevas en Ibagué y un extranjero aparecido (nada sospechoso en lo político) para animarlos a este ramo, que podrá propagarse en aquella provincia. Propondré a vuestra Excelencia los medios de fomentar esta fábrica, propagando este ramo de industria. Tengo ya muestras en mi poder y espero otras que pasará a manos de vuestra Excelencia para que tenga el gusto de remitirlas a la Corte, en comprobación de sus providencias, como allá se desea y pide en el oficio de este asunto.³⁴⁸

Y sobre la cual Mutis escribía a don Juan José de Villaluenga que: “Esta se reduce a la semilla selecta que espero recibir en estos días traída de Caracas a petición mía y de orden de su Excelencia, podré franquear a vuestra Señoría alguna porción, si le cuadra este pensamiento, remitiendo igualmente copias de las instrucciones que he podido juntar.”³⁴⁹ Las instrucciones fueron una respuesta de ayuda que Mutis pide a Europa, sobre la forma de hacer tintes, esto lo deja ver una carta de respuesta de Alströemer en la que enseña la preparación del índigo (color azul) a partir de plantas, como el añil silvestre, en la cual le explicaba:

Que *Indigo fara tinctoria Lin.* es de lo que se hace el Indigo por lo común ya se sabe, pero tengo por noticia que también se sirven del Añil silvestre, que creo será *Galega tinctoria Lin.* que en *Especiebus Plantarum* se llama *Gracea tinctoria*.

También se sabe que la cochinilla es un insecto *Coccus Cacti Lin.* que vive en *Cactus Cochinillifer Lin.* Pero su altura en América, modo de vivir y preparación, no es

³⁴⁷“Reverendo Padre fray Diego Garcia, franciscano, naturalista y recolector al servicio de la Expedición Botánica”, *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo I 138-139.

³⁴⁸“Carta sin destinatario”, *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo I 233-234.

³⁴⁹“Al Presidente de la Audiencia de Quito”, *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis* Tomo I 360.

conocida, por lo que es menester informarse. Lo mejor fuera si un ramo de la planta que tuviese bastantes insectos, se plantase en un tiesto y se enviase a Europa.³⁵⁰

De igual forma, quería multiplicar este conocimiento, acción que no se hizo esperar, y para el 26 de Diciembre de 1776, escribía al presidente de la Audiencia de Quito, don Juan de Villaluenga, cómo:

Oí ponderar a un patricio que traeré aquí a su tránsito, las ventajas que produciría por allá una fábrica de Añil, viéndome empeñado en el fomento de este ramo de industria a consecuencia de una Real Orden. El consumo del tinte ha de ser grande según oigo decir, y aunque no tengo presente si se recurre al de Guatemala, o al que puede por allá fabricarse de la semilla silvestre y según la práctica ruda de su extracción. En cualquiera de las dos suposiciones sería utilísimo aprovechar la oportunidad que se presenta.³⁵¹

Mandando en 1787 un cajoncito de semillas, de las cuales esperaba que se crearan los cimientos de las primeras fábricas: “Por mano del señor Montúfar remití ya un cajoncito con cinco libras de la semilla del Añil fino de Caracas y las instrucciones. No hubo tiempo para copiar el Plan de las Oficinas que irá en otra ocasión. Es empeño digno de vuestra Señoría introducir en esas provincias de su mando este interesante ramo. Aquí tengo echados los cimientos de estas fábricas y espero que vayan prosperando.”³⁵²

De esta forma se crea una conexión de conocimientos, pues en la medida que se adquieren conocimientos locales, también se exportan los nuevos conocimientos científicos, todo con el fin de que haya una mejor remisión de muestras, así no lo permite ver por ejemplo una epístola hecha para el virrey Antonio Caballero y Góngora por parte de Mutis y en la cual trata sobre la quina, y en la que el botánico argumenta al virrey que: “Ciñéndome por ahora a este solo respecto, convendrá mantener la separación de árboles con los diversos nombres de amarilla, terciopelo y blanca, con que los ha dado a conocer el comisionado por su Majestad don Sebastián López, entre aquellas gentes del campo, para su inteligencia en los acopios.”³⁵³

Emanuele Amodio hace replantear la concepción que tenemos de América y la introducción de la ciencia. Explica que esta participación no debe ser entendida solo como una necesidad política del Estado, que busca reformas administrativas y políticas, o que busca

³⁵⁰ “De D. Claudio Alströemer”, *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*. Tomo III, comp. pról. N. Guillermo Hernández de Alba (Bogotá, Editorial Presencia Ltda., 1983) 7.

³⁵¹ “Al presidente de la Audiencia de Quito”, *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo I 360.

³⁵² “A don Juan José de Villaluenga, Presidente de la Real Audiencia de Quito” *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo I 393-394.

³⁵³ “Al Excelentísimo Señor Arzobispo Virrey Don Antonio Caballero y Góngora”, *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis* Tomo I 159.

descubrimientos y sus fines productivos. “Hubo una participación activa y contemporánea al debate europeo y, también, en términos innovadores se discutió la necesidad de adaptar al “ambiente” local (natural y cultural) lo que el movimiento ilustrado producía en Europa.” De igual forma, Amodio sostiene que la participación de extranjeros que se establecen en América entonces, va mucho más allá de los funcionarios españoles ligados a asuntos de la administración, o de científicos llegados por proyectos botánicos o cartográficos, sino que vienen a establecerse y construir proyectos privados como la práctica médica, encontrando un sinnúmero de profesionales franceses, alemanes, italianos, etc., que por cuestiones de diverso carácter llegan a la América española y deciden establecerse y ejercer su profesión, y contribuir con la difusión del conocimiento científico europeo, impulsando entonces la renovación interna de la reforma científica, pero también cultural.³⁵⁴

Finalmente, cuando pasaron muchos años de sus investigaciones, Mutis se reprochaba sus propias búsquedas e investigaciones; desde su posición como botánico experto, criticaba lo mal realizado de sus trabajos. Para Mutis, la flora americana era un objeto inacabable para su exploración, puesto que la falta de tiempo o desconocimiento en algunos puntos lo llevaban por malas interpretaciones. Es de esta forma que le explica a Eloy Valenzuela como sus primeros descubrimientos en Cartagena están cargados de errores, percibidos desde su vejez:

“Yo examiné el marañón en Cartagena a mi primera llegada y aunque lo describí para mi gobierno, como planta conocida, no me detendría en las menudencias que ahora, llamando entonces toda mi atención un prodigioso aspecto de plantas vivas y absolutamente desconocidas para quien acababa de llegar de Europa. He releído la descripción de aquel tiempo, y aunque no desmerece la aprobación de un hombre envejecido en estas investigaciones, ni halló el filamento largo estéril, ni la nueva polygamia que he descubierto.”³⁵⁵

Básicamente, la búsqueda de plantas se convirtió en una forma de encontrar reconocimiento, mediante el hallazgo oportuno de un espécimen, o de encontrar algún valor útil para la sociedad con alguna planta, o de abrir un nuevo comercio con plantas de provecho, por eso fue por lo que su alrededor hubo tantos interesados. Esto lo motivaba la competencia por la hegemonía del conocimiento sistemático sobre los recursos naturales y humanos, por parte de todos los Estados europeos sobre sus colonias, donde España no se podía quedar atrás, y por ello transformó desde la raíz su sistema cultural, muy influenciado por el catolicismo y su censura. Siendo preciso y “necesario realizar un inventario exhaustivo de la flora del nuevo

³⁵⁴ Emanuele Amodio 104-105.

³⁵⁵ “Al Doctor Eloy Valenzuela” *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis* Tomo I 201.

mundo y determinar científicamente qué tipo de exóticas podrían ser transformadas rápidamente en “valor de cambio” a beneficio del Estado.”³⁵⁶ Para tratar de eliminar la desventaja económica que tenía el Estado español frente a otras potencias, los gobiernos borbones trataron de evaluar sus recursos, frente a los otros Estados y sus colonias. Es por esto por lo que Carlos III ordena la recolección de recursos y objetos naturales, o promover su descubrimiento.³⁵⁷

Denominaciones Racionales.

Como hemos visto, José Celestino Mutis y posteriormente su empresa de expedición botánica, estuvieron al tanto de los actores locales del virreinato y su utilización de plantas. Como se ha argumentado en varias partes de este trabajo, este personaje y sus colaboradores, se volvieron a partir de los conocimientos locales de la flora, unos traductores de un lenguaje salvaje a uno ilustrado, para ello fue necesario descubrir, describir, renombrar, y dibujar, para luego enviar a Europa, para que fuera inspeccionada e introducida dentro del sistema linneano. Esta acción significó conquista, que como veremos permitió generar amistades o aliados a la empresa expedicionaria. Este capítulo como el anterior sirve para ejemplarizar, a partir de la obra de Mutis esta postura, que no pretende más que dar un pequeño vistazo a esta característica, esperando en futuras investigaciones, poder culminar este aspecto.

Después de hacer un riguroso examen de cada parte de la planta y determinar en qué lugar le corresponde dentro del reino, el botánico puede empezar a nombrar las plantas. Esta actividad de nombrar o dar denominación “...es el segundo fundamento de la Botánica, impondrá ante todas cosas los Nombres después de hecha la disposición.” y “Solamente los Botánicos, genuinos pueden imponer Nombres a las plantas.”³⁵⁸ Nos dice Linneo en sus “Fundamentos Botánicos” siendo esencial, de igual forma, que la denominación de cada planta este hecha con términos positivos y ninguno podría contener algún trasfondo negativo.³⁵⁹ Si hay algún término local o nativo para hacer referencia a una planta, este se ha de omitir, según el sistema de clasificación linneano. Así lo expresaba el botánico:

³⁵⁶ Santiago Castro Gómez 344.

³⁵⁷ Santiago Castro Gómez 345.

³⁵⁸ Carl von Linné, *Fundamentos Botánicos* (Madrid: Imprenta Real, 1788) 65.

³⁵⁹ Carl von Linné 83.

“324 Los nombres nativos o propios del país o se ha de omitir, o poner al cabo de los sinónimos.”³⁶⁰

No era posible en estos tiempos del siglo XVIII, permeado fuertemente por las ideas de la ilustración, que el sistema linneano, aceptase emplear nombres o clasificaciones indígenas de las plantas; pues todo conocimiento local, si no era desechado, tenía que estar legitimado por el conocimiento occidental. Los hombres de monte, campesinos e indios fueron utilizados como informantes, para que dieran fe en la búsqueda de plantas y animales durante la expedición botánica neogranadina. El Nuevo Reino de Granada, como en otras colonias, la producción del conocimiento dependía de las decisiones y políticas de la administración real, por ende, se hizo necesario la expropiación de este conocimiento ancestral y útil de los indígenas y de las poblaciones populares, que resultaran beneficiosas para los intereses imperiales.³⁶¹ En este sentido apunta Hilderman Cardona, pues argumenta que el nombre y el sentido común que daba las culturas americanas no encajaban con los propósitos universales de estos naturalistas, concibiendo en los conocimientos locales algo sin fundamento valedero para la razón ilustrada, es más, los campesinos, a lo sumo, eran localizados para consultas de ciertas plantas y animales.³⁶²

Solo los botánicos por profesión o “genuinos” eran los que tenían la potestad para clasificar en el sistema linneano, y dar nombres reales a las plantas.³⁶³ Estos botánicos genuinos eran definidos por Linneo como los ortodoxos sistemáticos, que se caracterizan por tomar como verdadero el método en el fundamento de la fructificación; estos se dividían en dos ramas, los universales y los parciales, que se diferenciaban por la forma de clasificar las plantas y comprender sus partes y funciones.³⁶⁴ En pocas palabras utilizaban métodos de clasificación y ordenación de la naturaleza.

Un ejemplo particular de esta discusión sobre el nombramiento o traducción de las plantas populares neogranadinas a un lenguaje ilustrado, es Mutis, puesto que, como veremos, el reconocimiento de nuevas plantas para el sistema linneano fue una constante desde el momento de llegada al Nuevo Reino, y en sus exploraciones diarias se maravillaba de todas las especies nuevas, que no aparecían en las obras ilustradas sobre plantas. Es así como en pleno viaje hacia el interior del reino, en cada parada de descanso, se daba a la tarea de buscar plantas, y ver si ya estaban dentro del sistema, y si no, inmediatamente darle nombre. Ejemplo de lo

³⁶⁰ Carl von Linné 89.

³⁶¹ Magaly Vega Rodríguez 16-17.

³⁶² Hilderman Cardona Rodas 591.

³⁶³ Carl von Linné, *Fundamentos Botánicos* (Madrid:Imprenta Real, 1788) 65.

³⁶⁴ Carl von Linné, *Fundamentos Botánicos* (Madrid:Imprenta Real, 1788) 9, 11.

anterior, es una planta que dedica al padre Sarmiento, el relato de dicho encuentro lo relata en su diario así: “Esta faena nos detuvo lo bastante, por lo que no pudimos llegar a la estancia de Canta el Gallo hasta las once y media del día. Allí tuve el gusto de ver varias plantas en la forma siguiente ... una, que tengo por nueva, y la dediqué al Padre Sarmiento.”³⁶⁵

En América, Mutis disponía de conocimientos botánicos, pues eran parte del plan de estudios de la carrera de medicina de la época, pero además de estos saberes, profundizó en otras ramas de la Historia Natural, adquiriendo bases sólidas en astronomía, física, matemáticas y zoología. Además, desde que vivía en Madrid, mantuvo una relación epistolar con los discípulos de Linneo, Alstroemer y Logiee. Así que cuando pisa territorio neogranadino, lo primero que hace es buscar plantas que no hubiesen sido clasificadas antes en obras de destacados naturalistas de renombre europeo, o dentro de la obra de Pehr Löfving *Iter Hispanicum, eller resa til Spanska Länderna uti Europa Och América* (publicada póstumamente por Linneo en 1758), discípulo de Linneo y explorador del Orinoco y otros territorios del caribe del Nuevo Reino y Venezuela. Su objetivo era dar nombre a plantas desconocidas, y renombrarlas según nombres de científicos europeos de renombre, en especial españoles, dando así bautizo a su expedición. Esta actitud la tomó de Linneo, que al momento de recibir por parte de Mutis muestras de plantas y dibujos, dio el nombre a una planta en modo de regalo, poniéndole mutisia, en reconocimiento de su actividad, tema que ampliaremos más adelante. Una de las primeras plantas que Mutis le da nombre, y que más bien es un guiño político, es la nombrada barnadesia en honor a Miguel Bernades, Director del Real Jardín Botánico, demostrando que su objetivo, más que el ordenamiento, era el reconocimiento como nuevo naturalista explorador de la América, decisión que tomaría en su trayecto oceánico. Escribió en una epístola, su aventura en el encuentro con la barnadesia que:

La enfermedad de don Félix de Sala me cortó una gran parte de mis ideas; pero esta falta fue recompensada con la salida que hicimos a una estancia distante 3 leguas de Cartagena. Allí a mis anchuras empleé 7 días en la continuación de mis observaciones. Allí encontré la primera planta que me pareció nueva y hube de consagrarla en debida memoria de mi gratitud y reconocimiento hacia vuesamerced. Si se le pasó por alto al señor Jacquin (de quien me parece haber hablado a vuesamerced en la carta que escribí desde Cartagena) esta pequeña planta, quedará reservada con el nombre de Barnadesia en el catálogo de mis géneros nuevos; pero si logro verla en este mismo sitio, que es donde únicamente la he

³⁶⁵ José Celestino Mutis, Guillermo Hernández de Alba 70.

hallado habremos de pasar forzosamente por el destino que la hubiere dado su primer descubridor.³⁶⁶

La correspondencia de Mutis con Linneo provocó en este último una dilatada admiración por valeroso joven español, que se adentraba en las vírgenes selvas americanas, para descubrir y dar nombre a desconocidas plantas, y quien, en muestra de su esforzada actividad, le enviaba muestras, dibujos y descripciones de plantas. Esto le valió a Mutis en los círculos científicos europeos, en especial en los de Upsala, un merecido reconocimiento, por tan venerable acción. Mutis envió plantas desconocidas a Linneo y este le hizo el honor de darle un nombre a un género en acción de su amable ofrecimiento de explorador, y así volverlo como el hombre que más sabe de la naturaleza del Nuevo Reino, y de esta forma adquirir reconocimiento político, que le serviría en un futuro, en su presentación de exploración al Nuevo Reino, frente a Carlos III. Linneo lo pone a escoger qué planta quiere que tenga su nombre, y en la respuesta de Mutis dice que puede ser la que el sabio escoja, un párrafo de dicha conversación dicta así:

Como vuesa merced me pregunta qué género quisiera que llevara mi nombre, le confieso que me gustaría que fuera el árbol número 3, que pertenece a la Pentandria Monoginia, del cual le envié una descripción con mi carta del 15 de mayo de 1767, siempre que no haya duda en cuanto a su género. Si éste no fuere nuevo, me gustaría el número 11, que yo había pensado llamar Jacquinia. Si ambos son nuevos, preferiría el primero, dejando el segundo para algún distinguido botánico que vuesa merced crea que lo merezca más.³⁶⁷

Además, le reconocía “la honrosa mención... en el género Cinchona” que agradeció profundamente. Estos dos actos daban autoridad a Mutis como científico explorador. Pero, además, servían, como dijimos anteriormente, como legitimación política para pedir ayuda estatal.

La historia natural y su poder universal sobre la naturaleza le permiten al botánico nombrar las plantas según sus parámetros. Dar nombre también significa inmortalidad para los conquistadores, o amigos del naturalismo, dentro de una disciplina naciente que pretendía dar a conocer lo desconocido que había en el planeta a los humanos civilizados. En pocas palabras, era terminar la tarea de Adán. Un ejemplo de lo anterior, lo encontramos en la siguiente carta, en la cual Mutis expresa como una planta le sirve para perpetuar la memoria de Clemente Ruiz, y de cómo tiene otros géneros para otros personajes; la cual dicta así:

³⁶⁶“Al doctor Barnades, Director del Real Jardín Botánico del Soto de Migas Calientes (Madrid), *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo I 3.

³⁶⁷“Al sabio naturalista Carlos Linneo” *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo I 52.

En esta villa encontré una nueva planta reducida a género nuevo y destinada a perpetuar la memoria del difunto Ruiz. Debería tal vez haberlo ejecutado antes con dos nuevos géneros que hallé en Matute, pero el amor propio y algunos motivos -de preferencia a don Miguel Barnades y la otra a mi nombre. No será fuera del caso participar a vuesamerced que ya tengo géneros destinados a los señores Tudones, Bejar, Condamine, a los padres Prieto y Sarmiento y a los suecos Alstroemer ¡y Logié:!. De muy buena gana reservaría alguno para vuesamerced si no pecara abiertamente contra las leyes botánicas exponiéndome a la rigurosa critica de nuestros días.³⁶⁸

Sobre las plantas que dedico a los hermanos Tudones, por ejemplo, en su encuentro con ella en el Río Magdalena nos relata cómo:

El día 25 salimos de este playón, y habiendo caminado del modo acostumbrado ganamos la estancia de Gaytán, donde comimos. Allí encontré una Triandria monoginia, que llamaré Tudonia en honor de los hermanos Tudones. También otra que puede ser la Crescentia Dubito.³⁶⁹

De esta forma Mutis se convertía en dador de nombres a las plantas. En un primer momento lo hizo para dar a conocer personajes importantes de la política o la ciencia española, como se mencionó anteriormente. Pero también para dar a conocer a botánicos suecos, con los cuales mantenía una comunicación intelectual. Entre los científicos importantes que merecieron tener un nombre en alguna planta en la obra de Mutis, encontramos al barón Claudio Alströermer, y la Alstroemeria, que encontró a principios del 61 a orillas del río Magdalena, y que olvidó por mucho tiempo, enviando después a Eloy Valenzuela a buscarla;³⁷⁰ Argumentaba en su diario al momento de encontrarla por primera vez como:

Salimos al medio día de este sitio (que está al lado de Santa Marta, y en donde hice la descripción de una planta, que tuve por nueva, y la dediqué a mi amigo el caballero Alstroemer) para venir a ganar una estancia que llaman Barranca Bermeja (aunque sin tocar en aquella ladera), y de allí al playón de Cassave.³⁷¹

Como hemos dicho, las plantas se vuelven una forma para dar reconocimiento a quienes habían dedicado su trabajo a la expansión de la ciencia botánica. Es así por ejemplo que Mutis ofrece reconocer una planta al nombre del licenciado Jerónimo de Huerta, quien fuera el traductor de la “Historia Natural” de Cayo Plinio al Español, pues este personaje:

³⁶⁸ “Sin el nombre del destinatario. Profesor de medicina residente en Cádiz”, *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo I 11.

³⁶⁹ José Celestino Mutis, Guillermo Hernández de Alba 80.

³⁷⁰ “Al doctor Eloy Valenzuela, subdirector de la Real Expedición Botánica, *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo I, 129-130.

³⁷¹ José Celestino Mutis, Guillermo Hernández de Alba, Tomo II 71.

Fue amantísimo de la Historia Natural. Y será razón que el mundo vea como en los siglos de la ignorancia hubo en nuestra España hombres de delicado gusto para las ciencias y útiles conocimientos. Por esta causa la he llamado Huertia.³⁷²

Conforme fueron pasando los años, los nombres de plantas fueron cambiando, para darlos en homenaje a personalidades americanas de importancia, que colaboraban ya fuera de forma económica o intelectual, e incluso para saldar favores políticos. De los personajes americanos que alguna planta fue nombrada en su honor, tenemos al doctor Bruno Landete, catedrático del Colegio Mayor de San Bartolomé con una planta llamada landetia.³⁷³ Igualmente en una carta al presidente de la Audiencia de Quito, le expresó como dedicaría una planta a este con su respectivo dibujo que iba a ser dado como obsequio, pero explicándole porque prefiere el apellido que el nombre: “Se ha hecho vuestra Señoría acreedor de justicia a los elogios que le tributaré mi Flora, condecorándola con la planta que debo consagrar a su inmortal memoria con el ilustre nombre de Marfilia, apellido de familia que pienso preferir al primero como más adaptable a la nomenclatura botánica.”³⁷⁴

El fracaso ocurrió para Mutis cuando empieza a nombrar plantas, y estas ya existían en el inventario europeo, y tiene que desistir de su empresa de nombrar abiertamente. Explicaba a don Pedro de Bergio que tenía que desistir básicamente de su empresa de dar nombres por falta de documentación:

Ha hecho Ud. muy bien en darle el nombre genérico de Pera a mi Sparmannia y espero que hará igual cosa con mi Bergia. De mí se decir que lamento no poco mi suerte que me ha arrebatado la ocasión de honrar mi Flora Bogotana con los nombres de ilustres contemporáneos. Pero algún leve recuerdo, por lo menos, pasará a la auténtica posteridad, como aconteció con el Trillix, que antes era Jacquinia por no haber conocido todavía las obras del ilustre autor y no haberse cumplido mis deseos hasta el año de 1773.³⁷⁵

Es de esta forma en que una planta con un nombre local y con unas prácticas locales, se convertía, después de su traducción a un lenguaje inteligente, en una planta útil para el naturalismo, y en sí para la humanidad. Un ejemplo sencillo y que nos ofrece el diario de Mutis, de como una planta cambia su condición de vulgar, para convertirse en nuevo elemento

³⁷² José Celestino Mutis, Guillermo Hernández de Alba 215.

³⁷³ “Al doctor Bruno Landete, catedrático del colegio Mayor de San Bartolomé”, *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo I 128.

³⁷⁴ “A don Juan José de Villaluenga, Presidente de la Real Audiencia de Quito” *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo I 392.

³⁷⁵ “Al naturalista y médico sueco Profesor Pedro Tomás Bergius”, *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo I 284.

simbólico descubierto ilustrado; el fragmento de dicho apunte dicta así: “Hoy me trajo el señor A. Ribero una rama con flor del Chupo. Su fruta me la había traído el año pasado. Este árbol es el nuevo género que yo describí con el nombre de *Alstonia*.”³⁷⁶

Finalmente, como hemos visto, el nombre se convierte en una forma de conquista, y no importa mucho qué planta lo contenga, lo vital era que fuera una planta desconocida en Europa, y que hubiera podido contener el valor de catalogarse como nueva. Esto permitió que hubiera apoyo desde el propio monarca, puesto que aparte de conquistar al salvaje y sus usos rústicos de la naturaleza, se ponía el nombre de la nación en alto en los círculos intelectuales europeos.

Sobre la cuestión de implementar una voz a indígena americana adaptándola al latín o al griego, Cardona nos da un ejemplo de Francisco José de Caldas y su *ullucus tuberosus*, que viene de la palabra ullucu, que significa en lengua quechua papa lisa; dando por hecho el autor que operó “...así una asociación e hibridación entre la cultura europea, ligada a un proyecto ilustrado civilizatorio, y la cultura local, ligada a saberes y tradiciones de un pensamiento salvaje de lo concreto.”³⁷⁷

La Multiplicidad (Conclusión).

Como explicamos en lo referente a la multiplicidad, para poder conquistar la naturaleza, era preciso tomar la planta y cambiarle su lenguaje, y después de eso se enviaba a Europa, en donde después, de igual, forma hicieron múltiple su descripción, así como sus significados y utilización. Es por ello que hemos recolectado una variedad de elementos, que nos permiten, a través de diversas conversaciones epistolares de José Celestino Mutis y sus escritos de diario, como eje fundamental de nuestra investigación, desligar de su lenguaje, una diversidad de enlaces, que nos ayudaron a acceder e identificar la multiplicidad estructuras y asociaciones humanas que hay detrás de las plantas. Esto es posible por obvias razones, Mutis es un recopilador de lenguajes locales que hablan sobre las plantas, siendo a su vez su traductor a un lenguaje naturalista, por sus intereses personales de hacerlo. Además, que a su vez es oficial real y cercano a la élite neogranadina, que le otorga poder y autoridad sobre el reino vegetal del Nuevo Reino, inmiscuyéndose en asuntos políticos, económicos, sociales y naturalistas

³⁷⁶ José Celestino Mutis, Guillermo Hernández de Alba 263

³⁷⁷ Hilderman Cardona Rodas 592.

(enseñanza), permitiéndonos a su vez una vista general pero limitada, de las prácticas cotidianas del Nuevo Reino, porque estos naturalistas siempre estuvieron alejados de ellas tomándolas como información para el debate naturalista.

Pues como el mismo Mutis dice, su acción en diversas actividades dieron resultado en una: “...excelente biblioteca y gabinete; formando entretanto una multitud de discípulos y aficionados a las ciencias útiles en un Reino envuelto en las densísimas tinieblas de la ignorancia, a pesar de una juventud lucidísima, ocupaciones que me constituyen el oráculo de este Reino, con satisfacción de mis interesantes tareas.”³⁷⁸ A Humboldt lo sorprendió por ejemplo, la organización de la empresa de Mutis, y su gran biblioteca personal que consideraba una de las más grandes y ricas.³⁷⁹ Esto hizo desistir al sabio de la idea de Volver a Europa, y por el contrario, echar raíces en América en favor de la empresa botánica.³⁸⁰ “Efectivamente, los espacios físicos donde se construían las representaciones científicas, como gabinetes, jardines y museos de historia natural, que seguían modelos europeos, se consagraron como la condición de posibilidad para la reconstrucción factual de la naturaleza en sus formas de conceptualización más válidas,”³⁸¹

Es más, el papel que tuvo la expedición no solo proporcionaba respuestas a las autoridades interesadas, si no que también lo hacía para las grandes estructuras de pensamiento de que tuvieron gran importancia en su momento, Estocolmo, Upsala, Londres y Paris.³⁸²

La multiplicidad que permitió Mutis con su trabajo de naturalista vegetal la percibimos en varias estancias de delimitación, que nos permitieron dilucidar la importancia de este individuo, en la observación general del estado del conocimiento de las plantas en el Nuevo Reino. Como hemos visto en este trabajo se necesito de la ayuda de información local, así como de una comunidad de naturalistas que fueron formados por el propio José Celestino Mutis, quienes le ayudaron en la búsqueda, descripción, laminación y renombramiento de los vegetales, que serían transportados a Europa. Ahora para finalizar este trabajo, trataremos de dilucidar de forma amplia la asociación de eventos que pudieron crear la búsqueda de plantas en el Nuevo Reino, tomando como referencia, como se ha hecho en todo este trabajo, el proyecto naturalista de Mutis, que serán divididas en varias categorías; primero económicas,

³⁷⁸ “Señor don Francisco Martínez de Sobral”, *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo I 503.

³⁷⁹ Marta Fajardo de Rueda 47.

³⁸⁰ “Señor don Francisco Martínez de Sobral”, *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo I 506.

³⁸¹ Juan Sebastián Ocampo Murillo 51.

³⁸² Juan Sebastián Ocampo Murillo 52.

puesto que estas fueron las dominantes para su propuesta de exploración al monarca; segundo políticas, puesto que su argumento va encaminado a cambiar las estructuras de control y darles un nuevo orden frente a la importancia del reino vegetal; tercero sociales, puesto que su aprendizaje e investigación giraron en torno a los conocimientos locales, que luego serían fundamentales para su obra; cuarto, naturalistas o particularmente del papel que tuvo la enseñanza de los saberes botánicos y la compartimentación de saberes con entes locales o europeos. Y, por último, trataremos de mostrar cómo el envío de muestras y descripciones crea una nueva multiplicidad en Europa, referente a estas nuevas plantas, pero dando una mirada rápida.

Para empezar con lo económico, para José Celestino Mutis, las plantas tenían una utilidad comercial que debía de explotarse, y de ahí la importancia de la expedición, puesto que con ella no solo se podían hacer una clasificación de plantas sino también de nuevos productos. Mutis fue uno de los interesados en buscar permisos para plantas nuevas que debían de explotarse y empezar una comunicación comercial con la metrópoli, muchas fueron las plantas, a parte de la quina, que eran importantes para su remisión a Europa, como lo era el guayacán, o algunos árboles para extraer bálsamos, o maderas. Que luego serían pedidos por el Rey para su servicio y gusto, de las cuales, se daban “...las órdenes correspondientes para que me remitan de todas las provincias las colecciones... (...)y que reconocidos los árboles por la Compañía de Botánicos, como principal objeto de su ocupación, los den a conocer con sus nombres científicos para evitar las equivocaciones que resultan de la diversidad y multitud de nombres vulgares.”³⁸³

En lo político, Mutis siempre estuvo inmerso en las relaciones de poder que se dieron en el virreinato, pero la botánica se volvió una prioridad real, haciendo que la mira estuviera puesta en esta. Ayudó al propio arzobispo-*virrey* en política y gobierno, así como en economía y comercio, que permitía crear el reordenamiento de poblaciones y centrarlas en industrias de extracción de recursos naturales, además de crearse nuevas instituciones naturalistas que permitirían mejoramiento constante de la explotación de plantas, mediante la observación naturalista.

De esta forma, el descubrimiento de plantas esenciales se volvió vital para las relaciones políticas y económicas entre la metrópoli y los territorios de ultramar, o exactamente entre la administración real y sus gabinetes científicos desde Europa con la Expedición Botánica del Nuevo Reino patrocinada por el Estado. De cuya actividad se esperaba sacar beneficios, para

³⁸³ “Al Ministro de Estado, señor Galvez”, *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo II 275.

competir con las vecinas potencias, y para tener productos propios para comercializar. Entre las plantas más mencionadas, y que creemos se han resaltado todo esta monografía, fueron, las quinas, los árboles que dan bálsamo y madera y la tan codiciada canela; de toda esta flora, se le pidieron resultados urgentes a Mutis, lo que motivó su búsqueda por todo el virreinato, como sucedió con las quinas. Mutis deja entrever en sus cartas, como el envío de muestras al rey servirían más para saldar su deuda con el monarca por el reconocimiento de la Expedición Botánica, y de esta forma de mantener felices a los administradores reales para que sigan invirtiendo en la empresa científica, que de compartir abiertamente sus conocimientos naturalistas con ellos, causa que obligaría a Mutis a nunca publicar, por sentir las ambiciones económicas extractivas de la corona un deterioro de la naturaleza americana; por ello, el único envío al rey de lo que él consideraba era una planta importante de su reconocimiento que sería el té de Bogotá; mientras que a Linneo le mandaba descripciones, dibujos, semillas, plantas disecadas en fin. Que quizá sea la razón por la cual, durante la reconquista, en 1814, se quisiera recuperar el archivo naturalista de Mutis, como un tesoro invaluable.

En la actividad de enviar laminas a Europa, Mutis siempre vio que él envió de plantas nuevas al viejo mundo era un problema, puesto que la importancia que podía generar el descubrimiento de un nuevo espécimen podría generar un mal hábito de explotación como con la quina, por ello “Indudablemente, para expresarte mi opinión libremente, no creo que la flora más liberal y deliciosa deba dedicarse a los repugnantes usos de la farmacia.”³⁸⁴ Le decía Mutis a Carlos Linneo hijo.

Sociales; la relación de Mutis con las poblaciones y la cultura le permitieron ampliar su conocimiento, y de esta forma construir su obra científica, de esto hemos hablado anteriormente. Y cómo esto le permitió descubrir plantas nuevas, las cuales da nombre de personajes de la política y o el naturalismo, importantes para su proyecto; que le permite enviar información nueva a Europa, asunto que veremos más adelante. Pero más que esto, Mutis quería dar al Nuevo Reino una nueva cultura, que girara alrededor del naturalismo, que pudiera construirse en América y que se preocupara por las cuestiones americanas, herencia de esto podría ser la cátedra de matemáticas con teorías newtonianas, el observatorio astronómico, la propia expedición botánica, e incluso el “Semanario del Nuevo Reino de Granada” que tendría su aparición más tardíamente dentro de su vida. Y lo que se refiere centradamente a las plantas, la divulgación del conocimiento científico sobre cómo utilizar las plantas que se daban en el Nuevo Reino, parece ser que Mutis también fue su promotor, utilizando el chismorreó para la

³⁸⁴ “A Carlos Linneo Hijo”, *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo I 85.

vulgarización de su conocimiento, así como aprendió de las plantas americanas. Así dio a conocer la quina de Santafé la cual dio cuenta: "...a varios amigos de esta ciudad sin la menor reserva, enseñando el ramillete de la planta viva, que conduje a diferentes personas y deseando se vulgarizasen su conocimiento y usos."³⁸⁵

Por otro lado, cuando llega Mutis al virreinato, la nueva botánica y otras ramas de la historia natural eran en América medianamente desconocidas por los neogranadinos, ésta sola razón llevó a tan característico personaje, a pensar y a crear proyectos e instituciones que tuvieran como fin, la promoción de la botánica y otras ciencias como las matemáticas y el sistema copernicano, que le traería consigo controversias con los dominicos³⁸⁶, por la importancia práctica, más que académica, sobre estas cuestiones. Es de esta forma que promueve el naturalismo, con el anhelo de crear discípulos o adeptos que fueran de ayuda en el descubrimiento de la naturaleza. Y la forma de lograr esto era que ellos mismos logran su propio reconocimiento a partir de su trabajo. Los motivaba constantemente como buen maestro, por su buen trabajo; así, escribe a Eloy Valenzuela sobre una lámina "...de Mutis para que admire la graciosísima especie de Theobroma hallada por vuesa merced en ese fertilísimo país, teatro tan frecuentado y recorrido por nuestras excursiones, que harán apreciable su memoria en nuestros diarios. También le incluyo otra laminita de la Caballería, en que ha echado el resto nuestro Antonio, y creo que hará desmayar a nuestros dibujantes de España, si son puramente dibujantes y no pintores."³⁸⁷

De igual forma, compartir este tipo de información permitiría crear una nueva dinámica en el descubrimiento de la naturaleza, y de esta forma una nueva cultura, por ello era una prioridad mantener con todos sus discípulos una comunicación de saberes constantes, por medio de sus epístolas. Mutis también estaba convencido de esto último, por eso pretendía que el conocimiento se divulgara; así nos lo hace saber en una carta al regente visitador general del virreinato don Juan Francisco de Gutiérrez, a quien le cuenta como descubrió la quina en los Montes de Tena y de cómo: "Prontamente di cuenta a varios amigos de esta ciudad sin la menor reserva, enseñando el ramillete de la planta viva, que conduje a diferentes personas y deseando se vulgarizasen su conocimiento y usos."³⁸⁸

³⁸⁵ "Al Regente Visitador general del virreinato don Juan Francisco Gutiérrez de Piñerez Tomo I 101.

³⁸⁶ Olegario Negrín Fajardo, Diana Soto Arango, "El debate sobre el sistema copernicano en la Nueva Granada durante el siglo XVIII" *Llull* 7 (1984) 56-65.

³⁸⁷ "Señor doctor Eloy Valenzuela" *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo I 186.

³⁸⁸ "Al Regente y Visitador general del Virreinato don Juan Francisco Gutiérrez de Piñerez" *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo I 101.

De esta manera, a Mutis le gustaba invertir el tiempo, tratando de descubrir curiosidades en las plantas, porque esto le servía para generar conversaciones, "...de las novedades de Flora, mientras otros pierden su tiempo en boberías." Incentivaba de esta forma a que sus compañeros botánicos también hicieran descubrimientos, pues "De resulta de sus observaciones diré a vuesamerced mi pensamiento" o, mejor dicho, entablar conversaciones interesantes. El problema radica cuando lo analizado en la naturaleza se extraviaba y no quedaba muestra de dichos descubrimientos puesto que no se hallaban muchas veces los apuntes de muchos años atrás.³⁸⁹

Otras de las particularidades fueron los usos de las plantas después de haber hecho su debida evaluación científica, y de determinar para que servían; veremos un ejemplo en cual Mutis recomienda una planta que analizó para el uso de la botica, o de cómo hacer un nuevo proceso practico con un nuevo espécimen como lo era la *Scoparia dulcis*: "Apenas podrás creerme, mi querido amigo, que tan generalmente útil he hallado una simple cocción de *Scoparia dulcis*, en las fiebres intermitentes y añadiéndole jugo ácido de naranja en las continuas."³⁹⁰

O de la palma que suministraba mantequilla que nunca ha visto:

Me preguntas lo concerniente a la Palma que nos suministra mantequilla... -nunca nos menciona el nombre científico o local- Las nueces, una vez machacadas y molidas, se echan en agua, donde sufren una lenta maceración, sin ningún calor artificial o presión, y la almendra se disuelve gradualmente. La mantequilla flota en la superficie, yéndose al fondo las materias más pesadas. Tres baños son suficientes para extraer la materia oleaginosa, la cual a los 200 del termómetro de Réaumur, sobre el punto de congelación, adquiere la consistencia de la mantequilla y un color blancuzco; pero a 25° se licúa como aceite. No dudo de que un aceite similar pueda obtenerse de las nueces de todas las palmas. La nuestra está en uso general y no es, en manera alguna, desagradable. La pulpa de la fruta es jugosa, muy pegajosa y más bien dulce; sirve para engordar cerdos. Las palmas que contienen sebo y cera me son conocidas solamente por descripción; nunca las he visto, lo que mucho he deseado, a fin de completar mi historia de esta familia.³⁹¹

Finalmente, las naciones de Europa buscaban crear un inventario de la naturaleza de sus colonias. Esta historia natural fue un medio para construir una naturaleza que se podría definir como un "ordenar para controlar". Según Nieto Olarte, los logros de las expediciones se convertirían en logros de las naciones europeas, y los museos y jardines botánicos, en lugares

³⁸⁹ "Al Doctor Eloy Valenzuela" *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo I 203.

³⁹⁰ "A Carlos Linneo, hijo", *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo I 85.

³⁹¹ "A Carlos Linneo, hijo", *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo I 85.

en donde se podrían exhibir esos logros adquiridos, así como su poder. Cualquier imperio que se respetara debía tener este tipo de demostraciones naturales. Los naturalistas hacen de la comprensión de la naturaleza un elemento esencial dentro de la educación civilizada. Además, que: “tienen una importante función social en la medida en que hacen de la naturaleza, de lo salvaje algo ordenado y placentero. La naturaleza bruta debe ser organizada por el hombre.”³⁹²

Al encontrarse los naturalistas europeos, como Mutis, con la flora del Nuevo Reino, se sorprendieron con la diversidad de plantas que en Europa eran desconocidas. La única forma de dar a conocer estas plantas en los círculos académicos europeos era mediante la recolección de los especímenes y hacer su debida descripción e ilustración, que ya explicamos en las páginas anteriores. Pero la parte más importante descansaba en el envío de las muestras de plantas, para que los científicos en Europa finalizaran su clasificación y debida ordenación en el sistema, para concluir con su debida publicación y, “Aunque la Flora nunca se publicó en vida de Mutis, se sabe por su correspondencia con estos científicos que en repetidas ocasiones recibieron ejemplares de las láminas producidas en su taller de Botánica.”³⁹³

Por eso su fin, era crear una gran obra, en la cual involucró al propio Carlos III y que pretendía inventariar los vegetales neogranadinos, y publicarlo con “La forma y método de la obra que llamó mi Grande Flora serán muy diversos. Esta es la colección de todas las especies que forman la Flora Americana, toda en castellano, con su especial descripción y erudición correspondiente, acompañada de una suntuosa lámina en el gusto de nuestro siglo.” Se buscaba que: “Las láminas de esta obra son absolutamente diversas de la de mi Grande Flora. Se acompañarán solamente la flor, la fruta y semilla de alguna especie, con que se pueda formar alguna idea del nuevo género. Con láminas tan sencillas se abrevia la edición.”³⁹⁴

Por otro lado, Mutis, por ejemplo, utilizaba sus pocos días libres, que le dejaban sus otras actividades, para el estudio botánico, los cuales, utilizaba de igual forma para el envío de especímenes a Europa al Gabinete Real de Madrid,³⁹⁵ y en especial a Linneo con el cual tuvo

³⁹² Mauricio Nieto Olarte, “Historia Natural y la Apropiación del Nuevo Mundo en la Ilustración española”, *Bulletin de l'Institut français d'études andines Vol. 32, núm.3(2003) DOI: <https://doi.org/10.4000/bifea.6049>* (25/11/2020) 422.

³⁹³ Marta Fajardo de Rueda 60.

³⁹⁴ Mutis Tomo 1 181.

³⁹⁵ “(Al Excelentísimo Señor Arzobispo-Virrey Don Antonio Caballero Góngora).

El Director de la Real Expedición Botánica avisa a vuestra Excelencia la remisión de dos cajones con plantas vivas de la QUINA, destinadas al Real Jardín de su Majestad.

Excelentísimo Señor.

Señor:

Están en camino para villa de Honda, de donde saldrán el lunes inmediato, dos cajones N° 3 Y 4 destinados al Real Jardín de la Corte.

una larga correspondencia; en estas cartas podemos apreciar la diversidad de especímenes, láminas y escritos con descripciones. Envío incluso una colección de plantas en la que se hallaba la cinchona bogotensis con Clemente Ruiz discípulo suyo, a quien recomendaba para que fuera instruido en docimasia y metalúrgica; este envío de plantas se extravió, llegando por fortuna a manos del botánico Bergius en Estocolmo, como le contaría al hijo de Linneo después. De igual forma, en carta a Casimiro Gómez de Ortega, Mutis le advierte del envío de especímenes además que: “Mis propósitos a desempeñar estos encargos los afianzarán muy bien las continuas remisiones de semillas y plantas, a cuyo cambio renunciaría si estuviera próxima mi vuelta a esa Corte...”³⁹⁶

Esta correspondencia, que tardaba mucho en su recorrido hasta llegar a su destino, le daba gran placer a Mutis en su arribo, especialmente las cartas de Linneo, más aun, cuando estas se tardaban meses. Pero lo esencial de estas conversaciones era el envío de muestras, dibujos, semillas y anécdotas hacía Europa (Ver Anexo 2.), mientras que de Europa enviaban las preguntas, que Mutis como único conocedor de la materia podía resolver. Incluso hay una carta particular en la que Mutis argumenta cómo utiliza días de convalecencia para remitirle muestras de plantas en las que envía nuevas y en la que dice que: “En enero de 1764, apenas convaleciente de una grave enfermedad, y trabajando bajo las consecuencias de una casi fatal recaída, le escribí una sexta carta, en la cual recuerdo haberle hecho una descripción de una especie de Crax, que me incliné a considerar como enteramente nueva, por su hermoso copete característico, semejante a una especie de higo.”

De igual forma, en la misma carta advierte que le remitió una lámina de quina peruana:

Para que esta carta no le parezca completamente inútil, le envío una lámina con algunas de las flores de la corteza de quina peruana.

No estoy seguro si el célebre señor De la Condamine acompañó a su descripción la figura correspondiente, ni tampoco si vuesa merced ha tenido la oportunidad de examinar un

El N° 3, contiene cuatro arbolitos de la *Quinta roja*, en cuyo transporte deberá esmerarse el sujeto recomendado por ser esta preciosa planta tan celebrada en todo el mundo; y jamás vista en los Jardines Botánicos de la Europa. En N° 4, contiene otros cuatro de otra especie que por pertenecientes al mismo género debe ocupar un distinguido lugar en el mismo Jardín.

El esmero con que he cuidado por ocho meses continuos y siempre a mi vista estos arbolitos es correspondiente a los deseos con que procuro desempeñar los importantes objetos de mi comisión.

Nuestro Señor guarde, etc.

José Celestino Mutis.

Mariquita, 18 de octubre de 1785”.

“Al Excelentísimo señor Arzobispo-Virrey don Antonio Caballero y Góngora”, *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo I 257.

³⁹⁶ “A don Casimiro Gómez Ortega”, *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo Tomo I 180.

especímen disecado, pues no encuentro ningún signo indicativo de ello en la descripción genérica de la Cinchoná, en su edición de Estokolmo del año de 1754.³⁹⁷

Esta correspondencia era vital porque le permiten a Mutis resolver dudas a partir de opiniones, respecto a plantas y cómo ubicarlas en algún género. A medida que aceptaba encargos y favores de los sabios europeos, en especial de Linneo, lo que permitía mantener viva la comunicación, y con ella la llegada de libros e instrumentos necesarios para la exploración científica. De esta forma, veremos cómo Mutis indaga a Casimiro Gómez Ortega sobre si posee entre sus documentos la descripción de la planta triplaris, para descartar que hubiera sido descubierta por Loeffling o Jacquin, o para asignarle él un lugar en el sistema, puesto que: “Es pues el Triplaris de Loeffling mi Valenzuelaea, -planta dedicada a Eloy Valenzuela- árbol dioico, conocido a principios del 82, de que probablemente sólo vieron las hembras, tomando los tres pétalos lineares persistentes por estambres marchitos, los autores mencionados, como a mí me sucedió también a los principios.”³⁹⁸

Es particular que el envío de especímenes se vuelva a una forma de abrir lazos de amistad; como cuando mueren sus contactos en Europa, como su hermano en Cádiz quien le enviaba libros e instrumentos, y tuvo que reemplazar sus intermediarios, escogiendo a Juan Jiménez del comercio de Santafé de Bogotá, a quien le pedía que le enviara la vara de barómetro para sus observaciones, así como libros que debía de enviar con el equipaje de mano de algún viajero,³⁹⁹ en donde Mutis “...en pago, podría remitirle los catálogos de mis observaciones de

³⁹⁷ “Al sabio naturalista Carlos Linneo”, *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo I 46.

³⁹⁸ “A Don Casimiro Gomez de Ortega”, *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo I 184.

³⁹⁹ Lista de Libros:

5 Carol. a Linneo, *Sistema Naturae ab ipso. ... fact. postann. 1772 Holmiae.*

5 Ejusd. *Mantissae.*

2 Ejusd. *Fauna Suecica.*

5 Ejusd. *Philosophia Botanica.*

2 Ejusd. *Crítica botánica.*

2 Ejusd. *Classes plantar.*

5 Ejusd. *Genera plantarum. Editionis sextae Holmiae.*

5 Ejusd. *Species plantarwn. Holmiae 1762.*

1 Ejusd. *Hortus Cliffortian uso*

1 Ejusd. *Hortus Upsaliensis.*

1 Ejusd. *Flora Lapponica.*

1 Ejusd. *Flora Suecica.*

1 Ejusd. *Flora Ceylanica. Ejusd. Materia.*

1 Ejusd. *Amoenitates Academicæ. VII vol.*

1 Ejusd. *Iter Oelandicum.*

1 Ejusd. *Iter Gotlandicwn.*

1 Ejusd. *iter Westrogothicum.*

1 Ejusd. *iter Scanicum.*

1 Petr. *Kalm iter Americanum.*

1 Petr. *Osbeck iter Indiae Oriental.*

temples, aire, declinaciones de aguja (que me sirve muy bien) y de una numerosa colección de plantas.” en cuya colección habían “ya trabajados 28 hermosos dibujos y diseñada toda la cordillera nevada, que se descubre desde este lugar.” y además de que advertía tener noticias de almendrones que deseaba ver en su árbol; este último podría haber sido un incentivo, para crear ideas de comercio de este árbol.⁴⁰⁰

Después de que muere Carlos Linneo, Mutis comienza una comunicación con Carlos Linneo hijo, quien, en su primera carta, en la posdata le advierte: “P. S. La fructificación del árbol del bálsamo del Perú es muy parecida a la del Toluifera. Te envío un espécimen como primera manifestación de mi amistad. El recipiente de la semilla es una leguminosa.”⁴⁰¹

Para no alejarnos de nuestra argumentación anterior, diremos que el envío de muestras, ilustraciones, descripciones, semillas, etc, conllevaba a dos estancias según Marcelo F de Figueroa, el primero material, ayudaba a la corona a la evaluación de sus nuevas mercancías adquiridas en sus desconocidas colonias, y que podrían ser competitivas frente a otros productos de los imperios europeos. Y la segunda simbólica, pues la monarquía se hacía acreedora de prestigio científico, que algunas asociaciones científicas le habían negado. A partir de allí, empieza la multiplicación de definiciones y usos que se entrelazan en múltiples autoridades que dictaban las normas y los ampulosos gestos que podían generar mimesis de comportamientos y aficiones en múltiples comunidades en Europa. Figueroa nos da un ejemplo sencillo de como el boticario y el “Gefe de la Real Cozina del Rey” ambas autoridades en sus actividades, mostraba contradicciones sobre el uso del té de Bogotá, argumentando que:

1 O. Taren iter Surattense.

1 F. Hasselquist. iter Palaestin.

1 Nicol. Joseph Jacquin. Opera Omnia.

1 Patric. Brown, Hist. Natur. Jamayc.

1 Ph. Miller Dict. Hortulan et icones Diction.

...Flora Leydensis.

... Plumier Plantae Americanae. Parisiis 1693 fol.

... Icones per Burman Amstelod, 1775 fol. Termannus, Paradisus Batavus. Vaillant, Flores compositi. Ejusd. Botan Parisiens. Tewillé, toutes ses ouvrages.

1 Boerhaave, Hortus Lugduno-batavus.

2 Ejusd. Chemia. 1 Albert. Haller, Institu. comment.

2 Gerard Van Switten, Comuent in aphor. Boerhaavii

1 Joann de Goster. Opera omnia.

1 Mr. Adassin, familles des plantes.

1 Mr. de la Turet, des plantes.

Nota: En algunos he puesto 5, porque los compran otros sujetos.

“A don Juan Jiménez, del comercio de Santafé de Bogotá”, *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo I 124-125.

⁴⁰⁰ “A don Juan Jiménez, del comercio de Santafé de Bogotá”, *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo I 123-124.

⁴⁰¹ “A Carlos Linneo Hijo”, *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo I 86.

De este modo, mientras que el boticario mayor del Rey apelaba a la “físicoquimicobotánica” para determinar la calidad del “Té”, el “Gefe de la Real Cozina” y Gómez Ortega se ampararon en su experiencia del goût. Es decir, ambos apelaron a conocimientos y experiencias que pertenecían al formalizado y no académico mundo de la Corte en la cual se hallaban insertos, como cocinero uno y como cortesano el otro.⁴⁰²

Un fragmento de como Mutis envía al rey solo plantas que ya había prometido en su representación como la canela, que responden más a una tarea administrativa, que, de compartir abiertamente saberes con un amigo o colega, que se convertirían en un tropezón del que tenía la esperanza de que se haya concluido la búsqueda, esperando más solicitudes, como notaremos:

He reconocido con singular complacencia mía, como asunto tan útil y de mi agrado, propuesto en mis antiguas representaciones a su Majestad, el paquetico de la Canela beneficiada por el señor doctor Méndez a impulsos de los eficaces deseos de vuestra Excelencia. Parece que se va aproximando la suspirada época de ver logrado este beneficio, pues a pesar de algunas circunstancias contrarias que refiere muy bien el mencionado doctor Méndez, la muestra remitida promete fundadísimas esperanzas de conseguir este deseado beneficio. Por lo que, si fuere de su superior agrado, podrá remitirse en un cajoncito bien acondicionado la muestra de este primer ensayo, como el testimonio más auténtico de los desvelos con que vuestra Excelencia promueve los importantísimos encargos de su Majestad por el primer correo marítimo, para que el Excelentísimo señor Ministro de Indias la haga reconocer al doctor don Casimiro Gómez de Ortega y a consecuencia vengan todas las instrucción ofrecidas y cuantas reflexiones puedan ocurrir con el motivo de este reconocimiento sobre este punto interesante.⁴⁰³

Esto llevaba a que las estancias de delimitación, y todos sus agentes, constituían formas de búsqueda de poder por parte de la corona. Todo se hacía mediante la confluencia de los anteriores y su articulación con unos objetos, unos saberes, unos territorios y unas instituciones, que en primeras instancias parecen alejados, pero que están conectados entre sí. Ejemplo de ello es la Marina y su papel protector con su articulación a las expediciones científicas, y el “Gefe de la Real Cozina”, que hace pruebas de ejemplares de la naturaleza “descubiertas” por las empresas científicas, y su utilización en alimentos. De esta forma muchas especies de fauna y flora pudieron continuar su existencia como objetos novedosos o sucedáneos de algunos existentes. Como pretendía Mutis a que su té fuera un reemplazo del que venía de la China.

⁴⁰² Marcelo F. Figueroa, “La “expedición” de la naturaleza americana: sobre unos gustos metropolitanos y algunas recolecciones colonial”, *Anuario de Historia de América Latina* Vol.45 (2008) 313.

⁴⁰³“Al Excelentísimo Señor Arzobispo-Virrey Don Antonio Caballero y Góngora, *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo I 205-206.

Argumenta Marcelo F. Figueroa que “La pequeña historia del “Té de Bogotá” ha permitido descubrir la multiplicidad de agentes, saberes, instituciones, territorios, prácticas e ideas que participaron en su deriva trasatlántica. Los pormenores de su existencia social evidencian las búsquedas del reformismo borbónico y dejan entrever los mecanismos del proceso de toma de decisión que condujeron a aquella planta por los diferentes status que se han registrado en este trabajo.”⁴⁰⁴

Es de esta forma que las expediciones científicas, constituidas en nuevos agentes políticos, económicos y sociales, aportaron los elementos examinadores de la ciencia ilustrada, lo que permitió a las pequeñas elites locales, una valoración de sus recursos, su historia, y del espacio en que habitaban, que les sirvió de estímulo de una conciencia nacional.⁴⁰⁵ Logrando a principios del siglo XIX, que la prensa lograra expresar las opiniones e iniciativas de los criollos ilustrados, en el cual, desarrollaron medidas en agricultura e impulsaron sectores y a quienes lo desarrollaban, para generar integración de la colonia con Europa, mediante el fortalecimiento del comercio nos argumenta Sergio Enrique Álvarez Franco en su balance historiográfico, en el apartado de los aportes de los criollos.⁴⁰⁶ Esto último no hubiera sido posible, si no se hubieran hecho reformas en el ámbito educativo y social, que permitió que a la Expedición Botánica se vincularan criollos que se habían formado en círculos sociales, como las tertulias, la prensa e interesados en la filosofía natural.⁴⁰⁷

Por otro lado, la labor de ser pintor de botánica para la Expedición Botánica de Mutis, para Mauricio Nieto Olarte, radicaba en que su actividad estaba en un continuo mejoramiento, acabado y rectificación de sus láminas y así de la realidad. La idealización gráfica de una planta acumulaba tiempo y espacio en que también se elaboraba una clasificación, que, en muchos casos, era una traducción de formas de clasificación locales hacia el lenguaje linneano. Y con este, se determinaban e identificaban nuevos especímenes, que no dependían de una exhaustiva descripción, sino de una verificación de similitudes reconocibles desde el mismo sistema determinado de clasificación. Y con este mismo, corroboraban que existían dentro de un orden, y con este su apropiación.⁴⁰⁸ Nieto Olarte apunta entonces que su propósito era “...exponer los procesos y negociaciones que hicieron posible promulgar dichos «descubrimientos», como

⁴⁰⁴ Marcelo F. Figueroa, “La “expedición” de la naturaleza americana: sobre unos gustos metropolitanos y algunas recolecciones colonial”, *Anuario de Historia de América Latina Vol.45* (2008) 323.

⁴⁰⁵ Miguel Ángel Puig-Samper 32.

⁴⁰⁶ Sergio Enrique Álvarez Franco 158.

⁴⁰⁷ Sergio Enrique Álvarez Franco 174.

⁴⁰⁸ Mauricio Nieto, “Presentación Gráfica, Desplazamiento y Aprobación de la Naturaleza en las Expediciones Botánicas”, *Asclepio* 37 (1995): 97-100.

también hacer explícita la relación entre los conceptos de descubrimiento científico y apropiación.”⁴⁰⁹

Para finalizar este trabajo, resumimos con Mauricio Nieto Olarte, pues este ve en las prácticas involucradas a la exploración botánica: Una elaboración de registros visuales; movilización; clasificación; certificación de plantas y uso farmacéutico. La historia natural y la medicina, a partir de las practicas descritas, hicieron parte de intereses políticos, económicos y religiosos, que estimularon el desarrollo de la farmacia y la taxonomía vegetal, que constituirían importantes formas de control, tanto de la naturaleza como de la sociedad; era de vital importancia para estos científicos el descubrimiento, conocimiento, apropiación, y poder sobre la naturaleza. Este último, el poder, lo define como posesión (posesión de territorio, productos comerciales, armas, o tecnología.). El descubrimiento lo define como acto de apropiación, de encontrar algo que existía pero que nadie había visto, pues para que algo sea visto o descubierto tienen que pasar por un sistema de clasificación o de construcción. La apropiación es entendida como la forma en que los europeos clasifican la naturaleza que se convierte en un acto de dar nombres a plantas y animales con técnicas de representación para tomar propiedad de lo descubierto, donde los viajeros y naturalistas, actuaban como agentes del Estado y de Dios en sus descubrimientos o actos de apropiación, aunque declarados individualmente, son presentados en nombre del Rey y con una alta justificación religiosa.

Fuentes.

Impresas.

Hernández de Alba, Guillermo. comp. pról. N, *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*. Tomo I, Bogotá: Editorial Presencia Ltda,1983.

Hernández de Alba, Guillermo. comp. pról. N, *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*. Tomo II, Bogotá: Editorial Presencia Ltda,1983.

Hernández de Alba, Guillermo. comp. pról. N, *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*. Tomo III, Bogotá: Editorial Presencia Ltda,1983.

Hernández de Alba, Guillermo. comp. pról. N, *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*. Tomo VI, Bogotá: Editorial Presencia Ltda,1983.

⁴⁰⁹ Mauricio Nieto, “Presentación Gráfica, Desplazamiento y Aprobación de la Naturaleza en las Expediciones Botánicas”, *Asclepio* 37 (1995): 93.

Linné, Carl von, *Fundamentos Botánicos*, Madrid: Imprenta Real, 1788.

Mutis, José Celestino. Hernández de Alba, Guillermo. trans. pról. N, *Diario de Observaciones de José Celestino Mutis (1760-1790)*, Tomo I, Bogotá: Editorial Minerva, 1957.

Mutis, José Celestino. Hernández de Alba, Guillermo. trans. pról. N, *Diario de Observaciones de José Celestino Mutis (1760-1790)*, Tomo II. Bogotá: Editorial Minerva, 1958.

Bibliografía.

Álvarez Franco, Sergio Enrique. “Balance Historiográfico de las principales obras y trabajos de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada y de la vida y obra de su director José Celestino Mutis.” Trabajo de grado para optar al título de Historiador, Pontificia Universidad Javeriana, 2019.

Amodio, Emanuele. “Curanderos y médicos ilustrados. La creación del protomedicato en Venezuela a finales del siglo XVIII” *Asclepio* 49.1 (1997) 95-129 DOI: (23/11/2020).

Balaguer, Emilio. Ballester, Rosa. Soler, Emilio. “Introducción” *Canelobre* 57 (2010-2011): 8-11

Cardona Rodas, Hilderman. “Colonialidad del poder y biopolítica etnoracial: Virreinato de Nueva Granada en el contexto de las reformas borbónicas”, *Boletim do Museu Paraense Emílio Goeldi. Ciências Humanas* 12.2 (2017) 571-594 DOI: <http://dx.doi.org/10.1590/1981.81222017000200017> (25/11/2020).

Castañeda González, Ana María. *Estudio Etnobotánico de Villavicencio*, Bogotá; Corporación Universitaria del Meta, Editora Guadalupe, 2009.

Castro Gómez, Santiago. “La Historia Natural en el orden clásico y geopolítico del saber”, *Cultura y naturaleza. Aproximaciones a propósito del bicentenario de la independencia de Colombia*. Bogotá; Jardín Botánico de Bogotá, 2011.

Castrillón, Alberto. “La expedición científica de Humboldt en América, 1799-1804, y el surgimiento de la geografía de las plantas”, *Sociología* 17 (1994) 5-12.

Cretti, Luciano. *Las Buenas Hierbas*. Barcelona, Ediciones CEAC, 1992.

Fajardo de Rueda, Marta. “La flora de la Real Expedición Botánica, primera escuela de arte en el Nuevo Reino de Granada” *Anuario Colombiano de Historia social y de la Cultura* 13-14 (1986) 41-61.

Figueroa, Marcelo F. “La “expedición” de la naturaleza americana: sobre unos gustos metropolitanos y algunas recolecciones coloniales”. *Anuario de Historia de América Latina* 45 (2008): 297-324.

Foucault, Michel, *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias sociales. México: Siglo XXI Editores, 1968*.

Foucault, Michel. *La Arqueología del Saber. México: Siglo XXI Editores, 1977*.

Foucault, Michel. “Una introducción a la vida no fascista”. 19 abril 2018. https://archive.org/stream/55011721SM/550-1172-1-SM_djvu.txt (17/09/2020).

- Giménez, Enrique.** “La ilustración, tiempo de cambios y reformas” *Canelobre* 57 (2010-2011): 12-19
- Gómez de Enterría, Josefa. Ramírez Luengo, José Luis. Carpi, Elena. Dalle Pezze, Francesca. Navarro, Carmen. Gallardo, Natividad.** “Tres momentos fundamentales en la historia de las ideas para la formación del vocabulario científico en el siglo XVIII”, *Lengua de la ciencia e Historiografía*, eds. **Garriga Escribano, Cecilio. Pérez Pascual, José Ignacio.** La Coruña: Universidad de la Coruña, 2016.
- Gómez Gutiérrez, Alberto.** *Al Cabo de las Velas: expediciones científicas en Colombia, siglos XVIII, XIX y XX.* Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1998.
- González Bueno, Antonio.** “La utilidad de la flora americana en el proyecto expedicionario de la España Ilustrada” *Asclepio* 47.2 (1995): 79-90.
- Gudynas, Eduardo.** “Imágenes, ideas y conceptos sobre la naturaleza en América Latina”, *Cultura y naturaleza. Aproximaciones a propósito del bicentenario de la independencia de Colombia*, Bogotá: Jardín Botánico de Bogotá, 2011
- Gutiérrez, Flavio. Gutiérrez, Claudio.** *Forjadores de las ciencias en Chile, problemas y soluciones.* Santiago: RIL editores, 2008.
- Hernández de Alba, Guillermo.** “Bibliografía Para El Estudio De La Real expedición botánica Del Nuevo Reino De Granada Y Su época”, *Boletín Cultural Y Bibliográfico* 2.5 (1959) 307-325.
- Herrera Ángel, Marta. Bonnett Vélez, Diana.** “Ordenamiento espacial y territorial colonial en la “región central” neogranadina. Siglo XVIII. Las Visitas de la tierra como fuente para la historia agraria del siglo XVIII”. *América Latina en la Historia Económica* 8.16 (2001) 11-32.
- Lutz Gómez, Pedro.** “El problema de la Ubicación Espacial del Nuevo Reino de Granada al Momento de su Creación”. *Memoria y Sociedad* 4.8 (2000): 147-156.
- Manrique Granados, Ricardo Andrés.** “Tres son multitud: Suplantación, instrumentalidad y huellas de sedición en los vínculos epistolares de Alexander von Humboldt, Francisco José de Caldas y José Celestino Mutis”. *Iberoamericana* 19.70 (2019) DOI: <http://dx.doi.org/10.18441/ibam.19.2019.70>. 25-42 (18/10/2020).
- Montenegro Martínez, Leonardo.** ed. *Cultura y naturaleza. Aproximaciones a propósito del bicentenario de la independencia de Colombia.* Bogotá: Jardín Botánico de Bogotá, 2011.
- Naranjo Orovio, Consuelo. González-Ripoll Navarro, María Dolores. Ruiz del Árbol Moro, María.** eds. *El Caribe: Origen del mundo moderno* Madrid: Doce Calles S.L, 2020.
- Negrín Fajardo, Olegario. Soto Arango, Diana.** “El debate sobre el sistema copernicano en la Nueva Granada durante el siglo XVIII” *Llull* 7 (1984): 53-75.
- Nieto Olarte, Mauricio.** “Historia Natural y la Apropiación del Nuevo Mundo en la Ilustración española”, *Bulletin de l'Institut français d'études andines* 32.3(2003) 417-429 DOI: <https://doi.org/10.4000/bifea.6049> (25/11/2020).
- Nieto Olarte, Mauricio.** “Presentación Gráfica, Desplazamiento y Aprobación de la Naturaleza en las Expediciones Botánicas”, *Asclepio* 37 (1995): 91-107.
- Nieto Olarte, Mauricio,** *Remedios para el Imperio, Historia Natural y la Apropiación del Nuevo Mundo.* Bogotá: ICANH, 2000.

- Ocampo Murillo, Juan Sebastián.** “Naturaleza, paisaje y viajeros, durante la ilustración. La Real Expedición Botánica en el Nuevo Reino de Granada (1783-1813): Entre la ciencia, el conocimiento y los intereses imperiales.” Trabajo de grado para optar al título de Historiador, Universidad Pontificia Bolivariana, 2018.
- Patiño, Víctor Manuel.** *La tierra en la América Equinoccial.* Bogotá: Biblioteca Familiar de la Presidencia de la República, 1997.
- Pedroviejo Esteruelas, Juan Manuel.** “Análisis del discurso de *El Arcano de quina* de José Celestino Mutis. La Gramática argumental aplicada a una tradición discursiva de cambio.” Inédita, Universidad de Valladolid, 2016.
- Pérez Morales, Edgardo.** “La naturaleza como percepción cultural. Montes y selvas en el Nuevo Reino de Granada, siglo XVIII” *Fronteras de la Historia* 11 (2006) 57-84.
- Pérez Arbeláez, Enrique. Pérez López Enrique. Uribe Uribe, Lorenz. Balguerias de Quesada, Eduardo. Sánchez Bella, Alfredo**” *Flora de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada*, Tomo I, Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1954.
- Puig-Samper, Miguel Ángel.** “Las Expediciones científicas españolas en el siglo XVIII”, *Canelobre 57 (2010-2011): 20-41*
- Mayor Rodríguez, Rosalía** dir. *Canelobre* Núm. 57, Alicante: Instituto Alicantino de Cultura, 2010-2011.
- Raffin, Marcelo.** “El pensamiento de Gilles Deleuze y Michel Foucault”, *Cuestión Lecciones y Ensayos*, nro. 85, (2008). 17-44.
- Raven, Peter H. Everest, Ray F. Eichhorn. Susan E.** *Biología de las plantas.* Barcelona: Editorial Reverte, 2004.
- Rubio Hernández, Alfonso.** “Prácticas y actores del comercio de libros en la Nueva Granada” *Historia (São Paulo)* 36, (2017) DOI: <https://doi.org/10.1590/1980-436920170000000031> (30/11/2020).
- Samboni, Cesar** “Sobre la existencia de una literatura andina”, *Utopía* 36 (2012) 19-29.
- Vega Rodríguez, Magaly** “Control discursivo: La negación de la multiplicidad” https://www.academia.edu/6408661/CONTROL_DISCURSIVO_LA_NEGACION_DE_LA_MULTIPLICIDAD_1 (15/10/2020).
- Vericat, José,** “Humboldt o el viaje a lo inanimado”, *Cuadernos Hispanoamericanos* 586 (1999) 7-19.
- Vezga, Florentino,** *La expedición botánica*, Cali: Carvajal, 1971.
- Weier, T. Ellion. Stocking, C. Ralph. Barbour, Michael G.** *Botánica.* México DF: Editorial Limusa, 1980.
- Zapata Cano, Rodrigo** “Modo y figura en las maravillas de la naturaleza. La historia natural de los misioneros del siglo XVIII en el Nuevo Reino de Granada”, *Historia y Sociedad* 10 (2004); 127-161.

Anexos.

Anexo 1.

(Instrucción dirigida a don Gonzalo de Hoyos sobre los encargos relativos a Botica, Jardín y Gabinete del Rey).

Solicitará un quintal de la raicilla, llamada también bejuquillo, o ipecacuana, que sale a venderse a Mompós, y dicen se cría en el Simití.

Se han de averiguar los sitios determinados donde se cosecha, la estación, y modo de sanearla, si son las raíces de la planta como lo denota el primer nombre, o los tallos, como lo indica el segundo; qué porción de dicho remedio produce cada planta; si es planta de un año, o permanente. Finalmente se han de tomar todas las noticias prácticas de los que lo cosechan, y qué cantidad sale a Mompós un año con otro.

Se necesita averiguar el carácter botánico de esta preciosa planta. Y para conseguirlo se formarán seis esqueletos o plantas secas en la forma que se dirá después.

Se solicitarán las semillas para remitirlas al Jardín Botánico de la Corte.

Solicitará un quintal de maquimaquí, enviando una muestra de dicho específico a esta capital para hacer su reconocimiento.

Sobre este específico se guardará la misma instrucción anterior.

Solicitará un quintal del algarrobo, remitiendo muestra y todas las noticias en la forma expresada.

Enviará una arroba del cativo de mangle con relación de sus virtudes para aplicarlo en esta ciudad en iguales casos.

Solicitará todas las noticias referidas acerca del árbol que lo produce.

Se acopiará un quintal de la sangre de drago, remitiendo a esta capital muestra en cantidad de una libra, y todas las demás noticias pertenecientes a este árbol.

Remitirá a esta capital cuatro libras del bálsamo rubio; y todas las noticias de este árbol en la forma dicha.

Se solicitará una especie de cáscara, que dicen servir contra las lombrices, y se saca de su árbol en el Guamoco. Remitirá cuatro libras con todas las noticias correspondientes.

Finalmente se encomienda al conocido celo y eficacia del comisionado el importante encargo de averiguar todas las demás resinas, aceites, bálsamos y gomas y bejucos y plantas medicinales, de que irá formando lista y remitiendo muestras, para hacer los reconocimientos necesarios.

Sobre el Canime, Caraña y María no es necesario hacer remisión alguna a esta capital hallándose en abundancia en Mariquita. Acerca del aceite de Canime conviene formar seis esqueletos, coger sus frutas y labrar una trocita sacada de su corazón, como se dirá después.

Se formará una lista por separado de todos los árboles de esas inmediaciones con sus nombres vulgares, y razón de sus usos medicinales, o fines a que los destinen.

Otra lista por separado de todas las especies de palmas y sus usos.

Entre las gentes del campo es fácil conseguir estas noticias originales.

Modo de formar los esqueletos.

Se cortan del árbol o de la planta, cuando está en flor, las ramitas cargadas de sus hojas y flores del tamaño correspondiente para que, extendidas, puedan caber en lo largo y ancho de un pliego de papel extendido.

Cada ramita se pone entre dos papeles de estraza, cuidando de extender las hojas y flores; y en esta disposición, se colocan todas entre dos tablas del mismo tamaño, cargándolas con un peso moderado, para que se vayan aprensando.

Si el tiempo está húmedo se ponen al sol, en la forma dicha, con el peso encima por algunas horas, remudándoles los papeles al apartarlas del sol para irles quitando la humedad.

Así se continúa todos los días mudándoles los papeles de estraza para que disipada la humedad queden perfectamente secas; y esto es lo que se llama esqueleto de la planta.

Estando bien secas se pone cada esqueleto en un pliego de papel extendido. Y así pueden remitirse muchos esqueletos mediando un solo pliego entre cada esqueleto; y todos entre dos tablas; delgadas; del mismo tamaño, bien liadas y con su resguardo exterior para que no se dañen.

A cada especie de esqueleto se le pone un papelito con el nombre vulgar, pegado al pliego del papel o escrito en el mismo pliego.

Se han de remitir seis esqueletos de las plantas; y árboles siguientes: la raicilla, Maquimaqui, algarrobo, Cativo de Mangle, sangre de Drago, Bálsamo rubio, Cáscara del Guamoco, Canime. Semillas.

De las plantas y árboles nombrados se han de recoger las frutas bien hechas, pero no maduras, por el riesgo de haberse desprendido sus semillas.

Se secarán a la sombra, y en este estado se guardarán por separado dentro de un pequeñito cajón o petaquilla con su correspondiente nombre.

Trocitas de maderas.

De los árboles dichos se labrará una trocita tomada del corazón en el cañón del palo y no en las ramas, con el largo de una vara, y una cuarta de grueso en los palos que lo permitan. Todas las muestras mencionadas, esqueletos, semillas y trozas se han de remitir sucesivamente a proporción que se vayan adquiriendo, a esta capital, para que examinadas estas curiosidades se pidan las porciones y cantidades necesarias para remitirlas a sus destinos correspondientes en la Corte.

Borrador de Mutis, para firma Arzobispo-Virrey. 410

Anexo 2.

(A don Joaquín de la Barrera, Teniente del rey en Panamá, y a don Leonardo Bolaños).

(Instrucción para la colección de maderas, conchas y caracoles de la provincia de Panamá).

A don Joaquín de la Barrera,

Teniente de rey de aquella plaza.

Para venir en conocimiento de las maderas que deben elegirse en la Provincia de Panamá, sin la necesidad de sacar de allí las que se hallan con mayor comodidad en las provincias de Cartagena y Santa Marta, será necesario formar una lista puntual de todos los árboles conocidos entre los carpinteros y montunos. Se remitirá esta lista a este superior Gobierno para pedir las que convengan.

Especialmente se han de solicitar al instante las que desea y pide el príncipe nuestro señor con los nombres siguientes:

Acara, Quiebrahacha, Esmeralda, Palo de Hierro, Gateado, Cocoyolo, Balaustre, Doradillo, Violeta, Ebano.

Si efectivamente dieren razón de estas maderas, se remitirá una muestra de cada una, haciendo labrar una trocita de tres cuartas de largo, y una cuarta de ancho y grueso, si lo permitiese el corazón del tronco principal, de donde debe sacarse dicha trocita.

⁴¹⁰ “Instrucción dirigida a don Gonzalo de Hoyos sobre los encargos relativos a Botica, Jardín y Gabinete Real” *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis*, Tomo II 295.

Es necesario determinar científicamente el género y especie del árbol de donde se sacan estas maderas. Y para conseguirlo se practicará lo siguiente:

Al derribar el árbol se cortarán tres ramitas bien pobladas de sus correspondientes hojas y flores, si las tuviese, de modo que bien extendidas puedan caber en todo el largo y ancho de un pliego de papel común extendido.

Para secarlas se colocará cada ramita entre papeles de estraza y todas entre dos tablas, cargando encima un peso moderado. Se pondrán así al sol por algunas horas, y al apartarlas se les mudarán otros papeles.

Así se continuará por algunos días hasta que queden perfectamente secas y puestas entre papeles blancos con el letrero de su nombre, se liarán entre dos tablas delgadas para remitirlas a esta capital con el debido resguardo.

De los mismos árboles se solicitarán las frutas bien hechas. Se secarán a la sombra y se remitirán en una petaquita cada especie de frutas con su nombre.

Por lo pertinente a conchas y caracoles, se ha de hacer una colección de todas cuantas puedan hallarse de mar y monte, con las advertencias siguientes:

De cada especie (la que fácilmente se distingue por sus figuras, colores y labores) se han de recoger seis.

Las que han estado expuestas al sol por mucho tiempo pierden su verdadera figura y colores. Por tanto se han de elegir las recién sacadas del agua, o las que tienen sus insectos vivos en la tierra.

Si algunas tuviesen nombre vulgar se indicará en un papel con su correspondiente concha o caracol.

Las conchas compuestas de dos valvas o piezas deben remitirse enteras, esto es, las dos piezas correspondientes.

Para la más perfecta inteligencia de lo que va encargado, se le entregarán al señor comisionado las dos instrucciones circulares del gabinete y jardín real, las que suministrarán las luces necesarias para otras colecciones apreciables.

Santafé, 21 de noviembre de 1783.

Señor don Leonardo Bolaños.⁴¹¹

Anexo 3.

Miércoles

⁴¹¹ “A don Joaquín de la Barrera, Teniente del Rey en Panamá y a don Leonardo Bolaños” *Archivo Epistolar del Sabio Naturalista Don José Celestino Mutis* Tomo II 299-300.

Ya he podido concluir el cajoncito que remito al señor Dávila, suplicándole lo ponga a la disposición de Dn. Juan Jacobo Ghan, Cónsul de Suecia en Cádiz. Transcribiré aquí el Catálogo de lo que en esta ocasión remito, según consta de mis apuntamientos.

1. Sangre de Drago. Planta comunísima de tierra templada y caliente. Echa un jugo naranjado. Me parece que es Croton.
2. Guamas. Muy común en tierra templada y caliente. Siempre la he reducido al género Mimosa.
3. Michú. Planta de la Colección de Fernández. No he podido discernir su fructificación hasta ver la planta viva.
4. Romperropa. Esta es también de la Colección de Fernández.
5. Yerba de Caracol. En la primera Colección remití semilla de esta planta, envuelta en un papelito con el número 6. No me puedo asegurar hasta ver la planta viva si será Dolichos.
6. Planta llamada en tierra caliente Cairasco. Es también de la Colección de Fernández. Se parece al Platanillo en la hoja. Es necesario examinar esta planta viva, para conocer la diversidad entre las dos. De ésta remití semilla en la Colección 1a en un papelito con el N°3.
7. Matapuerco. Planta de tierra caliente; y de la Colección de Fernández. No he podido por la planta seca descubrir las partes de la flor con toda perfección. De ésta envié en la primera Colección, por papeles separados, la semilla con el N°7; la hoja y flores con el N°17. La vuelvo ahora a remitir por no haberme declarado qué cosa sea.
8. Trompetilla encamada, de la Colección de Fernández. Sospecho que sea una especie de Lobelia diversa de las que hasta ahora conozco.
9. Bejuco de Playa. De la Colección de Fernández. Por el hábito exterior (no por la fructificación, que no conozco), sospecho si será Cuscuta. De la Cuscuta americana ya había yo remitido dos ejemplares con los Nos. 73, 74 en la primera Colección.
10. Platanillo. De la Colección de Fernández. Esta es sin duda Musa Bihai. A los principios de mis reconocimientos de plantas americanas padecí la equivocación de tenerla por género nuevo por las razones que alego en otra parte de mis Diarios.
11. No me acuerdo del nombre vulgar de esta planta, que también es de la Colección de Fernández. Calyx monophyllus; quinquefidus. Capsula del Bacca (nescio). Está muy seca la frutilla redonda. Tiene un pellejito muy seco, el cual, quitado, manifiesta dos hemisferios de semillas pequeñas aglomeradas. Conservo con todo cuidado un ejemplar de esta planta, para examinarla viva en tierra caliente.
12. Laurel. De tierra caliente, y de la Colección de Fernández. No puedo por la flor seca determinar el género.

13. Asnayuyo. Esta es comunísima. Sospecho que sea especie nueva del género *Tagetes*. Años ha que la conozco, desde mi primera llegada a esta Ciudad de Santa Fe.
14. Planta de la Colección de Fernández. No me acuerdo el nombre vulgar. Conservo el ejemplar para examinarla viva.
15. Yerba del Pajarito. Tampoco la conozco por la fruta.
16. Planta de la Colección de Fernández. No la conozco.
17. Planta de la Colección de Fernández. No la conozco.
18. Planta de la Colección de Fernández. No me acuerdo.
19. Planta de la Colección de Fernández. No la conozco.
20. Planta de la Colección de Fernández. Syngenesista.
21. Planta de la Colección de Fernández. Syngenesista.
22. Arrayán Escobo, de la Colección de Fernández. No la conozco por la fruta seca.
23. Planta de la Colección de Fernández.
24. Zarzamora, de tierra caliente, de la Colección de Fernández. *Rubus*.
25. Planta de la Colección de Fernández. No me acuerdo.
26. Amorsecó. Esta planta, aunque no veo el fruto, es sin duda *Hedysarum*. También es de la Colección de Fernández.
27. Guacamuyo. Planta de tierra fría. Syngenesista.
28. Guaca. Planta de tierra fría. Syngenesista.
29. Romerito, de hoja gruesa. Planta de tierra fría. Syngenesista.
30. Me parece planta de Colección de Fernández. Syngenesista.
31. Romerito, de hoja ancha. Planta de tierra fría. Syngenesista.
32. Vira-vira, cimarrona. Planta de tierra fría. Syngenesista.
33. Planta de tierra fría. Syngenesista.
34. Venadillo. Planta de tierra fría. Syngenesista.
35. Planta de tierra fría. Syngenesista.
36. Hermosísima planta, que me trajo Juan Tomás, del Monte de Tena. Es sin duda *Lobelia*, diversa de las otras, que conozco. La tengo hermosamente dibujada.
37. Aratemisa, o Altamisa, vulgarmente. Planta de tierra fría. Syngenesista.
38. Planta de tierra fría. An *Cleome*?
39. Friegaplatos blanco. De la Colección de Fernández. Me parece que es especie de *Croton*.
40. Amargoso. Planta de la Colección de Fernández. Fructus leguminosus. No la puedo determinar.

41. Mosquero. Planta de la Colección de Femández. Croton. Es diversa del Sangre de Drago, y del Friegaplato blanco.
42. Luis Estéban. Planta de la Colección de Femández.
43. Suelda-consuelda. Planta de la Colección de Femández. Es diversa de la tierra fría, que remití en la primera colección con el N°9.
44. Adorote, verde. Planta de la Colección de Femández.
45. Fraylecillo. Planta de la Colección de Femández. De las primeras que ví y examiné en Cartagena. De ésta había yo remitido semilla bajo el N°10.
46. Anón sarnoso. Planta de la Colección de Femández. De ésta remití semilla en la primera colección, bajo el N°8.
47. Siete Capas. Planta de la Colección de Femández.
48. Batatilla. Planta de la Colección de Femández. An Convolvulus.
49. Guayabito. Psidium, de la Colección de Femández.
50. Guásimo, de la Colección de Femández.
51. Caña agria, de la Colección de Femández. Esta es la que yo había visto en el Río de la Magdalena, el año de 1761.
52. Bodoquera. Planta de la Colección de Femández.
53. Planta, de la Colección de Femández.
54. Yerba del venado. De la Colección de Femández. Yo en mis apuntes la llamo Tradescantoidea, para reminiscencia de mis ideas.
55. Planta de la Colección de Femández. Me parece Piper.
56. Tomé de Agua. Planta de la Colección de Femández.
57. Higuerón. Planta de la Colección de Femández.
58. Esta es una hermosísima flor de la Aristolochia, que había conservado desde el año de 61, en mi primer viaje por el Río de la Magdalena.
59. Mortiño. Fructus subsestiles. Planta de tierra fría. An Mespilus?
60. Mortiño. Fructus pedunculati. Planta de tierra fría. An Mespilus?
61. Davilia. Lo tengo por género nuevo. Planta que ví la primera vez yendo a la Montuosa. La llamaron Tocua y Cuentecito. Comunísima a los alrededores de la Montuosa Baja. Planta de tierra templada.
62. Cedrito de Fucha. Planta singularísima de tierra fría. Me parece género nuevo.
63. Solanum. No puedo determinar si sea variedad o especie diversa del que remití en la primera colección bajo el N°... Planta de tierra fría.

64. Begonia. Planta de tierra fría. Me parece diversa de la que remití, dibujada en la lámina 18 de la 1a Colección.
65. Esta es la hermosísima flor del Espíritu Santo. Es planta de tierra caliente, y me la trajo el Sr. D. Cristóbal de Osorio. Me parece del género Epidendrum.
66. Planta de tierra fría. Me parece Epilobium.
67. Salvia. Planta de tierra fría. No la tengo bien determinada.
68. Flor amarillita de agua. Planta de tierra fría. Sobre esta planta hay algunas equivocaciones que será necesario desvanecer, describiéndola y remitiéndola al Caballero Linné. Tal vez esto nace de la multitud de mis cuidados, y de la precipitación, con que formo las colecciones para remitirlas. Por eso en esta ocasión la remito con cuidado. Y aunque no me quede con ejemplar, sé muy bien cuál es la que conozco por este nombre. Esta es común en lugares húmedos.
69. Yerba blanca. Planta de tierra fría. Syngenesista.
70. Mano de León. Planta de tierra fría. Singenesista:
71. Planta de tierra fría. Lythrum Dipetalum. Para mí es ciertamente Lythrum; y lo llamo Dipetalum, porque siempre lo he hallado con dos pétalos en la parte superior del cáliz.
72. Otra especie de Lythrum. Planta de tierra fría. Comunísima.
73. Ubita de Anís. Planta de tierra fría. La vuelvo a remitir porque a Linné le pareció Pentandra; y es ciertamente decandra.
74. Uchubo. Planta de tierra fría. Physalis.
75. Crythalis (sic) quondam putata. La vuelvo a remitir por no haberla podido conocer Linné. Por lo cual le remito en esta ocasión la flor y fruta dibujadas.
76. Varita de San Josef. Planta de tierra fría. Epidendrum.
77. Planta de tierra fría. Pentandra Monogyna. No he podido determinar qué género sea.
78. Affinis Rhexia. Me parece Rhexia. Es diversa de las que conozco. Hoja muy pequeña; flor amarilla, pequeña. Planta de tierra fría.
79. Alcaparro. Cassia. Planta de tierra fría.
80. Tunito Esmeraldo. Nada dijo de esta en su respuesta. La vuelvo a remitir; y también incluyo el dibujo de flor y fruta. Planta de tierra fría. Me parece Melastoma.
81. Lobelia. Planta de tierra fría. Me parece diversa de las que remití de un mismo género en la Colección primera, bajo los números 83, 84, 85, planta que pareció muy singular a Linné.
82. Castilleja de las hojas lanceolatas lineares. Me parece diversa de la primera.
83. Myrtoidea. De ésta nada dijo Linné, habiéndola remitido bajo el número 122, de la primera Colección. Por eso la vuelvo a remitir.
84. Copaifera. Uno de los dos ejemplares, que me remitió de la Guayana el Capitán Bossi.

85. Ulanda. Planta de la Colección de Fernández.
86. Azafrán criollo. La carta en que, desde la Montuosa, remití la descripción de esta hermosísima planta, llegó ciertamente a manos de Linné; pero la respuesta se perdió. Yo tengo esta planta por género nuevo.
87. Matapuerco de otro. Planta de la Colección de Fernández.
88. Florón Espino de Tequendama, donde lo ví la primera vez. Planta de tierra fría. Syngenesista.
89. Quina de la Guayana. Así la llaman allá, de donde me la remitió el Capitán Bossi. Ciertamente no es Cinchona.
90. Desgarretadera. Passiflora. Planta de tierra caliente.
91. Desgarretadera de otra. De la Colección de Fernández. Me parece diversa de la antecedente.
92. Conservo un ejemplar de esta planta. Es de tierra fría.
93. Gaulteria, vel ejus affinis. Planta de tierra fría.
94. Tinto ubillo. Pentandra Monogyna. Fructus Bacca. De tierra fría.
95. Tinto. No sé si será diversa de la antecedente. De tierra fría.
96. Planta de tierra fría. Syngenesista; folijs oppositis, hastatis subtus argenteis. Muy parecida a la Yerba de Santa María, de la Colección de Fernández.
97. Planta de tierra fría. Syngenesista.
98. Planta de tierra fría. Syngenesista.
99. Planta de tierra fría. Syngenesista.
100. Guascas. Planta de tierra fría. Syngenesista.
101. Planta de tierra fría. Syngenesista.
102. Guaba. Planta de tierra fría. Phytolacca.
103. Barejón de Caballo. Planta de la Colección de Fernández. An Senecio? No sé si diversa de la que fue en la primera Colección bajo el número 141.
104. Pata de Gallinazo. Malva.
105. Planta de tierra fría. Syngenesista.
106. Planta de tierra fría. Syngenesista.
107. Planta de tierra fría Foliis polijugatis. An Lathyrus?
108. Una rama del Palo fierro. Es de la Colección de Fernández. La semilla de este árbol la había remitido en la primera colección bajo el número 16.
- 108-bis. Planta de tierra fría. Berberís.
109. Planta de tierra fría. Veronica.

110. Nombre bárbaro (*Ruchicoidea*) sólo para mi inteligencia por ser parecida a una planta que vulgarmente llaman aquí *Ruchica*. Es planta de tierra fría.

111. *Rhexia*. Planta de tierra fría. Esta es la que está destituída del periantio exterior.

112. Me parece haber enviado esta planta de tierra fría, en la Colección primera. Pregunto bajo de qué número. Si tal vez sería la del número 136.

113. Me parece que es la misma planta de tierra fría, que remití bajo el número 143. En mis apuntes tengo escrito que esta es planta *Pentandra digyna*. Pero después me parece haberme equivocado.

114. Planta de tierra fría, diversa de la antecedente. Esta me parece que la remití en la primera colección, bajo los números 30, 62, 63.

115. *Rhexia cum perianthio exteriore bivalvi*. Diversa de la que va en el número 111 de esta Colección.

116. *Calceolaria perfoliata*; que me pide Linné. Esta era otra especie del género *Logiea*, que yo había nombrado, antes de saber que Linné la llamase *Calceolaria*: cuyo carácter aun todavía ignoro. Pero así la nombra en su carta por la lámina de las que le remití de este género.

117. Rayo o Rayuelo. Planta de tierra fría De las primeras que examiné en esta Ciudad. Me parece género nuevo, que dedico a la memoria del señor Palau, Segundo Profesor del Jardín de Madrid.

118. *Scutellaria*. Planta de tierra fría. Me parece que esta iba bajo el número 123 de la primera Colección.

Además de éstas, me franqueó de su Herbario mi estimado amigo don Antonio Escallón otras, que igualmente incluyo por separado en el mismo cajoncito, y en nombre de su colector, pues deseo que Linné conozca los Progresos que va haciendo en la zona tórrida su Sistema. Por tanto es acreedor este mi amado discípulo y compañero a que se le dedique algún género nuevo, ya que el que lo le había consagrado, conocí (antes que me lo avisase Linné), que debía colocarse bajo de Género *Locanthus*. El que ahora pido se le dedique, es la planta que a Linné le ha parecido *Sibthorpia*; y no creo que sea.

Colección de don Antonio Escallón.⁴¹²

⁴¹² José Celestino Mutis, Guillermo Hernández de Alba 185-192.